

Publicaciones
del Museo y de la
Sociedad Arqueológica
de La Serena - Boletín N.o 12 ✓



- 1.— EDITORIAL
- 2.— HANS NIEMEYER F.
Nuevas Excavaciones en Pica. Cementerio de Santa Rosita.
- 3.— MARY FRANCES ERICKSEN
Dos Cráneos Provenientes de un Cementerio Indígena de Pica.
- 4.— R. P. LEON STRUBE
Toponimia Atacameña. Extremo Norte de Chile y Sur de Perú.
- 5.— JULIO C. MONTANE M.
Cuatro Ceramios Molle de Copiapó.
- 6.— JORGE IRIBARREN CH.
Correlaciones entre las Piedras Tacitas y la Cultura de El Molle. La Totorita, Sitio Arqueológico en el Valle de Elqui.
- 7.— MARY FRANCES ERICKSEN
Restos Oseos Encontrados en La Totorita.
- 8.— JORGE IRIBARREN CH.
Material Lítico en la Cultura de El Molle. Hallazgos Arqueológicos en El Pangué—Elqui.
- 9.— JORGE IRIBARREN CH.
Minas de Explotación por los Incas y otros yacimientos Arqueológicos en la Zona de Almirante Latorre. Departamento de La Serena.
- 10.— ACTIVIDADES DEL MUSEO
- 11.— NOTAS
- 12.— PUBLICACIONES RECIBIDAS

1962

La Serena (Chile)

MUSEO DE LA SERENA

Director: Jorge Iribarren Ch.

Arqueólogo y Bibliotecario Julio C. Montané M.

Secretaria: Hilda Vera Q.

Secciones

Arqueología, Etnología y Antropología.

Historia

Paleontología

Bellas Artes

Dirección Postal: Casilla 117

La Serena

Chile

Las láminas IX, X, XIV, XV, XVI, XVIII;
XIX y XXI fueron impresas en la Imprenta y Lito-
grafía Hernán Castro A., de Santiago, bajo la super-
visión de ~~B~~^Vtrán Cathalifaud.

Dibujantes:

Jorge Vegas S. Láminas I a V.

Jorge Bórquez M. Láminas VI a XXV.

Portada:

**Figurilla de un auquénido en oro.
Almirante Latorre, Departamento de
La Serena
Museo de La Serena. Pieza N° 639.**



Patrocina esta edición la I. Municipalidad de La Serena, representada por los señores:

Alcalde: Jorge Martínez Castillo

Regidores: Victoria Pinto Durán

Gustavo Faunes Huidobro

Hernán Tirado Ramos

Osvaldo Barraza Quiroga

Alejandro Jiliberto Zepeda

Luis Enrique Muñoz

Dalibor Rendic Karstulovic

Rolando Jure Martínez

SUMARIO

	Página
EDITORIAL	
HANS NIEMEYER	7
Nuevas excavaciones en Pica. Cementerio de Santa Rosita.	
MARY FRANCES ERICKSEN	19
Dos cráneos provenientes de un cementerio indígena en Pica.	
R. P. LEON STRUBE	25
Toponimia atacameña. Extremo norte de Chile y sur de Perú	
JULIO MONTANE	33
Cuatro Ceramios Molle de Copiapó.	
JORGE IRIBARREN	39
Correlaciones entre las piedras tacitas y la cultura de El Molle. La Totorita, sitio arqueológico en el Valle de Elqui.	
MARY FRANCES ERICKSEN	47
Restos óseos encontrados en La Totorita.	
JORGE IRIBARREN	55
Material lítico en la cultura de El Molle. Hallazgos arqueológicos en el Panguel-Elqui.	
JORGE IRIBARREN	61
Minas de explotación por los incas y otros yacimientos arqueológicos en la zona de Almirante Latorre. Departamento de La Serena.	
ACTIVIDADES DEL MUSEO	73
PUBLICACIONES RECIBIDAS	83

DON GUILLERMO FELIU CRUZ, NUEVO DIRECTOR GENERAL

El reto de la miseria solo
tiene una réplica; el avance
científico y tecnológico.

Manuel Seoane

En octubre de 1960, asumió como Director General de los servicios de Bibliotecas, Archivos y Museos, el historiador profesor Guillermo Feliú Cruz.

Desde ese cargo, el Director General se ha preocupado por obtener de los poderes públicos, un aumento en los presupuestos que se destinan para los diversos servicios de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Las gestiones suyas han significado que los Museos puedan contar con una seguridad económica que les permita desarrollar su labor ante la comunidad y puedan cumplir el papel de centros de investigación científica, actividades que venían quedando relegadas o limitadas en razón de lo reducido de los presupuestos de que disponían los respectivos servicios.

Esta nueva política y trato significarán que el país recuperará una posición que tanto prestigio adquiriera en una época histórica inmediata.

HANS NIEMEYER F.

NUEVAS EXCAVACIONES EN PICA

Cementerio de Santa Rosita

1) INTRODUCCION

El escaso número de sepulturas exhumadas anteriormente en el cementerio de Santa Rosita (*) —situado a 3,7 Km., al norponiente de Pica— y la extensión aparentemente grande de él, nos incitó a buscar una nueva área marginal que no hubiera sufrido la intervención del bulldozer que destruyó la mayor parte del yacimiento.

En efecto, realizamos esta vez las investigaciones en un sector de la margen oriental del cementerio, al costado de un cañaveral del Puquío. Presumiamos, y así lo confirmamos más adelante,

que estas plantas fueron respetadas por la maquinaria, evitando la destrucción en ese sector.

Se excavó en esta oportunidad bajo una superficie rectangular de 10 por 15 m. de orientación norte-sur.

La tarea de retirar la gruesa capa de arena suelta y de controlar las excavaciones fue extraordinariamente ardua

En las mañanas, el sol abrasador del desierto agotaba las fuerzas y recalentaba el suelo. Después del medio día, el viento de la Pampa soplaba con tal fuerza que se formaba una nube de polvo

(*) De estas excavaciones realizadas en 1958 dimos cuenta detallada en el Boletín N.º 10, julio 1959, del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena.

que impedía la visual y desmoronaba la capa de arena suelta y seca de los bordes de los cortes.

Los nuevos trabajos se efectuaron en abril y noviembre de 1959 y el material arqueológico exhumado, como la vez anterior, fue depositado en el Museo de La Serena.

II) LAS EXCAVACIONES

El tiempo y los medios materiales disponibles no fueron suficientemente adecuados para realizar el trabajo como lo hubiéramos deseado. Ya se dijo que la arena suelta y seca —de suyo sin cohesión— era removida por el viento de la tarde dificultando las labores. Cualquier medio de contención habría sido costoso y quedaba fuera de nuestro alcance.

Sin embargo, se procedió a avanzar en frente compacto desde oriente a poniente, dentro del rectángulo propuesto. La posición de las sepultaciones quedaba determinada por coordenadas, referidas a un sistema de ejes ortogonales, coincidentes con los lados norte y oriente del rectángulo.

Si bien es cierto el área no había sido hollada por el bulldozer, tuvimos que lamentar la presencia de un nuevo agente de destrucción. Las profundas y ramificadas raíces de las cañas habían invadido los cadáveres en busca de humedad o de materia orgánica, desintegrando los huesos y las telas que los envolvían, o introduciéndose por las fisuras de los grandes ceramios a que haremos referencia. Por tal motivo, muy escaso material de tejido y de osamenta pudo ser recuperado.

Se exhumaron en estas jornadas catorce sepulturas, que a continuación describimos. Corresponden a "fardos funerarios", depositados directamente en la arena del desierto, sin sepulcro especial.

SEPULTACION N° 1

El primer cadáver exhumado corresponde a un adulto de contextura muy fuerte, en posición de espaldas. Tenía la cabeza envuelta en una tela cuadrángu-

lar teñida de rojo, cuyos bordes llevaban largos flecos de dos hebras trenzadas. El resto del cuerpo aparece también envuelto en forma de fardo funerario, pero las telas del envoltorio se encontraban desintegradas por las raíces de las cañas. Sobre la cabeza apareció un segundo cráneo aislado, más pequeño y frágil. La ofrenda fúnebre era escasa:

a) En el pecho llevaba una bolsita de tejido fino, dispuesto en franjas verticales de tonos marrón natural. Contenían abundantes "pepas" o semillas de una cucurbitácea.

b) Junto a ella, se recuperó una cajita cilíndrica de madera delgada, con un rebaja en su parte superior, como para colocar una tapa (Fig. 1). En su interior contenía un trozo de escoria oscura.

Dimensiones: altura 8,3 cm.; diámetro basal 3,3 cm.; y diámetro de boca 2,6 cm.

c) Asociados a este cadáver se encontraron, además, fragmentos de un cantaro grande, de cuello ancho expandido y asa vertical; fragmentos de un puco de borde liso; y, un puñado de tierra untuosa.

SEPULTACION N° 2

Corresponde a un fardo funerario en posición recostada de lado a 0,70 m. de profundidad, envuelto en telas muy deterioradas y atadas con espinas de cactus.

La ofrenda consistía en dos ceramios:

a) Uno de ellos estaba sobre el fardo y corresponde a un cantarito de cuerpo globular muy tiznado, de cuello expandido, premunido de un asa vertical de sección oval. Presenta una ligera asimetría. La pasta es de cocimiento defectuoso, de grano fino (Fig. 2). Altura: 18 cm.; diámetro del cuerpo: 12 cm.; diámetro de la boca: 12 cm.

b) El segundo ceramio se encontró junto a la axila derecha, entre el cuerpo del cadáver y la tela que lo envolvía. Corresponde a una miniatura de cerámica no decorada en forma de una bote-

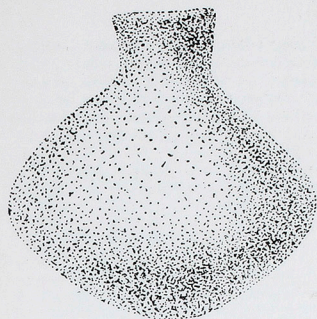


Fig. 16

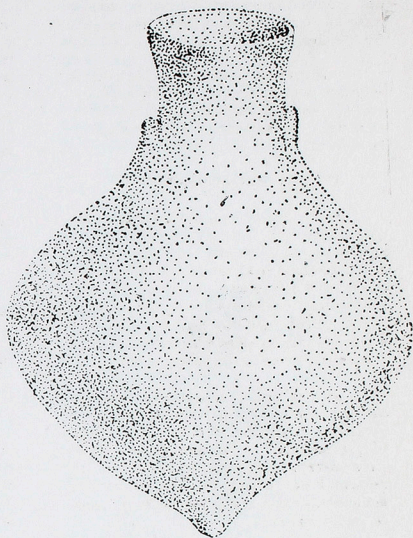
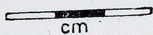


Fig. 4

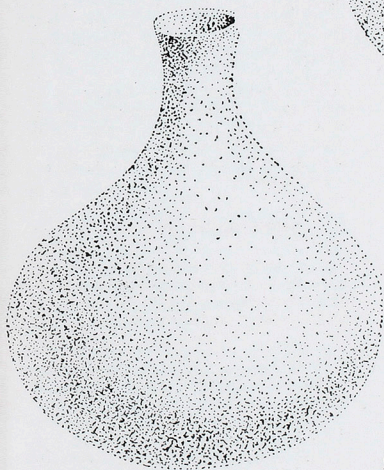
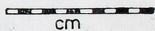


Fig. 3

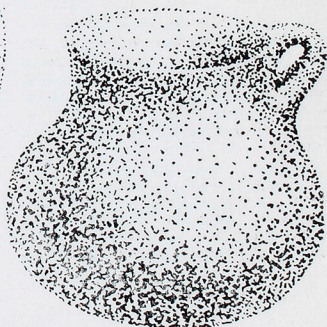
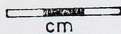
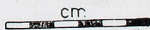


Fig 2



lita, sin señales de uso. Llevaba una tapa improvisada de raquis de maíz. La imperfección de la forma y del pulimento de la superficie de esta miniatura, sin uso práctico, sugiere que fue improvisada para la ofrenda (Fig. 3).

Altura: 11,4 cm.; diámetro del cuerpo: 10 cm.; diámetro de la boca 3,9 cm.

SEPULTACION N° 3

Situado, como el anterior, a 0,70 m. de profundidad. Fardo funerario con las envolturas deterioradas. El cráneo aparece deformado, con un aplastamiento en el frontal y alargado hacia atrás. (*) Se piensa que es femenino.

a) Como ofrenda individual llevaba una especie de carcaj de cuero crudo de auquérido, con la lana hacia el exterior. Dentro de él se encontró una serie de seis u ocho palitos livianos de 20 a 30 cm. de longitud. Nada permitía identificarlos como cuerpos de flechas, aunque posiblemente lo fueran.

b) Entre los desintegrados tejidos pudo distinguirse un trozo de red, de hilos de dos hebras.

Hacia los pies aparecieron, uno junto al otro y en posición vertical normal, dos grandes ceramios periformes de superficies rugosas de color rojizo. En ambos las raíces habían penetrado por las fisuras de las paredes, imposibilitando su recuperación.

c) Uno de ellos llevaba en la base del cuello dos pequeñas protuberancias o mamelones y en el cuerpo, un agujero circular (Fig. 4). Dimensiones: altura máxima: 43 cm.; diámetro máximo 34 cm.; diámetro externo de boca: 10,5 cm. Cubría este cántaro un "puco" tiznado, con dos protuberancias verticales en el borde. Muy mal conservado.

d) El segundo cántaro periforme, muy parecido al anterior en forma y dimensiones, es liso, es decir, no presenta las singularidades del otro. Aparece tapado con una fuentecita de cestería en

técnica de aduja, que se desintegró. Dimensiones del cántaro: altura: 42 cm.; diámetro máximo: 33 cm.; diámetro de boca: 9,2 cm.

Tenemos la impresión que estos dos cántaros periformes y las piezas asociadas a ellos, constituían una ofrenda común para este y el próximo cadáver.

SEPULTACION N° 4

Aparece muy próxima a la anteriormente descrita y en el mismo horizonte, en la conocida forma de fardo funerario.

a) Junto al pecho y prendido a los envoltorios, se recuperó un "topu" o prendedor de cobre de 12 cm. de longitud (Fig. 5).

b) Dos pequeñas campanitas del mismo metal, de 1,4 y 1,3 cm. de altura. Una de ellas llevaba todavía el trozo de hilo para colgarla (Fig. 6 a y b).

c) Adherido al tejido reseco de la momia y en su vientre, se recuperó un ceramio doble de color marrón natural de superficie rugosa. Uno de los componentes es hueco, en forma de un "calabazo", en tanto que el otro elemento, unido al compañero por un vástago central, es de cuerpo lleno y termina en tres protuberancias (Fig. 7). Altura: 10 cm.; longitud total: 16 cm.

d) Además de los objetos descritos, aparecieron dos trenzas artificiales de pelo humano, una bolsita con una sustancia resaca en su interior, y abundantes pequeñas mazorcas de maíz.

SEPULTACION N° 5

El fardo funerario, envuelto en una tela de tejido grueso, teñida de rojo y ceñido con una cuerda de lana de dos hebras, aparece ligeramente recostado sobre el lado derecho, con las piernas flexionadas. Profundidad de la sepultura: 1,0 m.

La ofrenda funeraria se componía de:

(*) Debemos a la gentileza de Mary Frances Ericksen el análisis antropométrico de los escasos restos humanos que logramos recuperar, estudio que aparece en este Boletín.

a) En la mano derecha llevaba cuatro cencerros iguales de madera, muy finamente terminados. La sección longitudinal es de forma trapecial y la transversal, elíptica (Fig. 8). Las dimensiones de todos ellos son muy similares y fluctúan alrededor de: altura: 6,0 cm.; diámetros de la elipse basal: 3,3 y 5,0 cm.; diámetros de la elipse mayor de boca: 4,0 y 8,0 cm.

En la base, los cencerros llevan dos agujeros por donde pasa una cuerda que sujeta seis u ocho palitos iguales que sirven de badajos, de 6,0 cm. de longitud.

b) De la mano izquierda se recuperó una especie de espátula o paletita de hueso, muy bien pulida y suave por el uso de 15,7 cm., de largo y 1,8 cm. de ancho medio; espesor 2 mm. El empleo preciso de este objeto es desconocido, aunque se supone pueda haber servido de herramienta para pasar la trama a través de la urdimbre de un tejido.

c) Hacia el lado derecho, poseía el esqueleto un hermoso ceramio de doble cuello y cuerpo de forma oval de simetría muy perfecta. Al centro y en la base de los cuellos, lleva un asa vertical de sección plana (Fig. 9). Los cuellos son rectos o cilíndricos y las bocas llevan un reborde plano en ángulo recto.

La pasta es de color rojizo pálido natural, con una fuerte proporción de hojuelas de mica. La superficie es más bien rugosa y ostenta una decoración de gruesas líneas en zig-zag, dispuestas verticalmente. Por debajo de los cuellos aparecen sendas líneas angulosas como adornos. Altura: 13,6 cm.; diámetro mayor al nivel del cuerpo: 11,5 cm.; diámetro de las bocas: 4,4 cm.

d) Sobre los pies del cadáver se encontró un enorme cántaro periforme de boca ancha y cuello ligeramente expandido, sin asa ni mamelones. Su posición era la vertical normal, con la parte superior a no más de 0,40 m. de la superficie del terreno. Dimensiones: altura máxima: 0,60 m.; diámetro máximo: 0,60 m.; diámetro boca: 0,24 m. Estaba tapado con una pequeña bandeja de cestería en técnica de aduja y en su interior contenía dos huesos largos de las patas traseras de un auquénido.

e) Por debajo de los pies apareció un puñado de tierra roja.

SEPULTACION Nº 6

Este fardo estaba de espaldas, con las piernas flexionadas, a 1,00 m. de profundidad. Tenía la cabeza envuelta en una bolsa premunida de flecos y atada con espinas de cactus.

Dos ceramios constituían la ofrenda de esta sepultura.

a) Gran cántaro periforme de cuello expandido, en todo semejante a los descritos anteriormente. Altura: 0,60 m., diámetro máximo: 0,60; diámetro de boca: 0,22 m. Protegía su boca una bandeja de cestería.

b) Ceramio de dos cuerpos ubicados en el brazo derecho flexionado del cadáver. Esta pieza es muy similar a la encontrada en la sepultación Nº 4. Es también de color marrón natural de superficie imperfecta. Los cuerpos son también globulares, unidos por un vástago central. Uno de ellos es hueco y en el gollete lleva tres aletitas sobresalientes que reproducen una cara humana (?): dos de ellas serían las orejas y la central la nariz. El otro cuerpo es lleno y termina en una punta (Fig. 10). Altura máxima: 9,2 cm.; longitud máxima 19,5 cm.

SEPULTACION Nº 7

Apareció a 0,50 m. de profundidad, en la forma habitual de un fardo funerario, con la curiosa particularidad de estar el envoltorio semi carbonizado, como si hubiera sido quemado al efectuarse la inhumación.

a) A su mismo nivel se recuperaron los restos de un capacho de fibras vegetales, similar a los encontrados en nuestras anteriores excavaciones del lado poniente.

b) También en ese horizonte aparece un cráneo de cánido que, según el Dr. Guillermo Mann, correspondería a un perro en cautividad.

c) Complementan este pobre ajuar algunas espinas de cactus.

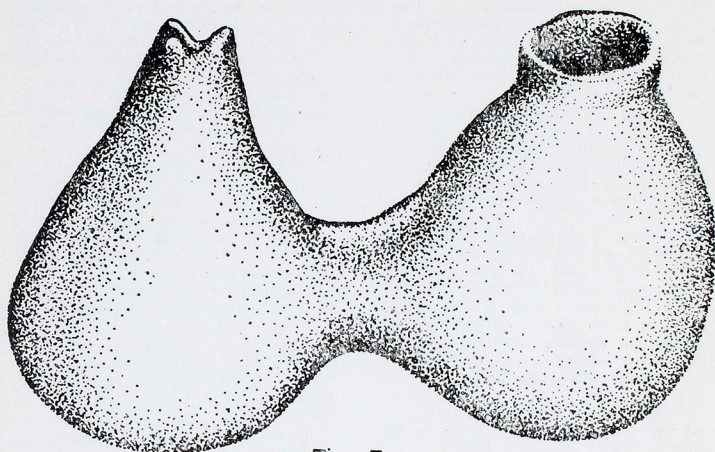


Fig 7

cm

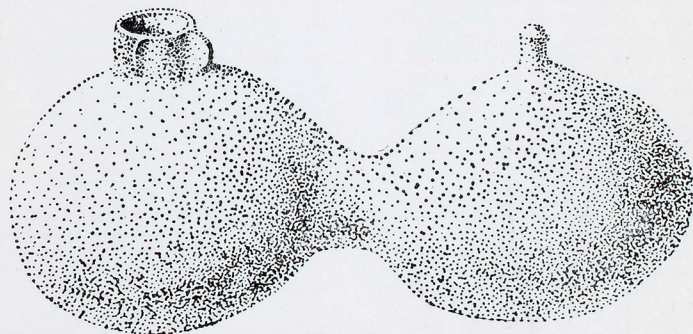


Fig 10

cm

PICA: Ceramios dobles

SEPULTACION N° 8.

Aparece envuelto en una tela muy burda, a 1,40 m de profundidad. A sus pies apareció un pequeño envoltorio que contenía el cadáver de un párvulo de pocos meses (?) dentro de una bolsa.

a) El conjunto estaba precedido de un capacho destruido, de fibras vegetales con estructura de madera.

b) De dos grandes jarros periformes, similares a los descritos. Uno de los ceramios, en posición vertical normal estaba protegido con una bolsa tejida. En el interior de él se encontró un pequeño "puco" hemisférico de borde liso (Diámetro: 14,6 cm.; altura: 5,3 cm). El otro cántaro, contiguo al anterior, estaba boca abajo y contenía el cráneo de una persona joven.

c) Acompañando el envoltorio del párvulo, se encontró una pequeña calabaza periforme con dos agujeros en posición diametralmente opuestos, cercanos a la boca (Fig. 11). No cabe duda que servían para sujetar una tapa o "sombbrero" de cuero crudo como lo hemos visto en piezas semejantes en el Museo de Arica y en nuestras propias excavaciones del valle de Camarones (Terraza norte frente a las casas de la hacienda).

d) La bolsa (50 x 30 cm) en que estaba envuelto el infante es de fardo doblado y tiene costuras muy bien rematadas en ambos costados. Compuesta de franjas verticales anchas, alternadas con otras más angostas en tono marrón natural. Sólo al centro hay dos franjas de verde.

SEPULTACION N° 9

Corresponde a un párvulo, cuyo envoltorio apareció a 1,20 m. de profundidad. Una tela burda, rectangular, servía de protección exterior. El cadáver aparece con la camisa puesta y cosida a grandes puntadas en su parte inferior, a manera de saco. Estaba ceñida a la cintura por un manojo de ocho hebras de lana dispuestas en rueda.

El material recuperado de esta sepultura se describe como sigue:

a) Camisa de tela fina de color beige sin decoración. Sólo lleva un borde o ribete en negro en ambas costuras laterales. La forma es prácticamente rectangular de 38 cm., de ancho por 28 cm., de altura. Lleva en el borde superior, en posición central, una abertura triangular para dar paso a la cabeza.

b) El manojo de ocho hebras de lana que ceñía la cintura del cadáver estaba cerrado en círculo o lazada. Cuatro de las hebras son de color marrón natural y cuatro, negras. Cada hebra consta, a su vez, de cuatro hebras retorcidas.

c) Ligada al cuerpo del infante se recuperó, sin poder precisar su exacta posición, una especie de "bolsita" o "petaca" rectangular de 20 por 10 cm., tejida en lana de doble pared. Lleva en cada extremo tres orejas u ojales de lana trenzada. De ellas salen cuerdas largas, que hacen pensar que esta prenda fue una especie de ombligüero (Fig. 12).

d) En contacto con el cuerpo había un atadito de lana de vicuña amarrado con hebras del mismo material.

e) Un cesto pequeño en técnica de aduja de paredes inclinadas y base plana, de 6 cm. de altura y 10 cm., de diámetro de boca (Fig. 13)

f) Una pequeña calabaza muy delgada con residuos de comida.

SEPULTACION N° 10

Constituyendo una excepción, este cadáver se encontró en cucullas, a 1,20 m. de profundidad. Corresponde a una mujer de pelo canoso peinado en dos trenzas. El fardo funerario estaba envuelto en una bolsa y amarrado con fuertes cuerdas de lana. Por debajo aparece una camisa de tela fina; a los pies, sobre el fardo, una manta de tejido grueso de lana de vicuña (?). El material, tanto del envoltorio como del ajuar funerario, se describe a continuación:

a) Bolsa que servía de envoltorio de 70 por 40 cm., compuesta de franjas verticales en varios colores alternados: rojo, verde, azul y café.

b) A los pies del cadáver apareció una calabaza esferoidal conteniendo re-

sidos de comida secos. Ofrece a la altura de la boca dos agujeritos diametralmente opuestos, y en el cuerpo, un hermoso decorado pirograbado de campo lleno, dispuesto en tres franjas horizontales. En las dos extremas, la superior y la inferior, se repite el conocido motivo de doble espiral o scroll; la franja central vertical de cinco "palos" horizontales, ligados por líneas de suave curvatura (Fig. 14).

c) Junto a la calabaza anterior, y por debajo de las piernas flexionadas, se recuperó un ceramio miniatura en forma de una botellita de cuerpo globular, de 10,6 cm. de altura, 8,3 cm. de diámetro del cuerpo y 2 cm., de ancho de boca.

La superficie es de color natural rojo-anaranjado y ofrece en el cuerpo una decoración de scrolls en negro y rojo con las conocidas líneas sinusoidales intercaladas. El cuello lleva decoración de líneas negras formando triángulos, con bases en el borde y vértices hacia abajo. Sigue una línea horizontal simple en la base del cuello y más abajo, una sinusoide también horizontal (Fig. 15).

d) Una calabaza lisa periforme, que presenta dos agujeritos cerca de la boca en posición diametralmente opuestos. En uno de ellos se conserva aún un trozo de cuerda de dos hebras. Amarraba, seguramente, esta cuerda la tapa de cuero, habitual en estas calabazas.

e) En el interior del fardo funerario, se encontró un peine simple formado por una treintena de tablitas, unidas, como es frecuente en estos objetos, por dos medias cañas de madera amarradas por una fina cuerda entrecruzada (chevron pattern). Los dos dientes de cada extremo son más largos que los 26 centrales sobresaliendo hacia arriba.

f) Completan el ajuar de esta sepultura, una aguja de cactus que conserva una hebra de lana y varias espinas de cactus.

SEPULTACION Nº 11

Corresponde a un párvulo envuelto, como en todos los casos, en telas, a

0,70 m. de profundidad. Acompañan esta sepultación el cráneo de un auquénido y algunos objetos de greda en miniatura, aparte de otro material que describimos.

a) Un pequeño cantarito de cerámica sin decorar, burdamente confeccionado. Es de cuerpo globular de 8,8 cm. de altura y 9,8 cm., de diámetro máximo. Presenta un pequeño mamelón con incisiones cerca del cuello. Color, rosado.

b) Una fuente hemisférica de cerámica sin decorar con superficie rugosa. Diámetro de boca: 10 cm.; altura: 4,2 cm.

c) Un ceramio miniatura corriente, de superficie rugosa, en forma de botellita (Fig. 16). Altura: 6,9 cm.; diámetro máximo, del cuerpo: 6,6 cm.

d) La mitad de una pequeña calabaza, sin decoración.

e) Los restos de una deteriorada bolsita tejida a franjas verticales en colores alternados verde y café oscuro.

f) Una aguja de cactus delgada.

g) Un cesto en forma de vaso o "florero" en técnica de aduja conteniendo pequeñas mazorcas de maíz. Dimensiones: 30 cm. de altura: 15 cm. de boca.

SEPULTACION Nº 12

Es el fardo funerario más superficial, encontrado a sólo 0,40 m. de profundidad. Corresponde a un adulto en posición de cúbito dorsal. Sólo apareció el cuerpo y la mandíbula inferior, sin el cráneo.

La ofrenda era muy reducida:

a) Un ceramio en forma de botella asimétrica y de confección descuidada, de superficie muy rugosa. Altura: 16,3 cm.; diámetro del cuerpo: 12,6 cm.; diámetro de boca: 3,7 cm.

b) Un "trompito" de madera de chañar, con punta cónica hacia abajo y un vástago redondeado hacia arriba (Fig. 17).

Altura total: 4,0 cm.; diámetro de cuerpo: 2,0 cm.

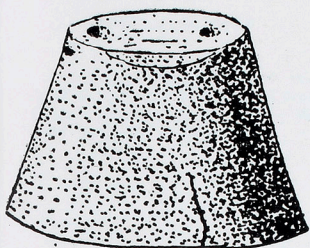


Fig. 8  cm



Fig. 17



Fig. 1  cm

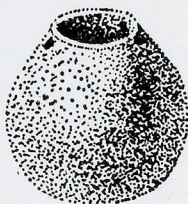


Fig. 11  cm

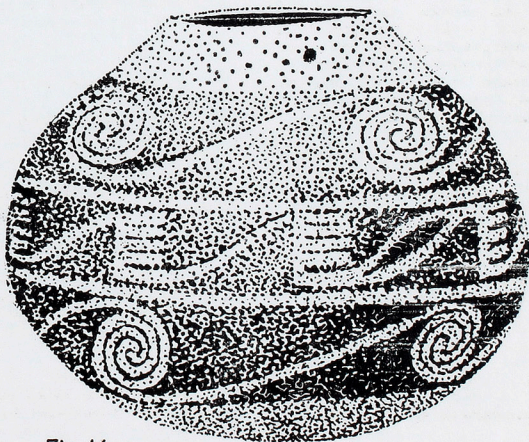
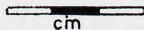


Fig. 14



cm

SEPULTACION N° 13

A 0,50 m de profundidad. Corresponde a un fardo funerario en posición recostado de lado, con las piernas flexionadas. No tenía ofrenda.

SEPULTACION N° 14

Es el último cadáver exhumado en estas excavaciones. Fardo funerario en posición de costado con las piernas flexionadas, muy próximo al anterior. Lo acompaña sólo una bolsita de factura improvisada a partir de un trozo de poncho. El tejido es fino, de tono beige. En su interior se encontraron varios raquis de maíz.

MATERIAL ARQUEOLOGICO NO ATRIBUIBLE A UNA SEPULTURA DETERMINADA

En el curso de estas excavaciones, recuperamos cierto número de piezas arqueológicas no atribuibles como ofrenda específica de ninguna de las sepulturas descritas anteriormente, sino dispersas en la arena que las cubría. Aunque la mayoría de estos objetos no aporta novedades a lo ya reconocido, la primera de las piezas que a continuación citamos es de valor diagnóstico.

a) Ceramio miniatura en forma de jarrito, premunido de un tapón de lana. Lleva asa vertical de sección plana que arranca del cuello. El fondo es ligeramente cóncavo. La superficie externa está pintada de rojo y decorada con dos franjas angulosas, horizontales y paralelas. Una de ellas rodea el cuello, en tanto la otra adorna el cuerpo globular del pequeño ceramio. Cada franja consiste en dos líneas negras paralelas que confinan a una blanca. (Fig. 18).

En los espacios angulares que deja la franja inferior, tanto sobre ella como por debajo, se han dispuesto, simétricamente hasta seis "cruces compuestas". Cada una está formada por una cruz interior en negro, fileteada de un ribete blanco y, más al exterior, de un nuevo contorno negro. Altura: 4,8 cm.; diámetro del cuerpo: 63; diámetro de boca 4,4 cm.

b) Un jarro asimétrico de forma de "zapato", de alfarería no decorada, muy tiznado. El cuello es más bien ancho y el asa pequeña y vertical. Altura: 12 cm. ;

diámetro de cuerpo: 14 cm.; diámetro de boca: 10 cm.

c) Puco hemisférico de alfarería negruzca pulida, cuyo borde lleva dos protuberancias pequeñas, opuestas diametralmente. Pasta de grano fino arenoso, de 4 mm. de espesor. Diámetro: 15,5 cm.; altura: 7,9 cm.

d) Puco muy rústico de cerámica tosca, con pasta de grano fino muy arenoso. Superficies rugosas. Diámetro: 20,5 cm.; altura: 9,0 cm.

e) Aparte de algunos fragmentos de alfarería sin pintar, se recuperó un trozo de cerámica roja natural con decoración de grandes espirales en negro, motivo éste muy repetido en la cerámica de as quebradas de la sierra tarapaqueña.

f) Una bolsa muy deteriorada, con costura en ambos costados y con bordes superiores acordonados.

Presenta franjas verticales en distintos tonos de marrón, alternadas en el centro con huinchas en verde rojo y azul. Las franjas oscuras presentan como decorado, hebras entrecruzadas formando bizcochos de color claro.

g) Una bolsita de 18 por 20 cm., con restos vegetales. Presenta costuras en ambos costados y franjas en tono marrón, adornadas con finas hebras verticales más claras.

h) Bandeja de cestería en técnica de aduja, de 30 cm., de diámetro.

i) Un "vaso" de cestería en técnica de aduja sin decoración, de perfil peculiar con curvaturas variables, en forma de "florero" (flower pot form). La base es plana y ligeramente sobresaliente por un cordón de contorno que provee una sustentación más segura. Altura: 14

cm.; diámetro de boca: 8,5 cm. (Fig. 19).

j) Peine doble de 18 dientes de espigas de cactus, ligadas con dos tablillas de media caña y una cuerda entrecruzada. (chevron pattern). Largo: 9,2 cm.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Las excavaciones que acabamos de presentar complementan los trabajos de 1958 en el Cementerio de Santa Rosita, Pica (provincia de Tarapacá), arrojando nuevas luces sobre el patrimonio cultural de este pueblo. Hemos logrado conocer dos zonas marginales del yacimiento: un sector poniente con seis enterratorios, y la margen oriental, con catorce. Del total de 20 exhumaciones, 7 corresponden a niños y 13 a adultos.

El examen de las circunstancias y el inventario de cada sepultación, nos permite sintetizar las siguientes características:

1) Enterratorios sin sepulcro especial, en forma de fardos funerarios inhumados en la arena con profundidades que oscilan entre 0,40 a 1,40 m, siendo las de mayor frecuencia de 0,70 m. Posiciones de costado o de espaldas son las más comunes, siempre con las piernas flexionadas, sin una orientación peculiar. Caracteres todos que son comunes para muchos cementerios excavados en el área desértica norte, pertenecientes a diferentes épocas.

2) Sepultaciones precedidas, en muchas ocasiones, de característicos capachos de fibras vegetales con estructura de madera (crossed-stick baskets). También este elemento ha sido encontrado en varios cementerios del Norte Grande. Latham lo describe para Qillagua, Chiu Chiu y Calamá. Junius Bird lo encuentra en el "black refuse" de Punta Pichalo, Pisagua, considerándolo, en consecuencia, un elemento tardío. El R. P. Gustavo le Paige lo acaba de hallar (1961) en San Pedro de Atacama. Por otra parte, miniaturas de estos capachos se han encontrado en varios cementerios tardíos: Bird en el cementerio de Playa de los Gringos

y nosotros mismos en un cementerio de la Caleta Camarones. Debemos hacer presente, además, que en Pica aislamos un capacho similar, cuya cubierta estaba formada de un tupido y grueso tejido de lana en vez de las fibras vegetales, constituyendo hasta ahora un caso excepcional.

3) Se encontró abundante cerámica utilitaria, sin decoración ni pintura representada por grandes vasijas periformes para líquidos, pucos hemisféricos, cantaritos globulares, jarros "zapatos", botellas y vasijas menores de superficies rugosas. No faltan los ceramios miniaturas. Casi todos estos elementos son comunes en la zona norte. Creemos, empero, que las grandes vasijas ápodas son muy propias de Pica y representan una fase tardía.

La alfarería decorada o ceremonial es relativamente escasa: dos ceramios dobles y cuatro piezas pintadas en diferentes estilos o modalidades. Los ceramios dobles constituyen una notable especialización alfarera para Pica. A los dos que presentamos aquí debemos agregar el que existe en el Museo Arqueológico de La Serena como procedente del Oasis. También en este último, como en uno de los nuestros, el cuello de uno de los cuerpos representa una cara humana. Por otra parte, conocemos un pequeño ceramio procedente de un cementerio incaico de Quebrada Camarones (Taltape II), en poder del Museo Regional de Arica, que hace sospechar que fue parte de un ceramio doble similar a los de Pica, en cuyo caso dispondríamos de una útil referencia, confirmando su carácter tardío.

El hermoso ceramio de doble cuello de Fig. 9 no tiene, hasta donde llegan

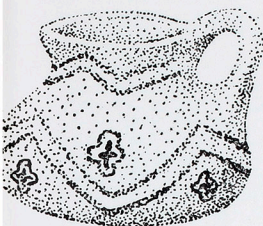


Fig. 18

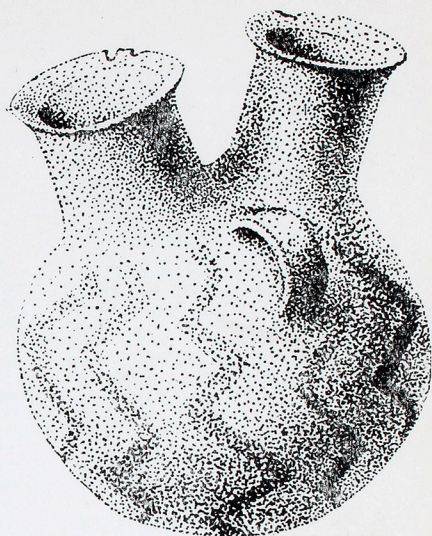
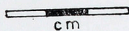


Fig 9

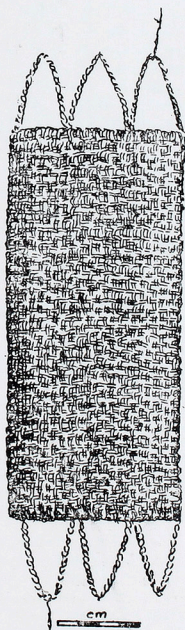
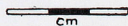


Fig. 12



Fig. 15



nuestros conocimientos, analogía con ninguno otro descrito en Chile o en existencia en museos chilenos. Podría tratarse, a nuestro parecer, de una pieza foránea.

La decoración de la botellita de Fig. 15 —el interlocked scroll en rojo y negro, así como los triángulos que rodean el cuello— es muy difundida. Es el motivo encontrado por Bird en Arica (Playa Miller y Playa de los Gringos); reproducido por Latcham procedente de Taltal y presente en varios ceramios del Museo de Arica (Excavaciones de San Miguel de Azapa, Boletín N° 6).

El jarrito de Fig. 18, por su forma, es "bastante común en la zona (atacaméña) y se le encuentra desde Mollendo en el Perú hasta el sur de Chile" (Latcham, 1938). El motivo de decoración, principalmente el de la cruz "compuesta", se repite en muchos vasos de Arica y Bird lo da como una característica para la cerámica de su etapa Arica II. Por otra parte, es pieza peculiar en la etapa cultural que en Arica se ha llamado desde 1960 "Gentilar", etapa que precede al período incaico, y cuyo nombre deriva del sitio tipo de Playa Brava, Arica.

4) MADERA Y OTROS VEGETALES. Objetos muy bien definidos son los encerros de madera. Se los encuentra citados en las excavaciones de R. E. Latcham para la antigua zona atacameña, al interior de la provincia de Antofagasta. También se los encuentra en el Museo de Arica procedentes de cementerios "Gentilar" y en el Museo de San Pedro de Atacama. La ausencia para Pica, que señalábamos en la primera publicación, ha sido reparada en las excavaciones actuales.

La cajita cilíndrica (Fig. 1) se la encuentra en el Museo de Arica procedente de San Miguel de Azapa y de la Quebrada de Chaca. La hemos visto también en San Pedro de Atacama.

Un nuevo "trompito" de madera se une a los dos exhumados anteriormente. Son los "top-like objects" para Arica II de Bird. Se los encuentra en el Museo de Arica, aunque de considerable mayor tamaño que los nuestros. Se citan estos objetos en el Boletín N° 6 de ese museo co-

mo procedentes de los cementerios Az-8 y Az-10 de San Miguel. No tienen éstos el vástago superior que caracteriza a los nuestros. Se les atribuye en la actualidad la función de tapones de pequeños ceramios, lo que hemos comprobado en Pica. Los tapones de Pica eran de raquis de maíz o de lana.

Los peines simples y dobles se encuentran con frecuencia citados en las culturas cerámicas del norte. Los dobles aparecen en Bird en los estratos superiores de Arica. Latcham los encontró en Quillagua.

Habíamos echado de menos las calabazas pirograbadas en el sector poniente de Santa Rosita. Una réplica casi exacta de la calabaza decorada nuestra (Fig. 14) la encontramos en el Museo de Arica, procedente de San Miguel de Azapa.

Las espinas de cactus y las agujas de ellas derivadas, son implementos ampliamente difundidos en el área norte, en extensión y en profundidad, y figuran en el inventario de casi todas las excavaciones.

5) TEJIDOS. Una notable diferencia se hace presente en este rubro entre ambos sectores del cementerio. Mientras en el lado poniente aparecieron con cierta abundancia tejidos hermosa y finalmente decorados con estilizaciones antropo y zoomorfas y con dibujos geométricos, en el sector oriental sólo recuperamos bolsitas con franjas verticales de diversos colores, muy comunes en los cementerios nortinos. Las piezas primeras, cuyos motivos decorativos se reproducen en la publicación citada (Boletín N° 10 del Museo de La Serena), constituyen elementos diagnósticos. En efecto, tales figuras han sido presentadas por Bird (1943) para el Cementerio de los Gringos, que correspondería a su Arica II. Igualmente, los arqueólogos de Arica han encontrado tejidos del todo análogos en los cementerios de la etapa "Gentilar".

La pieza a la cual hemos atribuido la función de "ombligo", no aparece repetida en la existencia de los museos chilenos ni en la literatura revisada.

6) CESTERIA. Aparte de los cachos estructurados, hemos exhumado en Pica un variado número de piezas de cestería en técnica de adufa (coiled): bandejas, pequeñas fuentes, vasos en forma de florero (flower pot form, de Bird), piezas todas muy conocidas en el norte y comunes a muchas de las etapas culturales. Se las encuentra tanto en el Museo de San Pedro de Atacama como en el de Arica y son frecuentemente mencionadas en la literatura arqueológica para el área nortina. No tienen, pues, debido a esta gran difusión, valor diagnóstico.

7) METALICOS. Reclamábamos en la publicación para el sector poniente la presencia de objetos metálicos. En las excavaciones actuales recuperamos tres piezas de bronce: un prendedor o topu de cabeza pequeña deteriorada y dos campanitas. Estas últimas no son frecuentes, pero se conocen algunas de oro de San Pedro de Atacama y de bronce de cementerios incaicos (?).

8) HUESO. La única pieza de hueso en todo el material de Pica, la constituye la espátula descrita con la sepultura N° 5, cuyas funciones precisas nos son desconocidas.

9) PIEDRA. No encontramos en nuestras excavaciones artefactos de piedra, lo que podría explicarse por la escasez de este material en el Oasis.

De los antecedentes expuestos, derivados de ésta y de la anterior publicación citada, y de la revisión tanto de la literatura a nuestro alcance como de los museos del norte de Chile, podemos concluir que el Cementerio de Santa Rosita

es el producto de una cultura agroalfarera bastante tardía, estrechamente emparentada con Arica y con relaciones muy cercanas con el área atacameña. Si nos atenemos a las etapas de Junius Bird, la situaríamos contemporánea con la cima de su Arica II, postulada en base al conjunto material puesto de manifiesto en sus excavaciones de hace veinte años.

La "Mesa Redonda" organizada por la Universidad de Chile en Arica en octubre de 1961, aprobó una nueva cronología relativa para las culturas avanzadas (entre otras), propuesta por los arqueólogos de esa ciudad en base a consideraciones ceramológicas y especialmente estilísticas de la industria alfarera. Se denomina según el sitio donde primero se aisló un determinado tipo. No ha aparecido aún una publicación con las deliberaciones de tan importante torneo —en el que participaron los más destacados arqueólogos chilenos del momento y algunos extranjeros de los países vecinos— ni de las definiciones precisas de cada etapa. Sin embargo, a través de conversaciones con el grupo ariqueño, y para seguir este nuevo intento de encasillamiento, hemos asimilado nuestra cultura a lo que allí se llamó "Gentilar", de amplia difusión en Locumba y Tacna, en el Perú, y en los valles de Lluta, Azapa, Chaca, Camarones, Chiza y las quebradas de la Sierra de Tarapacá en Chile (información de Guillermo Focacci A.).

Tal vez sería preferible, por la presencia de elementos tardíos, colocarla en situación de transición entre "Gentilar" y la etapa superior o incaica.

Santiago, mayo de 1962.

BIBLIOGRAFIA REVISADA

Bird, Junius B. 1943 "Excavations in Northern Chile". Anthropological Papers of the American Museum of Natural History. Vol. XXXVIII, Part IV.

Carrión Cachot, Rebeca 1931 "La indumentaria de la antigua cultura de Paracas", Revista "Wira Kocho" Vol. I.

Latcham, Ricardo E. 1928 "La alfarería indígena chilena". 1938 "Arqueología de la Región Atacameña". 1939 "Tejidos atacameños", Revista Chilena de Historia Natural".

Focacci, Guillermo A. 1961 "Informe sobre las excavaciones realizadas por el Museo Regional de Arica en San Miguel de Azapa", Boletín N° 6 del M. R. A.



cm

Fig. 19

Fig 5

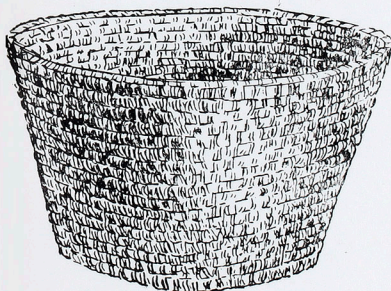


Fig. 13

cm

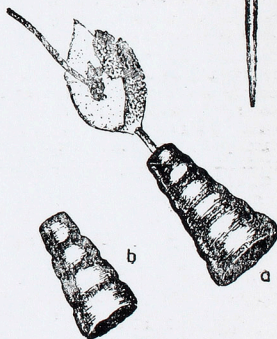


Fig 6

cm

Mostny, Grete 1944 "Excavaciones en Arica", Boletín del Museo de Historia Natural, Tomo XXII.

Munizaga, Carlos 1957 "Secuencias culturales de la zona de Arica", en "Arqueología chilena" — Centro de Estudios Antropológicos de la U. de Ch.

Museo Regional de Arica Boletines Nº 1 al Nº 6.

Schaedel, Dr. Richard P. 1957 "Informe general sobre la expedición a la zona comprendida entre Arica y La Serena, en "Arqueología Chilena"— Centro de Estudios Antropológicos de la U. de Ch.

MARY FRANCES ERICKSEN

DOS CRANEOS PROVENIENTES DE UN CEMENTERIO INDIGENA EN PICA

Los cráneos descritos en este informe, fueron encontrados en un cementerio indigena en Pica, Santa Rosita, sector oriente, por el ingeniero Hans Niemeyer. Los cráneos (1) están en buenas condiciones de conservación, pero faltan las mandíbulas. Los dos se pueden clasificar como de adultos muy jóvenes; las suturas basilares se encuentran bien cerradas y, excepto una anomalía, que se describe mas adelante, las otras suturas de la bóveda no muestran indicios de cerrarse. No es posible determinar si se ha completado la erupción de los dientes en uno de los cráneos, pero en el otro, se manifiesta la erupción de los molares terceros. Este último cráneo no está de

formado y se ha clasificado como masculino. El otro cráneo muestra un aplanamiento moderado del occipucio, que puede haberse originado por el uso de la tabla-cuna; pero esta deformación no parece ser del tipo intencional, causado por la aplicación de algún aparato especial, siguiendo la costumbre de los pueblos que deforman la cabeza de los niños para conformar con un principio cultural de belleza. Este cráneo deformado muestra, principalmente, características morfológicas femeninas, a pesar de ser los apófises mastoides de un tamaño excepcional en los cráneos femeninos. Aunque los apófises son redondeados y no mues-

(1) Efectivamente, estos no son cráneos, término técnico que se reserva para describir el cráneo con su mandíbula; el cráneo sin mandíbula se denomina *calvarium*.

tran inserciones musculares marcadas como los del cráneo masculino, son de igual tamaño.

Las descripciones morfológicas y métricas se basarán, en su mayor parte, en el cráneo no deformado. Aunque la deformación del otro cráneo no es extrema, es probable que se hayan afectado varias de las características, principalmente las de la bóveda craneana. Es necesario señalar que, aún cuando los dos cráneos coinciden en una de sus características, no se puede considerar que representan un ejemplar adecuado de la población de la cual provienen. De hecho, los dos individuos son muy parecidos y puede ser que hasta hubieran estado relacionados, representando así las características de una familia más bien que las de la población antigua de Pica. Por otro lado, puede ser que esta población haya sido muy uniforme en su base genética y que los dos cráneos fueran, verdaderamente, representativos de la población. Una colección más numerosa proveniente del mismo cementerio podría determinar cuál es la solución correcta.

MORFOLOGIA

Mirando desde arriba, el cráneo muestra forma ovoide. El relieve muscular del cráneo masculino es de desarrollo moderado, y es menor el del cráneo femenino. Los arcos superciliares son de forma mediana. Las frentes son angostas y bajas, pero de poca inclinación; el cráneo masculino no deformado muestra una constricción post-orbital pronunciada. Las eminencias frontales del cráneo masculino, son de poco desarrollo y las del femenino, un poco más prominentes; los dos muestran una leve cresta frontal.

El cráneo no deformado presenta una alta elevación sagital, sin escafocefalia, y poco desarrollo de las eminencias parietales. Los dos cráneos muestran bastante desarrollo de los apófisis mastoides (2) pero, como se indicó anteriormente, los del cráneo masculino presentan bastante más relieve muscular y, además, una cresta supramastoide moderada. La curva occipital es de altura

mediana y en el cráneo no deformado, es de grado pronunciado. Elinion es de poco desarrollo, igual que el *torus occipitalis*. La región lambdica del cráneo no deformado presenta poco aplanamiento. Los huesos wormianos son de ocurrencia regular y el cráneo masculino muestra un hueso epactal (os incae) completo.

Los cóndilos occipitales del cráneo no deformado son de poca elevación; el basion, de elevación media. Las fosas glenoides son de poca profundidad. Los huesos malares muestran bastante prominencia lateral y anterior, y la fosa sub-orbital es de poca profundidad. El cráneo deformado muestra menos profundidad de las fosas glenoides, un poco menos desarrollo del arco zigomático y una prominencia malar menos pronunciada que el cráneo no deformado.

Las órbitas de los dos cráneos son grandes y cuadradas; son de poca inclinación en el masculino y un poco mayor en el femenino. El nasion del cráneo no deformado, aunque no es de elevación alta, tampoco es deprimido, en relación a la línea de la frente. La base de la nariz es de anchura moderada. El cráneo deformado muestra el nasion un poco más deprimido y la base más ancha, como es de esperar de un cráneo femenino, y es el único que presenta los huesos nasales completos, los que son de perfil recto. Los dos cráneos tienen los rebordes nasales lisos y ambos muestran un leve prognatismo de la cara. No es posible determinar el prognatismo alveolar debido a la resorción avanzada de los procesos alveolares. El cráneo no deformado presenta el paladar bajo, de forma elipsoidal; ninguno presenta un *torus palatinus*.

Patología y anomalías.— La característica sobresaliente de ambos cráneos es la patología dentaria. El presunto individuo femenino perdió todos los dientes *antemortem*, y la resorción del proceso alveolar ha avanzado hasta hacer que el paladar presente el aspecto de una plataforma sin reborde. La resorción del proceso alveolar está menos avanzada en el individuo masculino, pero le quedaban solamente tres dientes a la

(2) No son excepcionales, en Chile, los cráneos indios de aspecto femenino que presentan bastante desarrollo de los apófisis mastoides.

fecha de su muerte; de estos, uno se perdió **postmortem**. Los dos restantes están bastante cariados, y es probable que se hubieran perdido un poco más adelante en la vida del individuo. El mismo cráneo muestra, por lo menos dos (y probablemente más) abscesos alveolares, pero la resorción del arco dentario no permite la determinación del número exacto. Los dientes restantes (el segundo y el tercer molar del lado izquierdo) presentan, además, anomalías de las raíces, las que están fundidas y bastante arrugadas. Como es de esperar de la poca edad del individuo, los dientes muestran poco desgaste.

Es probable que, asociada a la patología dentaria, esté la condición artrítica de los cóndilos occipitales del cráneo femenino. Estos, sobre todo el del lado izquierdo, muestran un artrosis fuerte de los rebordes; los cóndilos del otro cráneo presentan los rebordes bastante marcados y, probablemente, habrían producido un artrosis más adelante en la vida del individuo.

Sería interesante poder determinar si la marcada patología dentaria es característica de la población aborigen de Pica. Es posible que tal condición tenga su origen en un factor nutritivo y con respecto a esa posibilidad, sería interesante determinar si la actual población de Pica sufre una patología dentaria anormal.

La anomalía de clausura sutural, ya mencionada, se nota en el cráneo masculino, el que muestra clausura completa de la sutura sagital en una sección de más o menos medio centímetro de largo, donde ésta se junta con la sutura coronal. La sutura sagital casi siempre inicia la clausura de la región obélica que en este caso está completamente abierta. Tales anomalías, en muchos casos, están asociadas a las deficiencias nutritivas.

El mismo cráneo masculino muestra una patología traumática, en la forma de una indentación un poco más arriba del nasion, que se extiende dentro del arco superciliar derecho. Aparentemente, el individuo sufrió el golpe de un instrumento más o menos puntiagudo,

que se cicatrizó bastante tiempo antes de la fecha de su muerte, pues el hueso indentado no presenta indicios de inflamación.

CRANEOMETRIA

La Tabla I da las mediciones efectuadas en los dos cráneos; estas mediciones se han definido y descrito en un estudio anterior (Erickson 1960, Tabla I). Las cifras que figuran en paréntesis son estimativas; a cada una de estas mediciones se ha agregado una cantidad, cuidadosamente calculada, con el propósito de llegar a una cifra más o menos representativa de la medida real antes de la resorción del arco alveolar. Confiar en tales estimaciones es, por supuesto, arriesgado, y los índices que resultan no deben tomarse como exactos. No se consideró prudente tentar la estimación de la altura de la cara y de las dimensiones maxilares del cráneo femenino. Todas las mediciones se presentan en milímetros, excepto la de la capacidad craneana, que aparece en centímetros cúbicos.

La Tabla II presenta los índices derivados de las mediciones y, además, el módulo craneal, lo que, siendo el promedio de las tres dimensiones principales de la bóveda (diámetros longitudinal, transversal y vertical) sirve, igual que la capacidad craneana, para indicar el tamaño de la bóveda craneana. Según los índices, el cráneo no deformado se puede describir como braquicráneo, de bóveda mediana en proporción a su diámetro transversal, de órbitas medianas, nariz escasamente ancha y, probablemente, de cara mediana y paladar ancho.

Como es de esperar, los índices del cráneo femenino muestran los efectos del aplanamiento occipital: la bóveda más ancha, más alta, y menos larga. Por otra parte, la deformación es moderada y parecen poco afectados los elementos de la cara. Así, aunque la bóveda es esencialmente del mismo ancho y la frente es aún más ancha que en el cráneo masculino, las dimensiones del ancho de la cara (anchura máxima, anchura bi-orbital, etc.) son menores, en proporción al tamaño más chico del cráneo femenino. Este cráneo tiene, además, las órbitas relativamente más angostas que las

del cráneo no deformado, contrariamente a lo que se podría esperar de la deformación, que debería haberlas ensanchado en proporción a su altura. Los dos cráneos presentan los índices nasales casi iguales, los que corresponden exactamente al límite entre las clasificaciones de mesorrino y platirrino, y las dos subten-sas indican que el cráneo femenino es el que tiene la nariz más saliente.

Tentar una comparación racial, a base de una muestra compuesta por dos cráneos, sería inútil, pero se pueden hacer observaciones generales. Con este fin, se puede comparar el cráneo masculino no deformado, proveniente de Pica, con los grupos de cráneos provenientes de varias culturas sudamericanas, presentadas en el *Handbook of South American Indians* (Stewart y Newman 1950, p. 19-41). El carácter métrico más sobresaliente del cráneo proveniente de Pica es su pequeñez: el diámetro longitudinal, la capacidad craneana y el módulo craneal son inferiores a los de todos los otros grupos. La mayor parte de las dimensiones de la cara corresponden al sector mediano de la distribución, aunque las órbitas son relativamente muy grandes. El índice craneal está entre los más altos y el índice promedio de altura de la bóveda, entre los más bajos.

El cráneo deformado también resulta chico en comparación con los grupos femeninos presentados en el *Handbook*. Con excepción de las dimensiones y proporciones más directamente afectadas por la deformación, este cráneo está más o menos de acuerdo con el cráneo masculino, en su distribución relativa entre los varios grupos sudamericanos. Hay una excepción no atribuible a la deformación, la del índice orbitario. El cráneo femenino tiene las órbitas altas

igual que el masculino, pero además, tiene las órbitas relativamente más angostas, lo que da por resultado un índice orbitario más alto, que está entre los más altos de la distribución femenina sudamericana.

Así, los cráneos provenientes de Pica, comparados con otros cráneos sudamericanos, presentan un "tipo" caracterizado por la pequeñez de la bóveda craneana, la que es también relativamente baja y redondeada; por una nariz relativamente ancha y por las órbitas grandes. Es posible que hubiera habido un incremento de las dimensiones de las bóvedas si los individuos hubieran sobrevivido, pero también es posible que la pequeñez de la bóveda se deba a una falta general de crecimiento, cuyo origen podría ser el mismo factor nutritivo que parece haber afectado a la dentición. Por otra parte, tanto la patología dentaria como la falta de crecimiento del cráneo podrían tener su origen en algún factor hereditario dentro de la población indígena de Pica, o dentro de una familia. Una colección numerosa de cráneos con sus mandíbulas y, además, huesos largos, podría resolver este problema.

OBRAS CITADAS

Ericksen, M. F. 1960 Antropología física de restos óseos encontrados en La Herradura y Guanaqueros: Cultura del Anzuelo de Concha. Museo de La Serena. Boletín N.º 11.

Stewart, T. D. y Newman, M. T. 1950 Anthropometry of South American Indian skeletal remains. In Stewart, J. H. (Ed) *Handbook of South American Indians*, Bull. Smith. Inst. N.º 143, Vol. 6, p. 19-42.

TABLA I
MEDICIONES

	Masculino (No deformado)	Femenino (Deformado)
Diámetro longitudinal	172	160
Diámetro transversal	141	140
Diámetro vertical	126	130
Diámetro naso-basilar	90	89
Diámetro basio-alveolar	(88)	(86)
Diámetro subnaso-basilar	78	81
Espesor parietal	5	5
Diámetro frontal mínimo	86	89
Anchura máxima de la cara	135	126
Altura superior de la cara	(71)	---
Altura de la nariz	51	49
Anchura de la nariz	26	25
Anchura bi-orbital interna (ABI)	96	94
Subtensa ABI	13	14
Anchura inter-orbital posterior (AIP)	19	21
Subtensa AIP	9	11
Altura orbitaria	37	36
Anchura orbitaria (M)	42	39
Anchura orbitaria (D)	41	37
Anchura bi-orbital	97	93
Longitud maxilar	(54)	--
Anchura maxilar	64	--
Capacidad craneana (cm ³)	1266	1160
Perímetro horizontal máximo	502	472
Curva sagital	362	343
Curva transversal	297	305

TABLA II
INDICES

	Masculino (No deformado)	Femenino (Deformado)
Índice craneal	81.98	87.50
Índice vértico-longitudinal	73.26	81.25
Índice vértico-transversal	89.36	92.86
Índice promedio de altura	80.51	86.67
Índice facial superior	(52.59)	-- --
Índice orbitario (M)	88.10	92.31
Índice nasal	50.98	51.02
Índice maxilo-alveolar	(118.52)	-- --
Índice gnático	(97.78)	(96.63)
Módulo craneal	146.33	143.33

R. P. LEON STRUBE E.

TOPONIMIA ATACAMEÑA

Extremo norte de Chile y sur de Perú

ACARZOQUE: Salar puneño, Cf Catala-
no 1930: 35, 69, 69; voz problemática.

ACHI y ACHIBARCA: (Según Schuller sin
más dato) Cf Ach-Achi de La Rioja,
Argentina.

AIKINA: Al pie de San Pedro y San Pa-
blo (volcanes de Calama) Cf Lat-
cham 1938: 108 pueblo incalzado; voz
más bien aymará.

ANCACHI: Pueblo cerca de Quillagua,
Loa medio, F. C.; voz cunza: k'achi,
peña.

ANGAMOS: Punta—, de Mejillones (An-
tofagasta); voz discutible.

ANTOFAGASTA: Calco de la homónima
puneña por la casa de Gibbs Cf BSG-
LP N° 63: 41 Cf Outes en Biga 1899:
38; voz diaguita como Antofalla pu-
neña.

ANIL: F. C. Loa superior; ¿voz cunza?

AUKI: Pueblo fronterizo del Isluga, de-
partamento de Pisagua; voz aymará,
padre.

ARINTIKA: De Arequipa, Perú; voz ay-
mará: adobe agudo (de punta).

ARICA: Ciudad conquistada por Chile;
voz aymará.

ARIZARO: Salar cerca del Llullaiyaco y
Socompa; voz aymará.

ARZA: De Camarones, Pisagua; voz discutible.

ASANAKE: (Según Schuller, sin mayores datos); ¿voz cunza o aymará?

AZAPA: Valle colateral del Lluta, Arica; voz aymará.

ASCOTAN: F. C. Salar puneño, fronterizo; quizás aski-utani aymará: buena casa.

ATACAMA: Pueblo de San Pedro, salar del desierto y valle total del Loa; lo cruzó el camino costero del Inca; voz aymará más bien que cunza Cf Atacamez del Ecuador.

BETER: Fundo de San Pedro, según Asta-Bur. 73; cunza, camino Cf Peter supra.

CABURCHARI: Entre Toconao y Cavi, Cf Schuller 85 Cf Caurchari infra.

CAISAMA: De Atacama (Schuller, sin más dato); cunza o aymará, Cf Caiza de Potosí.

CALALASTE: Arroyo de Antofagasta (¿dónde?) puneña; cunza: k'alal quebrada.

CALASTE: De Atacama, según Schuller 92; cunza: kaala, amarillo.

CALATE: Población del Loa inferior, F. C.; cunza.

CALAMA: Ciudad F. C. Sup.; voz aymará, qallama aboriginal loom La Barrre 1948: 108.

CACHI: Cerro de, Al sur de Llullaiyacó; Q. sal vel, cunza: k'achi peña.

CAMAR: de Antofagasta Atacama, falda oeste del Tumisa, Cf Asta B. 197; cunza.

CAMIÑA: De Pisagua, Tarapacá; voz cunza probable (k'umiña: aymará murmurar).

CAURCHARI: Cerro y salina puneños; cunza: kaur, cerro; chari, overo.

CAPIRA: Según Uhle-Latcham, sin dato; cunza: k'apir, izquierdo; k'aapir, zurdo.

CAPURATA: Aymará: kapu, huso, rata.

CASPANA: Del Tatio, Atacama; cunza: k'aspa, casi, probable; kaspana aymará rito.

CATUA: Fronterizo de la puna salteña; cunza: noche (?).

CATUR: De San Pedro; cunza; cuero Cf Glos. 17.

CATARPE: De Atacama Cf Mostny-Montt 1949: 125 BMNHN Santiago; kheshua.

CAVI: Pueblo fronterizo de la puna de Salta. K'awi, kheshua; aymará, dulce de oca.

CERE: F. C. frente a Chuquicamata (22° 10'); kheshua: siriy, recostar, reclinarse.

COBIJA: Entre Tocopilla y Antofagasta; voz aymará: kupi-sa, nuestra derecha (Durand).

COIPES: Arroyo del desierto (?) según Boman 1,69; kheshua.

COLALASTE: De Atacama Cf Schuller 93.

COLU: Al oeste de Miscanti del Loa; cunza: k'ulub, tobillo (?); kheshua: qolo, grumo.

CUINALLA: De Pica, Tarapacá; kheshua: qomi, estéril; aymará: k'umiña, chismear.

CONCHI: F. C. a Chuquicamata; kheshua, pececito de la montaña (Tovar) Cf Cunchi de Quilmes y cumbre del Famatina, nor-oeste argentino.

CONZO: Del Tatio, Atacama; cunza (?) Cf refugio de Gaspar de Medina, Tucumán.

CONARJO: De Camarones, Tarapacá; voz discutible.

COPAQUIRE: De Huatacondo; Cf Asta Bur. 178, ambas voces kheshua.

CORI: Cerro Cordillerano; cunza: cerro negro.

COSCAYA: De Tarapacá; aymará, aparejado.

CUPO: De San Pedro Cf Mostny-Montt 1949 (Turi); kheshua, qhopu Cf id. Santiago, Salta.

CUYA: De Camarones, Tarapacá; probable kheshua, koya mina o q'oya reina o Kolla.

CHACANSE: Aldea del Loa medio; kheshua: ¿chakan-si?; probable cunza.

CHACAYA: Punta. Al norte de Mejillones; kheshua: ch'akayay, enronquecimiento.

CHAJNANTUR: Vegas de. Cf San Román III 217; cunza por cierto Cf Patron.

CHAPILCA: Finca de Rivadavia, Elqui, Coquimbo; voz discutible.

CHECAR: De San Pedro de Atacama; Cf Asta Bur. 226; id. de la puna salteña; cunza por cierto: ch'ik'al, peña (?); aymará ch'ekara, izquierda, al revés.

CHISA: De Camarones, Tarapacá; tal vez corruptela del kheshua ch'isña. presa de carne.

CHIUCHI: Sobre el Loa dulce; bien puede ser tiutiu, arenal, kheshua Cf id. de Ischlin, Córdoba, Argentina.

CHIWANA: Del Loa superior; id. F. C. de Uyuni; kheshua: para el tambor; ch'wa (Lira).

CHOJO: Al sur de Copakire (21° latitud); kheshua: ch'ohho, coqueluche (Lira Diccionario 183).

CHOROLKE: Nevado de Chichas, Bolivia, probable contracción ch'uru-qolke, kheshua.

CHUACHUA: De Chuquicamata, Antofagasta; aymará, yerba de los pantanos (Bert II.39).

CHUQUICAMATA: Mina yanqui de Antofagasta; kheshua: chuq'i lanza. kamata nicotina glauca, palanpalán.

CHUKIAN-ANTA: Según Schuller ibid; kheshua cobre de Chuquia, cerro de Huaylas, Perú.

CHUNCHURI: De Calama; kheshua, ch' unchu-ri. medio salvaje. mas Lat-cham 1928; 87, 92 las declara voces chunku (chango) junto con Chunchanga, etc. siendo Ch'un ch'urun, chorlo, cunza (Glos.). Habeat sibi.

CHUNGANGA: Al sur de Cobija (?) chankanka sería de las mismas condiciones.

CHUSCHUL: Cerro de Atacama Cf Schuller 94; Cf id. en Córdoba, Argentina; voz discutible Cf Chuschuil de Tinogasta, Catamarca.

CHUSMISA: de Tarapacá.

CHUYANCANI: Pico fronterizo (19° latitud); aymará kheshua, schulla, aljofar, rocío (?) más parece que es Chuyuncani (Wegner 1934: 101).

ESTIQUE: De Tacna-Tarata sinónimo de esteque de la puna jujeña gentilizar atacameño Cf Latcham 1938: 247; voz problemática.

FONILAC: Aguada y cordillera de Atacama Cf Schuller 95; voz problemática.

GATICO: Puerto, Cobija, importante antaño, al norte de Mejillones; voz problemática; castellano (?).

GUACATE: Del Loa medio (Miscanti-Calama); kheshua, maricón (L.).

GUACHAN: En la boca del Loa; kheshua, parto.

GUASKINA: De Tarapacá; cunza.

GUATACONDO: Del Olca; kheshua: wata, amarra, wata isla (L.); cuntu, terral (Bo).

GUATIN: Rinconada de Atacama, según Schuller 95; kheshua, picaro, preso (L.).

HECAR: Cerro al este de Antofagasta Cf Asta Bur. 309; cunza: herkar, cantor.

HONAR: Cerro de Antofagasta; cunza: hónanar, tábano.

HONATUR: Cerro Toconá-Socaire; cunza.

HUAITIQUINA: Fronterizo (F.C. abandonado); cunza.

HUANTA: De Pica; Cf id. en todo el Tawantinsuyu; kheshua morcilla.

HUANTAJAYA: Centro minero de Iquique; kheshua: q'haya, venidero, más tarde (L.) y qhaya, planta (L.).

ILLASCAR: Cf Laskar infra.

ILUGO: De Tarapacá; voz problemática: Cf Ilo de Moquegua.

IMILAC: Al sur del salar atacameño F. C.; nada tiene que ver con el aymará imilla.

ISLUGA: Nevado fronterizo de Bolivia— Pisagua; Uru-chip. sluga Cf Metraux en JSAP 1935: 90-121.

IPIRA: Sinónimo de Miscanti del Loa medio Cf Asta Bur. 448; ambas discutibles.

JURIKE: Cumbre puneña; cunza hibr. juri-ke, lleno de suri (kheshua) Cf Pairike.

JOSTE: Potrero de Atacama Cf Schuller 96; voz discutible.

LAK'AR: Cerro del Desierto de Atacama; cunza, mazorca, maíz; Cf lago a-aucano.

LAMAS: Por doquiera; parece ser khesua Cf patronimia de Jujuy toponimia del Perú.

LAONSANA: De Tarapacá; voz del todo discutible.

LARI: De Susques, puna jujeña Cf Boman 1908; cunza, rojo.

LASANA: Ciudad fortificada del Loa superior (ruinas); voz discutible.

LASKAR: Vel Illáscar Cf supra; cunza, lengua, según Boman; volcán cordillerano Cf Asta Bur. 328-9.

LEBER: Camino de Toconao- Susques Cf Schuller 87; cunza, plata.

LIKANKAUR: Volcán de San Pedro, activo; cunza, cerro del pueblo (a su pie).

LINZOR: Nevado de Atacama; voz discutible.

LIRIMA: Del Isluga fronterizo 19° 10' latitud; voz discutible.

LIVILKAR: De Arica, sobre el Lluta Cf Schuller 87; cunza Cf liblibar, cántaro

LOA: Río único del desierto; nace en el Miño; voz uru-chipaya, rápido.

LOJLO: Vei mellus lloqlo, nata de chicha, kheshua Cf toponimia de Catamarca, Santiago.

LOSLOS: Frente a Cátua; voz problemática Cf id. en Laureles, Salta: id Neuquén.

LLULLAIYACO: Monte fronterizo, 6.600 m. (24° 40' latitud); kheshua, agua de mentira (termas ib.).

MACOYA: Al nor-este de Pica, Tarapacá; aymará: maku, testic.; -lla, pues Cf M coya de Jujuy.

MAMATURI: Del desierto Cf Schuller 83; kheshua aymará mama-turi (?) Cf Catalano 43.

MANI: Al este de Watacondo, quebrala Cf id. de Jujuy; voz antill. (Oviedo) (?)

MINIMINI: De Camarones; traslado Map. Rubus radicans Cf Urban 1934: 63.

MINO y MINIKE: Cerros del Loa superior; Cf Uruchip, niño, hombro.

MISCANTI: Del Loa medio; cunza: misk' an sapo -ti sufijo Cf Ipira supra.

MUCCAR: De Atacama; cunza, muerte.

NAGUAYAN: Al oeste de Mejillones, mina; Naguayán ibid.; kheshua.

ÑANJARI: Aguada del desierto según Schuller 88.

OLCA: Volcán de Copakiri (5.600 m. 21° latitud) Cf Olcagasta y-vil de La Rioja.

OLACANA: Cerro al oeste de Socompa, Olajaca, vegas del Chibinar, puna salteña.

OLACO: Aguada de Atacama según Schuller 96; Cf Olaén de Córdoba.

OLLAGUA: (Hoy Oyahué, chilenezado) volcán fronterizo; aymará.

OLAKAKAKA: Potrero de San Pedro según Dalance 1850; cunza: k'ak'a. la frente.

OLAKAPATA: Del desierto según Schuller 96; kheshua aymará ulkña, tardar.

OLAROS: Del desierto según Schuller 96: Cf Catalano 1930: 43 ibid. Olalena.

OIRE: Potrero de San Pedro según Schuller 85.

PACHICA: De Tarapacá; kheshua: pachi a sentadillas (L.).

PAKI: Cerro y Pakika, caleta de Tocopilla Cf Schuller 97; kheshua: paki, lance de honor (L.); (?) Cf Catalano 43.

PAGUANTA: De Tarapacá; voz problemática.

PAIKUKE: Del desierto según Schuller 97; aymará solo paico *Chenopodium ambrosioides*.

PAINE: Del Salar de Atacama Cf id. en Santiago de Chile; voz discutible.

PANIRI: Cerro y caserio de San Pedro: cunza; pani, hijo-ri sufijo ignoto.

PANUL: Caleta al norte de Taltal; sería cunza según Schuller 97 quod demonstrandum.

PAIPOTE: Quebrada de Copiapó, camino incaico.

PAIRE: De Rosario-Susques, puna salteña: cunza, mosca; Cf Glosario 27.

PAIRIKE: Lavadero de oro del desierto Cf Schuller 88; id. puna de Flambalá, Catamarca; id. al norte de Turunao ibid.; cunza, llena de moscas.

PAITANAS: Río de los indios, Huasco. Chile; según Schuller 97 cunza quod demonstrandum.

PAPOSO: Caleta al norte de Taltal: voz discutible; bien puede ser castellano

PASCA: De Tarapacá; kheshua, liberación, desate (L.).

PASIRAGO: Del Isluga; voz discutible.

PELTUR: Nevado de Atacama Cf Schuller 88.

PETER: Vel Beter Cf infra Weter siendo silla-peter, camino de llamas, y petk'ap, desviarse, según Glosario.

PICA: Oásis célebre de Tarapacá: cunza: pik'an, angosto; pek'a, tibia.

PINIK'AR: De Paine Cf Schuller 88.

PIRICA: Laguna entre Antofagasta y Laguna Blanca: voz discutible, puede ser pirqa, kheshua.

POLAPI: De Ascotán F. C. volcán: kheshua, pulla-pulla liliácea, -pi, locativo.

POLUIRA: De Cochínoca, puna jujeña Uru-chip, túnica de phullu (L.).

POMARAPE: Volcán de Arica (6.200 m.): Cf Schuller 88, kheshua: puma-raphi, hoja del p.

POTOR: Prés de cobre, Salta, Boman 1908; cunza, alud de tierra.

PUCHALTISA: Del Isluga (límite Uru-chip.) voz muy discutible.

PUCOLLAI: Al norte de Tacna; voz discutible.

PULAR: Cerro puneño, fronterizo (6.200 m.) cunza por sitio y tipo.

PULJTUR: Cunza, emborracharse.

PURILARI: Purilanjti, Purikujtar, Puripika, Purintark'ch'a, Purillaqta vel Purillajte, Puritama (baños termales) Cf Schuller 84 compuestos de agua.

PURILARI: Prés de Catua, Boman 1908; cunza, agua colorada.

PURIPICA: De la puna salteña; cunza agua fresca, etc.

- PURINTIKA:** De Arequipa; cunza: puk'i huérana.
- PURULLA:** O Puruya, puna catamarqueña; kheshua, mate chico Cf Jiménez B. RMNL 1948:38. Nb. 26° 30' latitud; Puripica 22° 30'; id. 23° 30' Puritama 22° 30'.
- PUTANA:** Putani, Putar, Putás, Putina, toponimia de Tacna y Atacama Cf Schuller 95. Fuera del kheshua putaga ruibarbo (L.) y phutina, kheshua, nada traen los diccionarios.
- PUTAR:** De Toconao, Atacama; cunza por sitio y tipo.
- SAJAMA:** Nevado de Carangas, Bolivia; voz kheshua aymará porque en patronimia.
- SALAPOR:** De La Serena, Coquimbo, cerro mina; cunza por apellidos Saplor y Saplor (1617); bien puede ser contracción del kheshua sarapura.
- SAMENTA:** De puna y desierto, por tanto cunza, pero ocurre en la patronimia diaguita y quizás es el kheshua samenchá, rito de siembra (L.) Schuller 114.
- SAPALEGUI:** Volcán de Atacama; Cf Sapaleri infra.
- SAPALERI:** Cerro mojón de tres nacimientos (5.400 m. a. 22° 50' latitud) cunza, lleno de extranjero.
- SAPAR:** De San Pedro Cf Mostny-Montt 1949; 125; cunza.
- SAPIGA:** Población de Pisagua, Tarapacá; voz problemática.
- SEPE:** Tunar cerca de Paine; cunza: sepi, nariz.
- SEY:** Población al pie del Tujli (24° 30') puna salteña; voz problemática.
- SIBAYA:** De Tarapacá; quizás kheshua (L.) sagitaria, variedad de papa.
- SILLAPETER:** Quebrada de Toconao; cunza, camino de llamas.
- SEVITAR:** De la puna salteña (no figura en Solá); cunza.
- SIPIISA:** De Tarapacá; cunza Cf Sepe supra Cf Zepita del Collao.
- SITUQUES:** Cerro de Antofagasta, puna; cunza: situr cadillo (?) Cf Susques.
- SOCOMPA:** Volcán apagado fronterizo F. C.; cunza.
- SOCOR:** Pueblo (a 23°) Atacama; cunza, brazo (?).
- SOLCOR:** Pueblo ibid. Atacama; cunza.
- SOLOCA:** De Tarapacá; voz discutible.
- SOK'AIRE:** Aldea de Atacama (23° 30'); cunza.
- SONKOR:** Del Salar de Atacama; cunza.
- SUCA Y SOYA:** De Pisagua, Tarapacá; kheshua: suka, camellón; sulla, rocío.
- SUSQUES:** De la puna jujeña; voz ignota.
- TACAMA:** Puerto al norte de Tarapacá; cunza, aféresis de Atacama; kheshua, ánade (L.).
- TACNA:** Del Perú; kheshua tacana vel t'akan, t'aqana (L.).
- TACATACA:** O Aricar, puna salteña; kheshua, taka, taka, golpes; Aricar Cf Supra.
- TACORA:** Nevado de Arica fronterizo; kheshua: taku, almagre; taqo, algarróbo.
- TAFUA:** Al oeste de La Quiaca, puna jujeña; voz discutible.
- TALINA:** A 22° latitud, puna jujeña, Bolivia; kheshua: tari-na, para encuentro.
- TALAPACA:** A 21° frente a Lipez de Bolivia Cf Tarapacá infra.
- TALTAL:** Puerto a 25° latitud; Map. ave marina thalthal.
- TAMENTICA:** De Copakire-Huatacondo; cunza.

TANA: De Pisagua-Tiliviche; cunza: t'anaktur, encomienda.

TAPAQUILCHA: A 21° 30', Tarapacá, kheshua; tapa vel tapha, nido.

TARAKOLLO: A 19° 40' Tarapacá norte; kheshua, extirpación de alcaparra qollo (L.).

TARAPACA: Pueblo indígena que dio nombre a la región; cunza, tara (r) blanco, kheshua aymará, alcaparra (L.), paca, kheshua, ocultación (L.), p'aga, pasta blanca (L.) águila.

TARILAU: Cunza t'ari, macho (pospuesto), tari, encuentro.

TASMA: De Pica, Tarapacá; voz ignota.

TATIO: Volcán al norte de San Pedro, Atacama; ¿cunza?; kheshua: tati, discontinuo.

TECAR: Aguada del desierto Schuller 90; id. de Socompa; cunza, fría.

TICNAMAR: Aldea de Arica, Schuller 90; cunza: ticne, codo.

TILIVICHE: Al este de Pisagua, Tarapacá, a 19° 30'; cunza: t'ilir vicuna; kheshua: t'ili (L.).

TILOMONTE: Y Tilopozo del Salar; hibr. cunza Cf Tilo de Huanta, Coquimbo.

TIMAR: Caserío de Arica, Schuller 90; probable cunza.

TINATE: De la puna jujeña y Tenaite ibid.; voces discutibles.

TINUCO: De Calahoya-Calaheri; voz discutible.

TILAMA: A 22° 30' latitud y 66° 30' longitud; aymará: tilaña, urdir tela.

TINTE: Cerro (6.000 m.) de Atacama; Schuller 91; cunza y kheshua a la vez, Cf Tinticur en la patronimia.

TIRANA: De Iquique; si no es castellano sería kheshua aymará: tira, cuña (aymará); kheshua: t'irana, tenezuela para arrancar de raíz (L.).

TOAPACA: De Iquique; voz ignota, (no figura en L. ni Bert, ni cunza).

TOCOMAR: De la puna salteña; cunza: t'ok'omar, gusano; al sur oeste del Llullaiyaco.

TOCO: Tocopilla, Iquique; Tocomar, Ticonao, Toconce, Tococo, Tocol, Tocol, Puritoco, Potoco, Nantoco, etc., son topón, ausentes en Bolivia, Perú ni hay en kheshua derivados de t'oco, hueco, agujero, tales; por tanto irradió esta voz de Atacama: t'ok'ol, quebrada, t'ok'ur, zanja, t'ok'utur, labrar un pozo. (Latcham. Cf Nota infra).

TOCMAR: Lugarejo de Chorrillos, cordillera (Schuller); cunza Cf Tocomar sup.

TUINAR: Lugar del desierto según Schuller; cunza.

TUITUL: Al oeste de La Rinconada, puna jujeña.

TUITI: Abra al nor-este de Abrapampa, puna jujeña.

TULUR: Caserío al sur de San Pedro (Asta-Buruaga 848); cunza.

TULUMA: Vel Turuma, 21° puna; voz discutible: cunza; turo, ano.

TURUTAIRE: Del desierto, según Schuller 91; cunza.

TURI: De Chiuchiu Cf id. de Lambaveque; voz discutible; thuri, casa, Philippi.

TUZLER: Volcán apagado, cordillera, Schuller 91; cunza.

TUMIZA: Cerro (5.600 m.) 23° latitud 68° longitud; cunza si no aymará tumi-sa, nuestro tumi.

TUTUPACA: Cunza: tutu, pezón de la teta.

TOLONCHA: Cerro (4.500 m.) a 24° latitud, 68° longitud.

TOPATER: Caserío de Calama, según Schuller 92; cunza.

TOROMAR: Potrero de Socaire según Schuller 92; cunza.

TORONAO: Cerro (5.000 m.) 23° 35' latitud; 67° longitud; kheshua: t'uru, barro.

TORQUE: Cerro (5.500 m.) a 22° latitud, 67° 30' longitud; voz discutible.

VILAMA: De Atacama Cf id. Jujuy; aymarará tu sangre, mas también cunza (?).

VILCAMA: De Solcor Cf Tschudi, Reisen V. 87; aymarará, willka-ma y (?).

WAILLATIR: Volcán de Ticnamar, Arica Cf Asta-Bur. 291; cunza.

NOTA: "T'ok'o significa primero, hoyo, hueco, luego foso, cueva y sepulcro de antepasados (kheshua pakarina) p. ej.: Tampu-, Sutiq-, maras-, Qhapaq-T'ogo del Cuzco o sea, cuevas sepulcrales, migración atacameña", Latcham 1937:82.

BIBLIOGRAFIA:

Asta-Buruaga, Diccionario Geográfico de la República de Chile.

Echeverría y Reyes en CIA Paris 1890 (con 239 voces).

Boman, Antiquites de la region andine de la Republique Argentine et du Désert d'Atacama. Paris 1908:64

Canals Frau en AIEA 1940: 217-34. (Glosario de Vaisse, Hoyos, Echeverría) en AUCH 1895:527. Latcham, Arqueología de Atacama 1938:23 donde copia a Uhle.

Schuller, Rodolfo. Vocabularios y nuevos materiales para el estudio de la lengua de los indios Lican-antai (Atacameños)- Calchaquí. 1908, Santiago.

Tschudi, J. J. Reisen durch Süd Amerika, 1869, Leipzig, 5º Vol. Pág. 83 (Moore CIA Luxemburgo, 1874:44 (II) 144 voces.

Philippi, Rodolfo, Desierto de Atacama, Santiago, 1860.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

CIA: Congreso Internacional de Americanistas.

AIEA: Anales del Instituto de Etnología Americana. Mendoza.

AUCH: Anales de la Universidad de Chile.

BMNH: Boletín del Museo Nacional de Historia Natural.

RMNL: Revista del Museo Nacional, Lima.

JSAP: Journal Société des Americanistes Paris.

Uru-chip.: Uru-chipaya.

L.: Jorge A. Lira, Diccionario Kkechuwa-Español. Tucumán 1944.

JULIO C. MONTANE M.



CUATRO CERAMIOS MOLLE DE COPIAPO

Entre el interesante material arqueológico que se exhibe en la sección de arqueología y etnología del Museo de Historia Natural de Valparaíso, nos llamaron especialmente la atención tres ceramios que clasificamos como pertenecientes a la Cultura de El Molle. Siempre consideramos de interés dar a conocer esas interesantes piezas arqueológicas. El director de este Boletín nos instó a que las describiéramos para esta publicación.

Gracias a la gentil colaboración del director del Museo de Historia Natural de Valparaíso, profesor John Jüger, y de la secretaria del mismo, señora Nina Ovalle, tuvimos la oportunidad de estudiar el material arqueológico que custodia esa institución. Nos hacemos un deber en expresar nuestros agradecimientos por permitirnos dar a conocer esos ceramios. La sección de arqueología chilena de ese

Museo está formada, en su mayor parte, por el interesante material reunido por el señor J. Ludwig, el que fue donado alrededor de 1915 al establecimiento.

La colección Ludwig está constituida por un valioso conjunto de elementos culturales pertenecientes a facies de pueblos pescadores-recolectores, entre los que se puede determinar materiales pertenecientes a la Cultura del Anzuela de Concha (Shell Fishhook Culture) (Bird 1943) y otras de clasificación más incierta. Una interesante serie de objetos de hueso, principalmente espátulas y cucharetas, y de cobre, entre los que se destacan manoplas similares a las descritas por Latham (Latham, 1936) que seguramente deben asociarse con piezas cerámicas de esta colección que corresponden a los tipos descritos por Bird como Arica I y II (Bird 1943) y denominados San Miguel y Gen-

tilar por P. Dauelsberg (Dauelsberg 1959 y 1960), pertenecen a pueblos agro-alfareros con asentamiento en la costa. Otro importante grupo de la colección está constituido por piezas pertenecientes a la Cultura Diaguita Chilena en su fase de transculturación incaica, entre las que se destaca un grupo de aribalos con motivos decorativos propios de la Cultura Diaguita Chilena y piezas pertenecientes a la fase denominada clásica de esta cultura. Por último, debemos agregar los ceramios que se asimilan a la Cultura de El Molle que describimos en detalle más adelante.

La colección Ludwig proviene de Copiapó, antiguo lugar de residencia del donante. En un viaje efectuado a Copiapó, el profesor Juan Guarachi nos obsequió cuatro fotografías de comienzo de siglo de una colección arqueológica que se encontraba en esa ciudad. Inmediatamente reconocimos en ella la colección Ludwig que habíamos tenido oportunidad de estudiar en el Museo de Historia Natural de Valparaíso. El análisis de esta fotografía nos permite señalar que prácticamente toda esta colección particular pasó a formar parte del inventario del Museo; que, a base del conjunto del material, se puede confirmar que la colección se formó con piezas pertenecientes a culturas de la costa de la provincia de Atacama y del valle de Copiapó y sus alrededores, especialmente en los materiales de culturas agro-alfareras; y por último, que se podía determinar que, fuera de las tres piezas que habíamos atribuido a la Cultura de El Molle, debíamos agregar una cuarta que aquí describimos con el N° 3.

Los cuatro ceramios que describimos a continuación no tienen contexto ni procedencia, como sucede la mayoría de las veces con las colecciones particulares, pero pueden ser considerados con bastante seguridad como provenientes del valle de Copiapó.

Pertenecen al tipo El Molle Negro Pulido de la nomenclatura de Iribarren (Iribarren 1958). Todos poseen sus bases planas. Los tres primeros presentan decoración incisa, efectuada con anterioridad al cocimiento del ceramio, poseyendo en el surco de las incisiones una pigmen-

tación de color blanco que en varias zonas de los ceramios se ha perdido.

Fig. N° 1.- Lámina VI

De cuerpo subglobular desarrollado y cuello largo que se abre en su boca. Lugar en el cual se sitúa el mayor diámetro de la pieza, presenta en sus dos tercios superiores una decoración incisa de predominio vertical, formada por incisiones horizontales y paralelas.

Sus dimensiones son: altura 19 cm., diámetro del cuello 11.5 cm., diámetro menor 3 cm., diámetro de la base 4 cm., espesor 5 mm. La altura del dibujo es de 8 cm.

Figura N° 2.- Lámina VI

Presenta un cuerpo subglobular que remata en un corto cuello abierto. Su superficie está decorada en tal forma que las zonas no incisas simulan, igualmente, una ornamentación por contraste. La decoración, a excepción de un motivo, se efectuó con incisiones paralelas. En el cuerpo predominan los motivos zigzagueantes, mientras en el cuello se presenta una decoración escaleriforme semejante a una descrita por Iribarren (Iribarren 1958, Fig. 7.- N° 4273).

Sus dimensiones son: altura 13.5 cm., diámetro 12.5 cm., diámetro de la boca 10.7 cm., diámetro de la base 4 cm., espesor 4 mm.

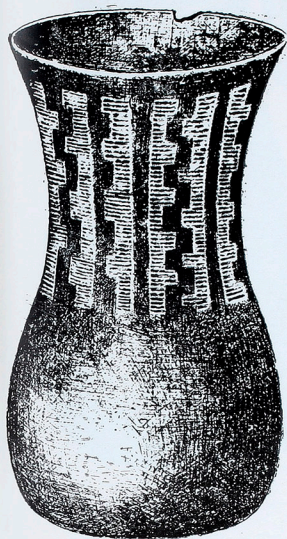
Figura N° 3.- Lámina VII

De cuerpo subglobular desarrollado, presenta un cuello largo que posee un asa vertical zoomorfo que semeja un felino.

Sus dimensiones son: altura 17.5 cm., diámetro mayor 9 cm., diámetro de la boca 6.5 cm., altura de la figura lateral 4.5 cm., espesor 4 mm.

Figura N° 4.- Láminas VII y VII

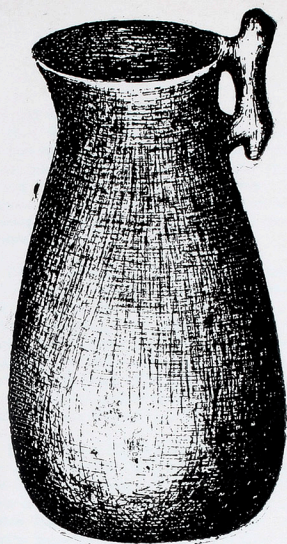
Esta última pieza es un ceramio antropomorfo que ha perdido la parte superior que correspondería a la cabeza. Esta representación humana no posee rasgos que permitan determinar con certeza su sexo. Simula una persona sen-



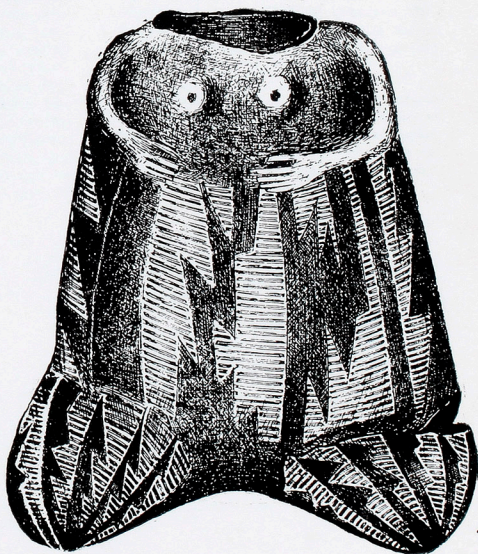
1



2



3



4

tada con las extremidades inferiores divergentes y dirigidas al frente terminando en muñones; las extremidades superiores tienen bien delineadas las manos que descansan sobre la parte baja del tórax; los pechos, poco desarrollados, tienen bien señalados los pezones por una pequeña concavidad.

Todo el cuerpo a excepción del pecho, está decorado con trazos incisos y paralelos que crean dos áreas decorativas en toda la superficie del cerámico: la decorada por incisiones y la no decorada por contraste con el fondo inciso. En el pecho, o sea, la zona delimitada por los brazos, se raspó el pulido de la pieza presentando así una superficie opaca.

Presentamos tres vistas de este cerámico antropomorfo: a) De frente se percibe una decoración asimétrica para la parte central del tronco. Las piernas y las partes laterales del cuerpo muestran un motivo decorativo formado por triángulos rectángulos unidos por los vértices, produciéndose la réplica de esta decoración en las zonas no incisas; b) La vista posterior simula en las zonas no incisas, rombos alargados unidos en su parte central y triángulos unidos en los vértices basales. También la zona decorada incisa forma triángulos unidos por sus ángulos basales; c) La vista lateral derecha nos da una visión de las decoraciones señaladas para las posiciones anteriores separadas por una zona vertical no decorada que encuentra a ambos costados. La base es plana.

Sus dimensiones son: altura 14,5 cm., mayor ancho en la base 13,5 cm., ancho en los hombros 8,5 cm., grosor a la altura de la parte media del cuerpo 6,5 cm., espesor 3 mm.

COMENTARIOS Y CONCLUSIONES

La zona del valle mismo de Copiapó y la provincia de Atacama en general, ha sido muy poco estudiada arqueológicamente. Contamos con una buena reseña de la arqueología de este valle que comprendía los conocimientos actuales sobre su arqueología (Iribarren 1959). En La Arqueología del Valle de Copiapó, Iri-

barren resume las investigaciones ya publicadas, agrega importantes datos inéditos y da a conocer materiales de colecciones particulares, además de las extensas investigaciones que él efectuó en la zona. Iribarren pudo establecer la existencia de dos culturas agro-alfareras para este valle: La Cultura de El Molle, con probables sepulturas en túmulos, y la Cultura Diaguita Chilena en sus fases clásica y de trasculturación incaica.

La colección de Lodwig tiene interesantes piezas correspondientes a estas dos culturas, más las culturas de la zona de la costa que Iribarren no tuvo oportunidad de estudiar en esa ocasión.

Las piezas procedentes de Copiapó que hemos descrito más arriba deben asimilarse a la Cultura de El Molle en atención a que corresponden al tipo cerámico descrito como Molle-Negro-Pulido y en consideración a que la forma de estos cerámicos corresponden también a formas ya descritas para la Cultura de El Molle. Así por ejemplo, nuestra pieza N° 3 se asimila a la forma VI B de Iribarren (Iribarren 1958, Fig. 4); la N° 1 a la forma I A de la misma obra y la N° 2 a la forma II A (Iribarren 1958, Fig. 3).

La pieza N° 4 es excepcional, aunque se conocen otras formas antropomorfas para la Cultura de El Molle provenientes de la costa central y que se conservan en la colección particular del señor Fernando Calvo (Iribarren 1958, Pág. 34).

Iribarren englobó en un décimo grupo a las piezas zoomorfas descritas en aquel entonces por él. Nuestra pieza amplía este grupo con una nueva forma antropomorfa.

El cerámico mencionado debe asimilarse a la fase II de la Cultura de El Molle, tanto por pertenecer al tipo Negro Pulido Inciso con pintura blanca en los surcos incisos, como por asimilarse a un conjunto (colección Lodwig) que posee piezas evolucionadas que cumplen con las características esenciales de esta segunda fase. Precisamente, nuestras piezas se asemejan a las provenientes de Alcohuaz que se ubican en esta fase (Iribarren 1959).

Si bien ya señalamos que esta pieza no tiene, en cuanto a forma principalmente, una vinculación directa con otros ceramios molles conocidos en la actualidad para Chile, no podemos dejar de llamar la atención sobre su vinculación con piezas transandinas.

Podemos establecer la relación transandina a base de ceramios pertenecientes a la Cultura de Condorhuasi. Bástenos citar las piezas antropomorfas de esta cultura, publicadas por Serrano y las descritas por Imbelloni como figurinavaso. (Serrano 1944, lámina 1; Imbelloni 1952, láminas X y XI).

El rasgo diferencial más sobresaliente consiste en que las piezas transandinas presentan otro tipo de técnica decorativa. Mientras el ceramio de Copiapó es inciso, las piezas antropomorfas descritas por Serrano poseen una decoración pintada que Grete Mostny describió con la denominación del Cuarto Estilo, señalando una amplia distribución espacial y temporal de estos motivos decorativos (Mostny 1942 - 1944). Los motivos decorativos de nuestro ejemplar y los descritos por Serrano, guardan, también, una evidente relación formal entre sí. En la Cultura Diaguita Chilena aparece este Cuarto Estilo en su fase más temprana, perdurando a través de todo el desarrollo de esta cultura.

Iribarren había planteado hace tiempo las vinculaciones transandinas de la Cultura de El Molle. La pieza en análisis es un elemento más que confirma esta hipótesis. Otros investigadores, posteriormente, también han insistido sobre el particular (A. Rex González 1960). Las relaciones que se pueden establecer no se dan sólo con la Cultura de Condorhuasi, sino también con la fase Ciénaga, lo que permite suponer que estas vinculaciones son tempranas y, por consiguiente, el rechamiento dado por Iribarren para la Cultura de El Molle alrededor del siglo V para la segunda fase de la cultura, correspondería al momento en que se podían establecer estos contactos.

En un reciente trabajo de E. M. Cigliano, que tiene carácter sólo de preliminar, se describe una superposición de material cerámico Condorhuasi sobre Ciénaga. Uno de los ceramios Ciénaga del nivel inferior, presenta motivos decorativos incisos semejantes, a los aquí descritos para las piezas de Copiapó. (Cigliano, lámina II, Fig. 2).

Hemos dado a conocer cuatro ceramios de la Cultura de El Molle procedentes de Copiapó, y señalamos que especialmente uno de éstos confirma los vínculos transandinos de la Cultura de El Molle.

BIBLIOGRAFIA

BIRD, JUNIUS

- 1943 Excavations in Northern Chile Anthropological Papers of The American Museum of Natural History.- Vol. XXXVIII, part IV New York.-

CIGLIANO, EDUARDO MARIO

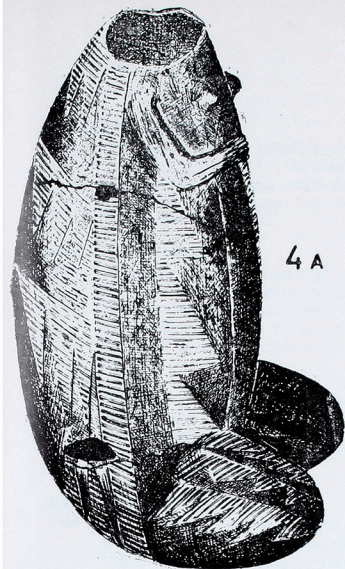
- Nuevos aportes sobre la Cultura Condorhuasi para el área central del N. O. argentino (Nota preliminar).
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo.- Notas del Museo.- Tomo XX, Antropológica N° 76 p. 45-51 La Plata.-

DAUELSBERG, PERCY

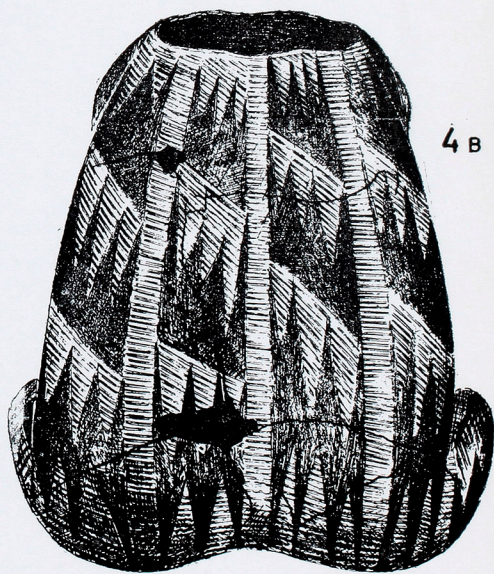
- 1959 Contribución a la arqueología del valle de Azapa.- Museo Regional de Arica.- Boletín N° 3, p. 1-13 Arica.-
1960 Algunos problemas sobre la cerámica de Arica.- Museo Regional de Arica.- Boletín N° 5 p. 7-17 Arica.-

GONZALEZ, ALBERTO REX; y NUNEZ REGUEIRO, VICTOR

- 1960 Apuntes preliminares sobre la arqueología del Campo del Pucará y alrededores (Dto. de Andagualá, Catamarca).- Universidad Nacional de Cuyo.- Anales de Arqueología y Etnología.- Tomos XIV-XV p. 115-162 Mendoza.



4 A



4 B

IMBELLONI, JOSE

- 1952 Dos nómulas sobre alfarería del noroeste argentino.- Universidad de Buenos Aires. Instituto de Antropología Runa Vol. p. 84-109 Buenos Aires.

IRIBARREN, JORGE

- 1958a Nuevos hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de La Turquia-Hurtado.- Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile. Publicación Nº 4 p. 13-40 Santiago.
- 1958b Nuevos aportes sobre la arqueología de la Cultura de El Molle. Universidad Católica de Chile.- Revista Universitaria Año XLII p. 175-187 Santiago.

IRIBARREN, JORGE

- 1959 Arqueología en el Valle de Copiapó.- Universidad Católica de Chile. Revista Universitaria Año XLIII p. 167-195 Santiago.

LATCHAM, RICARDO E.

- 1936 Metalurgia Atacameña.- Objetos de Bronce y de Cobre.- Boletín del Museo Nacional de Historia Natural. Tomo XV p. 107-151 Santiago.

MOSTNY, GRETE

- 1942 ¿Un nuevo estilo arqueológico? Boletín del Museo Nacional de Historia Natural. Tomo XX p. 91-95 Santiago.
- 1944 Un nuevo estilo arqueológico II Boletín del Museo Nacional de Historia Natural. Tomo XXII p. 191-196 Santiago.

SERRANO, ANTONIO

- 1944 La cerámica tipo Condorhuasi y sus correlaciones.- Universidad Nacional de Córdoba. Publicaciones del Instituto de Arqueología. Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera" Nº VI 31 pgs. Córdoba.-

JORGE IRIBARREN CHARLIN

CORRELACIONES ENTRE LAS PIEDRAS TACITAS Y LA CULTURA DE EL MOLLE, LA TOTORITA, SITIO ARQUEOLOGICO EN EL VALLE DE ELQUI

En un lugar del Departamento de Elqui (1), denominado La Totorita, y en otros sitios inmediatos, existen algunas agrupaciones de rocas con excavaciones circulares, de aquellas que comúnmente se conocen con el nombre piedras con tacitas o, abreviadamente, como piedras tacitas.

El propietario de un predio de esos lugares, el señor Fidel Cortés, nos había invitado a reconocer esos parajes, seguramente interesantes a una observación arqueológica.

Algunos años atrás, aprovechando la visita de la doctora Grete Mosfny y el profesor Sergio Villalobos, recorrimos un sector limitado y en breve comentario periodístico dimos a conocer la circunstancia del hallazgo (2).

Años después, con el concurso del propietario de la finca iniciamos una exploración en dos sitios realizando excavaciones.

En agosto de este año emprendimos otra revisión del lugar ampliándolo a otros dos sectores que no tuvimos anteriormente oportunidad de reconocer.

I.— LA TOTORITA

La Totorita es una pequeña propiedad agrícola ubicada 5 km al NE. de Viña. Dentro de un área de escasa vegetación de tipo xerófito, constituye un oasis irrigado por una vertiente que nace en la ladera del cerro Mamayuca, a 800 m. sobre el nivel general del valle de Elqui. En esos terrenos de elevada gradiente.

los propietarios cultivan en curvas de nivel, hortalizas y un grupo de frutales, especialmente cítricos, cuya producción, por las naturales condiciones favorables del clima, ha adquirido un considerable renombre.

Este predio, dentro de la altiplanicie en que está ubicado, forma parte del sistema orográfico de la quebrada de Leiva, constituida por un amplio plano en descenso, orientado de N. a S., surcado longitudinalmente por quebradillas con diversas denominaciones, cuyas cuencas acarrean agua, únicamente en las muy contadas oportunidades que se producen precipitaciones pluviales de cierta magnitud.

En esta meseta de plano inclinado se encuentran diseminados los siete grupos de roqueros con estas piedras tacitas.

El principal está ubicado sobre el borde de la quebradilla La Totorita y en una posición que enfrenta la casa de los señores Cortés, propietarios de la aguada de ese nombre. Nueve rocas grano dioríticas, de diferentes dimensiones, conforman este grupo. La mayor de estas rocas, prácticamente se encuentra adosada a una pirca que limita al borde O. de la meseta con la quebrada. Sobre la superficie naturalmente plana de la piedra, aparecen excavados tres de estos agujeros característicos, circulares en su conformación externa y cupuliformes en su constitución total. Entre sí, la ordenación adopta una distribución triangular y las distancias se aproximan a los 30 cm. una de otra. Respectivamente las tres tacitas tienen una dimensión de 12 cm en su diámetro externo y 7 cm. en la profundidad de la concavidad. Una cuarta desbastación que se observa podría significar tanto un destrozo natural como una labor comenzada e inconclusa.

Esta roca de 1.40 m. de longitud y algo menos en su otra dimensión, por su tamaño, es una excepción en el conjunto dado que las otras, diseminadas en los contornos, son relativamente más pequeñas.

Ese menor volumen ha hecho posible que la posición respectiva no sea totalmente estable. Los vecinos del lugar, con

el propósito de indagar en busca de un posible tesoro, las han volcado más de una vez removiéndolas frecuentemente.

En el estado actual, el bloque más inmediato a la roca de mayor superficie se encuentra a 5 m. de distancia. Sobre su superficie se observa un tacita de 10 cm. de diámetro, alcanzando la excavación una profundidad de 5 cm.

Esta roca, como las demás, está ubicada en una suerte de semicírculo, cuyo eje lo constituye aquella roca principal con tres agujeros.

En un cuadro aparte se señalan las respectivas dimensiones y las distancias relativas en que se encuentran distribuidas.

II.— EL TOLDO

Un segundo lugar con una agrupación de piedras tacitas, se encuentra a 1.500 m. al oriente. Para este efecto se cruza parte de la meseta y luego se desciende el talud de la quebradilla El Toldo, unos 200 m. antes que ésta confluya con la quebrada de Leiva.

En ambos lados de la quebradilla El Toldo se encuentran rocas con excavaciones.

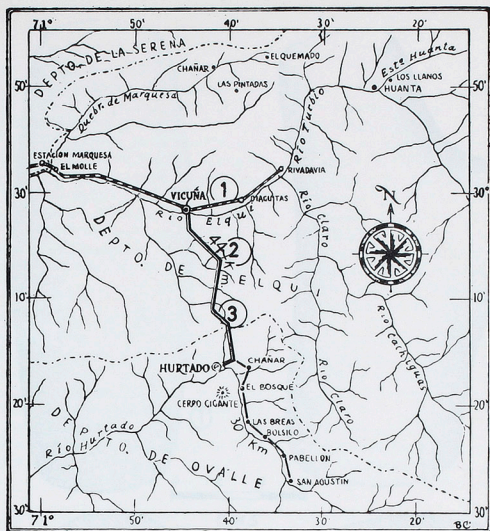
El primer grupo, al que hemos denominado A, lo encontramos al lado poniente de la quebrada y comprende cuatro rocas muy inmediatas a su cuenca.

La primera de éstas está fracturada por la mitad, conservando parte de la tacita.

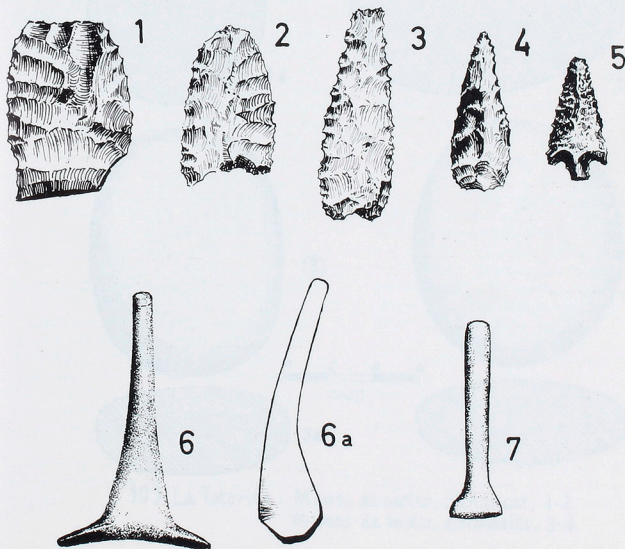
A 4 m. se encuentra una segunda roca que ofrece una de esas excavaciones características cupuliformes y un desgaste elipsoidal escasamente pronunciado.

La tercera roca con estas manifestaciones corresponde a una piedra con excavación elipsoidal muy similar a las piedras que se conocen en el uso indígena como conanas o piedras chancoanas.

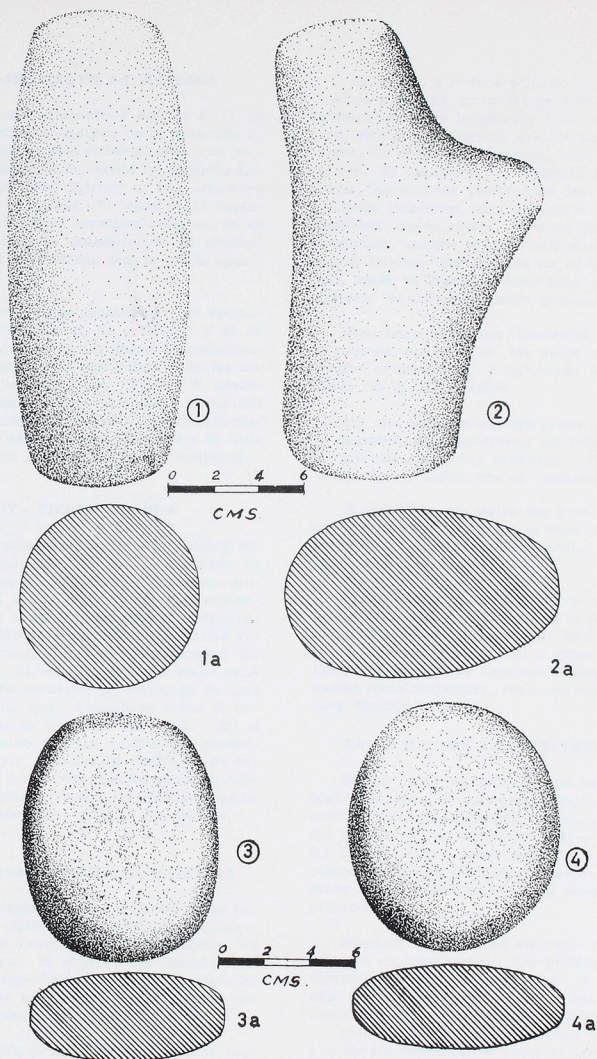
Finalmente, al nivel mismo de la cuenca de la quebrada, ubicamos la última roca de este grupo. Esta tiene forma cuadrangular y en su superficie se observan dos agujeros excavados.



① LA TOTORITA ② EL PANGUE ③ LOS MANANTIALES - EL TAPIADO



LA TOTORITA I: Puntas de proyectil 1 a 5 Tembétas 6—7



10) La Totorita : Manos de moler, cilíndricas, 1-2
Manos de moler, discoidales, 3-4

III.- LLANO LA MOLLACA

Aproximadamente 2 km. al S. O. de La Totorita, al margen de la quebrada de Leiva, que en este sector alcanza una profundidad de 40 m., existe un pequeño llano en un nivel inferior al que ofrece en general la meseta. El lugar es fácilmente ubicable si se considera como punto de referencia a la posesión de El Chañar, que casi lo enfrenta por la orilla opuesta.

En este llano rectangular, de aproximadamente 200 m. de extensión y 40 m. de ancho, sólo en un sector independiente se encuentran agrupadas 7 de las rocas con tacitas; luego, hacia el N. aparecen, como ejemplos aislados, otras dos piedras con excavaciones. La primera distante 50 m. del grupo principal y la última a algo más de 100 m. del conjunto.

IV.- PIEDRA GRANDE

Enfrentando el sitio de El Toldo y sólo separado de éste por la quebrada de Leiva, que en esta parte alcanza en profundidad 50 m., con paredes casi verticales y por lo tanto inaccesibles, se encuentran, sobre la meseta opuesta, varias rocas grano-dioríticas de considerable dimensión. Al margen de estas rocas existe el sello escasamente profundo de una quebradilla que desemboca sobre el barranco de la quebrada de Leiva. En el propio lecho de esta quebradilla innominada y que, para mayor facilidad de exposición, denominaremos de ahora en adelante, como quebrada de Piedra Grande, aparecieron cinco piedras con tacitas.

EXCAVACIONES EN LA TOTORITA

Las exploraciones arqueológicas se llevaron a efecto en los tres grupos principales: La Totorita, El Toldo y Llano de La Mollaca. El sitio Piedra Grande, en toda la superficie que era susceptible de hacer una excavación, estaba hollado por los buscadores de tesoros.

Nuestra primera investigación la realizamos en el sitio que hemos denominado La Totorita.

Inmediato a la roca principal con tres tacitas y en una extensión de 7 m. aproximadamente de longitud y 4 m. de ancho, existía un terreno oscurecido. Cavando en él 60 cm., dimos con una sepultura. El esqueleto, en posición dorsal, tenía fuertemente flexionadas las extremidades inferiores. Muy inmediato a este esqueleto, encontramos otro en posición extendida, aunque las extremidades inferiores estaban tan exigidas en su flexión que, según la impresión inmediata, podría tratarse de una dislocación postmortem.

Retirados los huesos femorales, tibias y peronés, aparecieron los dedos de las manos entrelazados y cubriendo lo que debió ser el bajo vientre.

En una posición que era lateral a este esqueleto, se encontraron los restos de un párvulo con doble dentición, dientes temporales y definitivos en erupción.

A menos de un metro del primer esqueleto, en el mismo nivel, se encontró un fragmento de cántaro de arcilla rojiza burda con base anular.

Continuando la excavación en proximidad a la roca con tacitas, en el mismo nivel anterior, se encontraron: una punta de proyectil, y luego, dos piedras morteros cilíndricos que seguiremos denominando como majaderos, según su más segura función.

EXCAVACIONES EN EL TOLDO

En El Toldo los señores Cortés habían explorado en un ruedo hecho con piedras, donde descubrieron un esqueleto que llevaba in situ un tembetá (8209 M. L. S.) De esas excavaciones proceden cuatro piedras de moler discoidales planas, una mano de moler cilíndrica y una punta de proyectil.

Nuestras indagaciones en sitios inmediatos a esa excavación, nos permitieron recuperar a una profundidad de 50 cm., una valva de molusco (Meso desma donacia) y algunos fragmentos de alfarería.

Cien metros más al S. existen vestigios de dos excavaciones antiguas que, según la información de los vecinos, correspondieron a sepultaciones indígenas. To-

davía es posible observar algunas piedras que conformaban un ruedo de piedras irregulares.

Finalmente, de esa procedencia en hallazgos superficiales encontrados por don Alfredo Cortés, puede contarse una mano de moler discoidal plana, un majadero con codo, o sea con tres superficies de trabajo y desgaste, y un majadero cilíndrico recto, en las dos superficies distales con demostración de trabajo.

EXCAVACIONES EN LLANO LA MOLLACA

En un lugar equidistante de las principales piedras con tacitas encontramos dos excavaciones profundas hasta más de 1 m., que posiblemente resultaron infructuosas, y una excavación superficial de cuyos contornos recogimos numerosos fragmentos de alfarería.

El material procedente del escombros de esta última excavación, lo repasamos en harnero, recogiendo bastantes fragmentos cerámicos y el trozo extremo de un majadero de piedra. Con posterioridad se amplió esta excavación hacia los costados, retirando más material cerámico y un trozo de valva de molusco (*Mesodesma*).

En un lugar no distante y que parecía el emplazamiento de una sepultura indígena, por estar bordeado de una especie de círculo de piedras, hicimos una excavación. A 60 cm. de profundidad se recogieron fragmentos cerámicos, algunos correspondientes a cántaros con bases anulares; cuatro manos de moler discoidales y dos majaderos, cada uno con un extremo fragmentado.

SEPULTURAS

Algo retirado del borde de la quebrada, y marginal al conjunto, aunque más o menos inmediato a una roca con tacitas, aislada del grupo principal (Piedras Tacitas VIII), ubicamos el posible ruedo de una sepultura.

Los ruedos de sepulturas en un lugar como éste, donde existen piedras en abundancia, resultan un problema difícil de

lucidar, cuanto más que éstos están conformados con piedras irregulares y de tamaño reducido —30 ó 40 cm.— y por lo tanto, sujetas a la erosión del viento, a la eventual remoción por las corrientes de agua y al movimiento del ganado.

Iniciada la excavación, a escasa profundidad, apareció un piso de piedras entrelazadas entre sí, un ordenamiento característico que hemos encontrado en sepulturas de la Cultura de El Molle, en diversos lugares de las provincias de Coquimbo y de Atacama.

A mayor profundidad recogimos algunos fragmentos de alfarería tosca. Alcanzando el nivel de 0.70 m. se ubicaron algunos restos de huesos largos, muy descompuestos, y que no conservaban las epífisis. En la prolongación del lugar donde se ubicaron estos restos óseos, encontramos los vestigios de una calota, totalmente desintegrada.

Los planos artroscópicos desarticulados habían dado lugar a una masa de hueso y arcilla, sin formas anatómicas. De las inmediaciones obtuvimos un tembetá, que debió haber estado inserto en la mandíbula.

Bajo las restos del cráneo, una cavidad rellena de tierra endurecida, posiblemente fue el receptáculo preparado para el reposo del cráneo.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO ENCONTRADO EN LA TOTORITA

Material Lítico:

Manos de moler cilíndricas.-

Tienen en común una forma acentuadamente fusiforme. El cuerpo, en la porción mediana de su desarrollo, ofrece una sección circular. Este diámetro se reduce en los extremos.

Las caras terminales, que corresponden al ápice de las piezas, son planas o ligeramente semiesféricas.

El perímetro se presenta con una superficie alisada y aun pulida en la proximidad de los extremos, denotando que

CUADROS SINOPTICOS DE LAS PIEDRAS TACITAS

LA TOTORITA

No. de Orden	Cantidad de tacitas	Dimensión tacita: A	Dimensión tacita: B	Dimensión tacita: C	Distancia entre ellas	Superficie de la roca	Distancia entre las rocas con tacitas:
I	3	12 x 7 cm	15 x 18 cm	12 x 6 cm	32 cm 30 25	0,90 x 1,40 m	
II	1	10 x 5				1,40 x 1,20 m	A 5,50 m de la I
III	1	12 x 5				0,70 x 0,70 m	A 7 m de la II
IV	1	15 x 8				0,70 x 0,50 m	A 5,50 m de la III
V	2	13 x 8	12 x 8		17	0,75 x 0,90 m	A 17,80 m de la IV
VI	1	10 x 5				0,50 x 0,60 m	A 2,20 m de la V
VII	1 elip- soidal	21 x 29				fracturada	A 8,30 m de la VI
VIII	2	13 x 8	fracturada			0,90 x 0,40 m	A 30 m de la VII
IX	1	8 x 4				0,47 x 0,37 m	A 5 m de la VIII

LA MOLLACA

No. de Orden	Cantidad de facitas	Dimensión facita: A	Dimensión facita: B	Dimensión facita: C	Distancia entre ellas	Superficie de la roca	Distancia entre las rocas con facitas:
I	2	10 x 6 cm	11 x 8 cm		20 cm	0,80 x 0,90 m	15 m de la pirca
II	1(1)	12 x 7	s/concluir		20 cm	0,60 x 0,45 m	30 m al E de la I
III	1	12 x 10				0,60 x 0,45 m	15 m al N de la II
IV	1	10 x 5				0,65 x 0,43 m	12 m al O de la III
V	2	9 x 5			20 cm	0,90 x 1,10 m	18 m al S de la IV
VI	1	8 x 5				0,40 x 0,35 m	50 m al N de la IV
VII	1	11 x 6				0,75 x 0,55 m	100 m al N de la VI
VIII	1	11 x 5				0,80 x 0,50 m	26 m al N de la IV
IX	1	9 x 4				0,20 x 0,26 m	9 m al O de la IV

EL TOLDO A

No. de Orden	Cantidad de tacitas	Dimensión tacita: A	Dimensión tacita: B	Dimensión tacita: C	Distancia entre ellas	Superficie de la roca	Distancias entre las rocas con tacitas
I	1	13 x 8 cm	elipsoidal empezada			0,60 x ? fracturada	A 4,5 m de la I
II	1(1)	12 x 7				100 x 100 cm	
III	1 elipsoidal	34 x 19 x 8				0,50 x 0,40 m fracturada	
IV	2	11 x 5				100 x 0,75 cm	

EL TOLDO B

I	1	10 x 4 cm				1,60 x 0,90 m	
II	1	10 x 6				0,50 x 0,30 m	A 4,5 m de la I
III	1	12 x 7				0,50 x 0,60 m	A 2,70 m de la II
IV	1	12 x 8				0,50 x 0,60 m	A 3,50 m de la II
V	1	12 x 6				0,40 x 0,50 m	A 5 m de la I
VI	(1) frag- mento						A 4 m de la V
VII	(1) frag- mento	10 x 6				0,70 x 0,27 m	A 4 m de la IV
VIII	1	10 x 5				0,40 x 0,60 m	A 8,60 m de la VII
IX	1	11 x 5				0,55 x 0,40 m	A 16 m de la VIII
X	1	12 x 8				0,62 x 0,53 m	A 9 m de la VII
XI	1	12 x 8				0,20	
XII	(1) frag- mento						
XIII	(1) frag- mento elip- soidal						

PIEDRA GRANDE

No. de Orden	Cantidad de facitas	Dimensión facita: A	Dimensión facita: B	Dimensión facita: C	Distancia entre ellas	Superficie de la roca	Distancias entre las rocas con facitas
I	1	12 x 7 cm				0,45 x 0,33 m	En la quebradilla
II	(1) frag-mento	9 x 4				0,50	En la quebradilla
III	1	12 x 7				0,45 x 0,48 m	En la quebradilla
IV	1	10 x 5				0,70 x 0,35 m	En la quebradilla
V	2	10 x 6				0,70 x 0,40 m	A 10 m de la IV

la intensidad del trabajo hizo abrasión sobre la roca original naturalmente aspera.

Pieza 8199 del Museo de La Serena. Fragmento de 15 cm. de longitud.

Roca granítica. Forma cilíndrica, aunque de sección de dos diámetros diferentes: 6 y 8 cm. En el extremo único subsistente, el desgaste ha rebajado su diámetro, reduciendo el extremo a dos caras planas.

Pieza Nº 8199 b, del Museo. Largo total 16 cm., diámetro 6 cm. Los extremos terminan, respectivamente, en una cara plana y otra ligeramente convexa. La superficie del cilindro, y otro tanto ocurre con las caras de los extremos, ofrece demostraciones de un desgaste producido por un trabajo reiterado de fricción.

PUNTAS DE PROYECTIL

Pieza Nº 8197 M. L. S. Fragmento de 4 cm. de longitud, forma oblonga, con escaso espesor, limbo de paredes convexas, algo dentado. Base recta.

Pieza Nº 8198 M. L. S. Punta de proyectil de 3 cm. Forma triangular isósceles, ligeramente espesa con dorso en quilla, Base recta.

MATERIAL ALFARERO

Pieza Nº 8199 M. L. S. Fondo de una vasija globular con asiento discoidal. Diámetro posible de la pieza 18 cm., diámetro de la base anular 7 cm. Altura de la base, 9,7 cm. Color Rojo Natural. Pasta roja obtenida en horno oxidante, bien cocida. Grit mediano. En la superficie no se observa un mayor trabajo de alisamiento, la arcilla aparece adelgazada irregularmente.

FRAGMENTOS DIVERSOS. Color Rojo natural. Cocimiento oxidante. Grit pequeño con incorporación de roca silícea fracturada. Dureza: 3 escala de Mohs. La superficie alisada conserva algunos rastros lineales del instrumento alisador.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO DE EL TOLDO

Material Lítico:

Manos de moler cilíndricas.-

Pieza Nº 8205 M. L. S. Roca granítica. Fragmento de 20 cm. de longitud. Sección circular variable, 7 cm., en el lugar de la fractura, 5 cm. en el extremo subsistente. El ápice es circular con una cara plana con evidencias de desgaste. Todo el perimetro aparece con la superficie pulida.

Pieza Nº 8209 M. L. S. 19 cm. de longitud. Sección media 7 cm., que disminuye en los dos extremos. En los respectivos ápices, las caras son planas y circulares. Existen desgaste y alisamiento en las caras terminales y en todo el contorno del instrumento.

Pieza Nº 8208 M. L. S. Forma cilíndrica con tres extremos, un apéndice en el centro. Dos extremos tienen caras planas con demostración de desgaste. La protuberancia central ofrece una superficie convexa con huellas de un repetido trabajo de fricción.

Longitud 17 cm. Diámetro en las caras de los extremos: 5 y 7 cm., respectivamente.

Manos de moler discoidales.-

Procedentes de este yacimiento se han recogido de la superficie cuatro ejemplares de estos implementos.

En los trabajos realizados en La Mollaca, se obtuvieron dos nuevas herramientas de este tipo. En La Totorita anotamos la existencia de estos elementos de trabajo y lo mismo puede repetirse para Piedra Grande, otro de los sitios investigados en esta región.

Las manos de moler discoidales son cantos rodados de 10 a 15 cm. de diámetro mayor, por lo general rocas graníticas o grano-dioríticas. Las formas son circulares u oblongas con reducido espesor. Las caras aplanadas con las superficies desgastadas, demuestran su utilización en una función de fricción. En dos

ejemplares en que aparece también un desgaste en un extremo, la reducción y fracturas corresponden a las evidencias de un instrumento utilizado como machacador o golpeador.

PUNTAS DE PROYECTIL

Nº 8206 del M. L. S. Longitud 5 cm. Forma oblonga de bordes convexos, ligeramente dentada. Base cóncava.

TEMBETA

Nº 8207 M. L. S. Roca silícea, 4 cm. de longitud. Forma cilíndrica con alas. La base es imperfecta o atípica.

MATERIAL ALFARERO

FRAGMENTOS DE COLOR ROJO NATURAL.- Pasta con un desgrasante consistente en un grit fino silíceo con escamas de mica. Superficie con un alisamiento irregular.

MATERIAL ARQUEOLOGICO DE LA MOLLACA

Material Litico:

Manos de moler cilíndricas.

1.- Roca granito. Fragmento de 20 cm. de longitud. Sección circular de 6 cm. de diámetro. Cara subsistente en el extremo, de forma convexa. En todo el contorno y la cara apical existe un alisamiento que resultó del trabajo de fricción.

2.- Fragmento de 14 cm. Diámetro en la sección circular: 7 cm. Alisamiento en todo el perímetro.

3.- Trozo de un ápice encontrado en la excavación, conjuntamente con la alfarería. Cara circular plana desgastada.

PUNTAS DE PROYECTIL

1.- Forma oblonga con bordes convexos y base cóncava. Longitud 3 cm.

2.- Forma triangular isósceles, pedunculada con barbillas. Longitud 2,5 cm.

TEMBETA

Encontrado en posición dentro de una tumba. Forma "botellita" con alas. Piedra silícea, 5 cm. de longitud y 3 cm en el diámetro total de la base.

Presenta un ligero adorno circular consistente en un rasgo continuo en el ápice.

MATERIAL ALFARERO

ROJO CORRIENTE.- 130 fragmentos diversos de color Rojo Natural. Cocimiento oxidante, bastante uniforme y sin núcleo. Color superficial uniforme, sin máculas. Pasta con desgrasante, consistente en piedrecillas silíceas e incorporación de escamas micáceas. Dureza: 3 escala de Mohs.

Superficie: una cierta variedad y que abarca desde un escaso trabajo de adelgazamiento de la pasta, dejándola distribuida irregularmente, hasta un proceso de mediano alisamiento. Esta preparación es más perceptible en la cara externa de las piezas. La cara interna, generalmente rugosa, conserva los rasgos lineales del instrumento alisador.

Tres fragmentos, por excepción, tienen un núcleo crudo que abarca la mitad de la sección alfarera.

ROJO PULIDO.- Un solo fragmento. Color natural. Cocimiento oxidante uniformemente perfecto. Pasta con desgrasante fino, consistente en arena silícea con algunas espículas micáceas. Dureza: 3 Mohs. Superficie exterior finamente pulida con brillo y untuosa al tacto. Superficie interior alisada. Material adelgazado con 4 mm. de espesor.

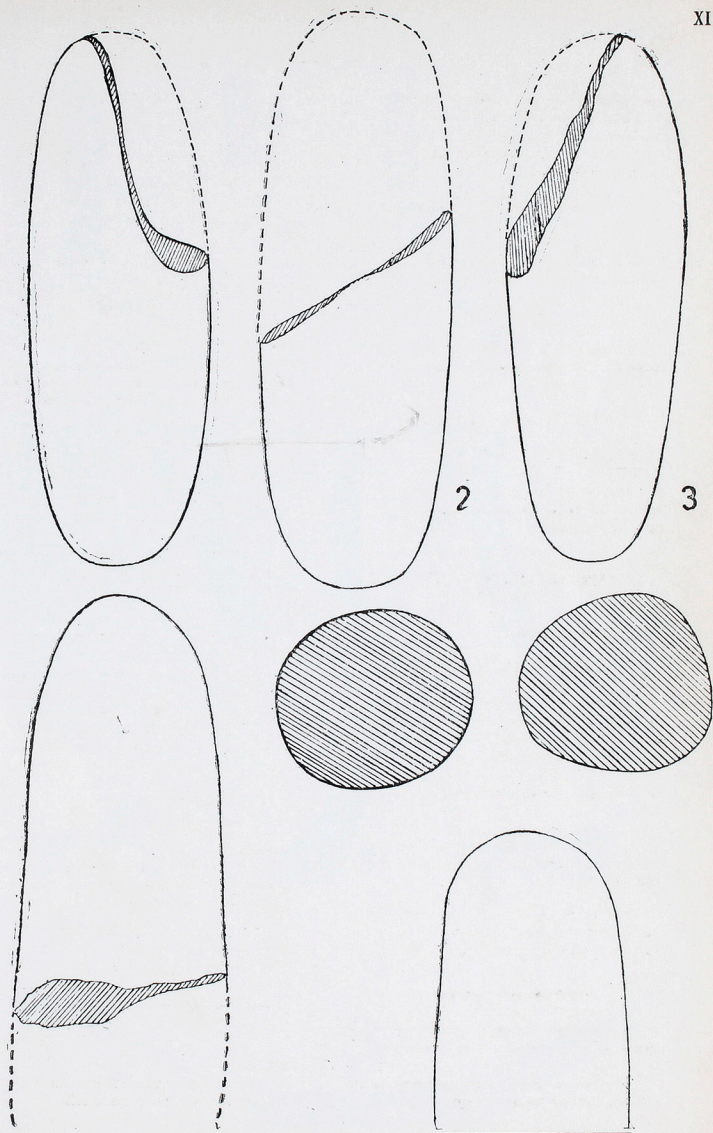
BORDES:

Sobre la forma de los bordes, volveremos a referirnos cuando se trate de las formas de los vasos.

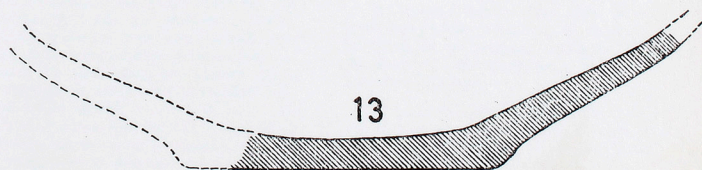
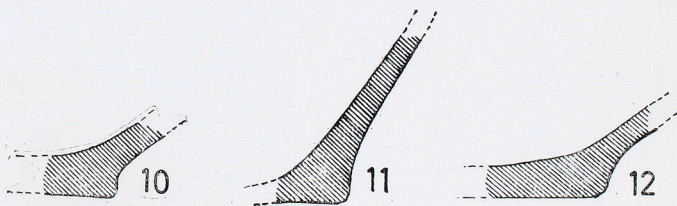
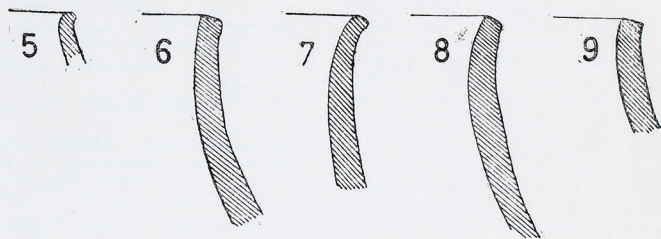
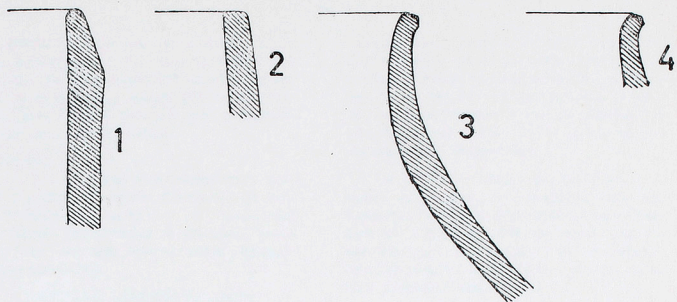
Los labios en los bordes son lisos y planos, casi sin relieves y regularmente con un chaflán hacia el exterior. La misma acción o el método aplicado para lograr el aplastamiento del labio, en algunos fragmentos la masa que excede, consigue formar un ligero relieve externo.

BASES:

Entre los ejemplares colectados hay un fragmento con base aplanada.



LA TOTORITA: Manos de moler cilíndricas 1 a 5



Cinco ejemplares presentan torus, una prolongación discoidal saliente que termina en una superficie anular plana, que da equilibrio y mayor altura al cerámico. Este relieve alcanza por excepción a más de 1 cm. de altura.

FORMAS:

Las reconstituciones permiten establecer vasos globulares de mediano tamaño, 12 a 15 cm., con cuello corto y bordes ligeramente expandidos. También hay cuencos semicerrados, virtualmente sin cuello.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO DE PIEDRA GRANDE

Material Lítico:

Lasca con retoque.-

Eventualmente de este tipo hay una punta de proyectil mal conformada.

MATERIAL ALFARERO:

Fueron recogidos de la superficie escasos fragmentos.

ROJO COMUN: Cuatro fragmentos toscos con características similares a los anteriormente descritos en El Toldo, La Totorita y La Mollaca. Dureza: 4 Mohs.

GRIS PULIDO: Un fragmento es de color gris uniforme. La pasta incluye como desgrasante un grit de piedra silicea de tamaño pequeño con abundantes espículas de mica, posiblemente derivados de una arena silicea. Dureza: 3 de la escala de Mohs. Cocimiento reductor, aunque es posible que las caras externa e interna de color griseo se deban a una segunda fase del cocimiento, en la que haya habido incorporación de materias ígneas o inflamables. El cuerpo de la pasta es rojo el normal resultante de la técnica de horno oxidante. Superficie uniformemente pulida. Grosor 4 mm.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

El área que describimos y en la que se han estudiado los yacimientos de La Totorita, El Toldo, La Mollaca y Piedra Grande, guardan una uniformidad cultural, cuya característica exterior más relevante son las piedras con tacitas. En la proximidad de estas manifestaciones uniformemente hemos encontrado en la superficie: puntas de proyectil, alfarería y algunos instrumentos discoidales o cilíndricos que por su desgaste denotan su uti-

lización en la función de la molienda, estableciéndose un nexo entre las piedras tacitas y estos implementos: los cilíndricos en el empleo de las propias piedras tacitas cupuliformes y los discoidales con una superficie plana, en los morteros con excavaciones elipsoidales.

La relación íntima de las manos de moler cilíndricas, o majaderos, con que también los hemos denominado, con fragmentos alfareros, principalmente en las excavaciones realizadas, nos correlacionan las piedras tacitas con una cultura de tipo agro-alfarera.

El análisis de la alfarería nos señala, al menos, tres tipos diferenciados. El más considerable corresponde a un tipo utilitario, cuyas características diagnósticas son: piezas globuliformes de tipo erecto, con bordes que terminan en chaflán exterior. La base anular o en torus corresponde en la misma manera que los labios del borde al tipo Molle Rojo Corriente, que hemos descrito en trabajos anteriores (3 y 4). El Gris Pulido es un tipo cerámico también general de la Cultura de El Molle y si bien el Rojo Pulido es un tipo no descrito, por sus características generales no difiere de las técnicas anotadas para esta cultura.

Las sepulturas que fueron descubiertas en la proximidad de las piedras tacitas y en las que al menos en dos de los esqueletos se encontró el adorno labial, el tembetá en sitio, no hacen sino ratificar las conclusiones anteriores y que en resumen significan: que en una época determinada y que corresponde a la fase inicial de la Cultura, las piedras tacitas tuvieron la función de molienda por el pueblo de la Cultura de El Molle.

1.- Long. 70° 43' Lat. 30°.

2.- La Totorita.- Exploración arqueológica en el valle de Elqui.- Diario El Día de La Serena, 18 de junio de 1958.

3.- Jorge Iribarren Ch.- 1958.- Nuevos hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de la Turquia, Hurtado. Centro de Estudios Antropológicos, N° 4, Universidad de Chile.

4.- Jorge Iribarren Ch.- 1950.- Alfarería con decoración incisa en el área cultural diaguita, Revista del Museo Histórico Nacional, II, N° 3, Santiago.

MARY FRANCES ERICKSEN

RESTOS ÓSEOS ENCONTRADOS EN LA TOTORITA

Los restos óseos encontrados en La Totorita representan tres individuos:

masculino — 1 cráneo completo

(?) 1 calota con su mandíbula

femeninos — fragmentos del cráneo, mandíbulas y 4 huesos largos.

Los tres individuos parecen haber muerto más o menos en el límite entre la juventud y la edad mediana, es decir, durante su cuarto decenio de vida. Este grupo de restos óseos presenta, por supuesto, una muestra muy pequeña para servir como base de descripción de un tipo físico. Sin embargo, en vista de la importancia arqueológica del hallazgo en La Totorita, nos permitimos presentar una descripción preliminar de los restos óseos.

CRANEOS

El único cráneo completo presenta una deformación intencional, que consiste en un moderado aplanamiento simétrico de la región lambda-obélica. El hueso frontal manifiesta una curva normal y no parece haber estado afectado por la deformación. El aplanamiento posterior, aunque no se puede clasificar como deformación obélica del tipo clásico (Neumann 1942. p. 306-308), está tan alta que casi no afecta a la curva normal del hueso occipital, la que es de grado mediano y en forma de "bun"; pero es evidente que esta curva se encuentra un poco deprimida de su posición normal. Otros probables efectos de la deformación son un ensanchamiento de la bóveda craneana y un incremento de su altura vertical. Es posible, también, que la deformación haya afectado a otras di-

mensiones del cráneo y de la cara. Esta forma de deformación, aunque no es la "clásica" **tubular erecta** de los diaguitas, corresponde a la variante **plano-lambda** encontrada en varios cráneos diaguitas.

La calota masculina (?) también presenta un aplanamiento simétrico de la región lambda-obélica, poco pronunciada, y es imposible determinar si éste sea un aplanamiento normal o intencional. El estado fragmentado del cráneo femenino no permite determinar si hubo deformación.

MORFOLOGIA.— Se ha notado que esta descripción, basada en su mayor parte en un solo cráneo deformado, tiene que ser tentativa. A pesar de que los otros dos ejemplares fragmentarios ofrecen mayores datos para ciertos aspectos de la descripción, sobre todo de la mandíbula, es posible que todas las características métricas y morfológicas se hayan afectado por la deformación. Teniendo presente estas limitaciones, podemos describir los restos encontrados en La Totorita como sigue.

El desarrollo muscular es pronunciado, los arcos supra-orbitales son prominentes en su parte mesial, pero la glabella es poco prominente. (1).

El hueso frontal presenta una curva regular, de poca a moderada inclinación; hay poco desarrollo de la cresta frontal y solamente el cráneo femenino muestra un desarrollo ligero de las eminencias frontales. La constricción post-orbital es pronunciada. El área sagital es de elevación mediana, igual que las eminencias parietales. Las apófisis mastoides son grandes, y existe una cresta supra-mastoides mediana. Como antes se ha indicado, la curva occipital es moderada, un poco baja, y en forma de "bun". Los cóndilos occipitales son elevados, el basion de elevación intermedia. Las fosas gle-

noides y los procesos post-glenoides son de tamaño regular.

Las órbitas son cuadrangulares y de inclinación más o menos fuerte; hay solamente indicios de la fosa sub-orbital y los huesos malaros son prominentes. El basion está bien elevado y la nariz parece haber sido bastante saliente, pero no se puede determinar la forma de su perfil. El prognatismo está limitado a la región alveolar y probablemente fue pronunciado, aunque la pérdida de casi todos los dientes superiores y la consiguiente reabsorción del borde alveolar impiden la determinación exacta del grado de prognatismo. El arco dental es probablemente de forma paraboloide.

Las mandíbulas masculinas son grandes, el mentón de forma mediana y de prominencia moderada. Las inserciones musculares se encuentran entre moderadas y pronunciadas, y no hay eversion del ángulo mandibular. La mandíbula femenina es chica, su mentón mediano y sin prominencia; muestra desarrollo moderado de las inserciones musculares y una eversion ligera de los ángulos.

PATOLOGIA Y ANOMALIAS.— La patología craneana se limita a caries grandes en los cuellos de dos molares de la mandíbula del cráneo completo y dos abscesos apicales cada uno, en ésta y la otra mandíbula masculina, probablemente relacionados al desgaste pronunciado de los dientes. Como se ha indicado anteriormente, el cráneo completo presenta marcada pérdida de dientes superiores antemortem, restando solamente un diente maxilar, en la fecha de muerte. La mandíbula femenina muestra una apretura moderada de los dientes de la parte anterior del arco dental. Todos los molares que se pueden observar tienen las raíces exageradamente gruesas y corrugadas. El desgaste de los molares y premolares de los tres individuos presenta un

Nota 1.— En cuanto es posible, determinar, el cráneo femenino muestra desarrollo muscular y menos desarrollo de los arcos supraorbitales que los masculinos, como es de esperar. La calota masculina (?) presenta varias características femeninas: sub-desarrollo de los arcos supra-orbitales, ligera línea temporal, bordes superiores de las órbitas cortantes. Si no fuera por el tamaño grande y el fuerte desarrollo muscular de su mandíbula este individuo se habría clasificado como femenino. Así es que, aunque la asociación arqueológica de la calota con su mandíbula parece ser cierta, hay que indicar que podrían representar una asociación accidental de los restos de dos individuos.

TABLA 1

Cráneos: Mediciones e Índices

Medición	Masculino	Masculino (?)	Femenino
Diámetro longitudinal	167	(167)*	---
Diámetro transversal	145	(139)*	---
Diámetro vertical	144	---	---
Diámetro naso-basilar	102	---	---
Diámetro baso-alveolar	---	---	---
Diámetro subnaso-basilar	87	---	---
Grosor parietal	6	4	---
Diámetro frontal mínimo	92	95	---
Anchura máxima de la cara	(140)*	---	---
Altura total de la cara	(128)*	---	---
Altura superior de la cara	(72)*	---	---
Altura de la nariz	50	---	---
Anchura de la nariz	25	---	---
Anchura bi-orbital			
interna (ABI)	104	---	---
Subtensa ABI	16	---	---
Anchura inter-orbital			
posterior (AIP)	21	---	---
Subtensa AIP	12	---	---
Altura orbitaria	36	---	---
Anchura orbitaria (M)	47	---	---
Anchura orbitaria (D)	44	---	---
Anchura bi-orbital	106	---	---
Longitud maxilar	(57)*	---	---
Anchura maxilar	(66)*	---	---
Capacidad craneana (cc.)	1260	---	---
Perímetro horizontal máximo	500	---	---
Curva sagital	343	---	---
Curva transversal	326	---	---
Longitud cóndilo-sinfisial	119	119	(98)*
Altura de la rama	56	61	47
Anchura de la rama	31	33	30
Altura de la sínfisis	39	36	32
Anchura bi-condilar	129	129	---
Anchura bi-gonial	107	99	98
Índices			
Índice craneal	86.83	(83.23)*	---
Índice vértico-longitudinal	86.23	---	---
Índice vértico-transversal	99.31	---	---
Índice promedio de altura	92.31	---	---
Índice facial total	(91.44)*	---	---
Índice facial superior	(51.42)*	---	---
Índice orbitario (M)	76.60	---	---
Índice nasal	50.00	---	---
Índice maxilo-alveolar	(115.79)*	---	---
Índice mandibular	92.25	92.95	---
Módulo craneal	152.00		

* Véase el texto.

aspecto anómalo; en vez de ser plana, la superficie del diente desgastado es ondulada. En algunos casos las cúspides anteriores y posteriores están casi completamente desgastadas, dejando en el medio del diente una cresta de lado a lado; en otros casos el extremo posterior (o anterior) del diente está muy desgastado, mientras que el otro extremo no muestra casi ningún desgaste. Es difícil encontrar una explicación para una forma de desgaste tan irregular, aunque es posible que se deba a algún aspecto de la dieta, lo que serviría también para explicar la condición anómala de las raíces de los molares.

La calota masculina (?) muestra una sutura transversa completa del hueso occipital, que forma un verdadero "os incae".

CRANEOMETRIA.— La Tabla 1 da las mediciones efectuadas y los índices calculados para cada uno de los tres individuos de La Totorita, utilizando las técnicas ya descritas en una publicación anterior (Ericksen 1960 a, p. 17, Tabla 1). Hay que indicar que probablemente estas mediciones e índices estén influenciados por los efectos de la deformación, y además, que la extrema resorción maxilar y la quebradura de un arco zigomático en el único cráneo completo, tiene el efecto de disminuir el valor de las cifras obte-

nidas por las dimensiones faciales. No es costumbre incluir tales cifras dudosas en las tablas sumarias, pero se presentan en la Tabla 1, entre paréntesis, para indicar las dimensiones aproximadas; en todo caso, estas aproximaciones representan el mínimo probable de la dimensión. Igualmente, se han presentado entre paréntesis la longitud, anchura e índice craneal de la calota masculina (?), por la probabilidad de que representan cifras mínimas; es probable que la longitud máxima, al menos, se encontraría más abajo en la bóveda, si fuera completo el craneo.

Según la clasificación de índices, siempre reservando los posibles efectos de la deformación, el grupo de La Totorita se describe como: braquicéfalos (2), de bóveda alta, órbitas escasamente medianas y de nariz mediana. El índice maxilar estimado es escasamente ancho; los índices estimados de la cara son desacordes: el índice total indica una cara larga, y el índice superior indica una cara mediana. Desgraciadamente, no es posible determinar cuál índice se aproxime más a la proporción verdadera, o si posiblemente el desacuerdo sea válido, representando una desarmonía de crecimiento o los efectos de la deformación que haya creado una asimetría entre la cara superior y la mandíbula (por ejemplo, el ángulo mandibular es excepcionalmente abierto).

Nota 2. Hay indicios de que la braquicrania y, posiblemente, la bóveda alta sean características verdaderas del grupo, solamente acentuadas por los efectos de la deformación.

TABLA 2

Huesos largos: mediciones e índices

Un individuo de sexo femenino

Fémur*

Longitud bi-condilar	431
Longitud máxima	435
Diámetro de la cabeza	41
Diámetro antero-posterior subtrocanterico	25
Diámetro lateral subtrocanterico	32
Índice mérico	78.12
Diámetro antero-posterior de la diáfisis	28
Diámetro lateral de la diáfisis	26
Índice de la diáfisis	92.86

Tibia

Longitud máxima	316
Diámetro antero-posterior agujero nutricio	32
Diámetro lateral agujero nutricio	23
Índice cnémico	71.88
Diámetro antero-posterior de la diáfisis	29
Diámetro lateral de la diáfisis	20
Índice de la diáfisis	68.96

Peroné

Longitud máxima	306
-----------------	-----

Cúbito

Longitud máxima	221
-----------------	-----

Estatura mínima: 153.72 cm. (Pearson - fémur y tibia).
máxima: 160.64 cm. (Trotter y Gleser - fémur y peroné).

*Todos los huesos largos son del lado izquierdo.

HUESOS LARGOS

La Tabla 2 presenta las mediciones efectuadas y los índices calculados de los únicos huesos largos en la colección de La Totorita, los del lado izquierdo del individuo femenino. Comparado con los otros huesos, el fémur es sumamente largo, mostrando una desproporción, pero las inserciones musculares son de escaso desarrollo. Este hueso, también, muestra pronunciada formación de labios artríticos en la articulación inferior. El fémur es bastante platimérico; pero la tibia no muestra platicnemía; al contrario, su índice cnémico es alto. En cuanto a las estaturas máxima y mínima, se han calculado utilizando la técnica anteriormente descrita (Ericksen 1960 a, p. 17, 26-27).

CONCLUSIONES

Hay poca posibilidad de llegar a conclusiones definitivas sobre las relaciones de los restos óseos aquí descritos. Es peligroso hacer comparaciones entre grupos de cráneos deformados, porque los varios tipos y grados de deformaciones afectan a las dimensiones craneanas en distintas maneras. Así es que, se puede indicar que las mediciones e índices de los cráneos de La Totorita, en general, caen dentro de los extremos de variación de las mediciones e índices obtenidos de un grupo de cráneos deformados diaguitas (Ericksen 1960 b, Tabla 2), pero no se puede concluir que ésta demuestra una similitud válida, por ser muy variable el grupo diaguita.

Existe una diferencia bien definida entre el cráneo completo de La Totorita y el grupo diaguita deformado, y ésta consiste en que el de La Totorita tiene la bóveda más alta que ninguno de los cráneos diaguitas. No solamente es más alta que la bóveda más alta del grupo diaguita deformado (144 mm. vs. 139 mm.) sino, además, la bóveda del cráneo de La

Totorita es proporcionalmente más alta, en comparación con las otras dimensiones craneales (índice promedio de altura de 92.31 vs. índice máximo diaguita de 88). Como es probable que los dos tipos de deformación afectaron a la altura de las bóvedas en la misma manera y como la deformación del cráneo de La Totorita es solamente de grado moderado, esta diferencia sería válida entre los dos grupos.

Igualmente, el cráneo proveniente de La Totorita difiere del único ejemplar deformado proveniente de la cultura de El Molle (Valle del Huasco, Ericksen 1960 c, Tabla 1), por tener la bóveda más alta (144 mm. vs. 138, índice promedio de altura de 92.31 vs. 83.13). El cráneo del Valle del Huasco presenta varias características similares a las del ejemplar de La Totorita, incluso una posible desarmonía de las proporciones faciales; sin embargo, tales características comunes encontradas en individuos provenientes de dos localidades geográficas notablemente separadas, pueden representar convergencias accidentales más que un parentesco común. Hay que señalar, además, que los huesos largos de la colección de La Totorita indican una estatura femenina más alta que la de El Molle (según los datos disponibles), que cae en la extrema más alta de variación de estatura femenina diaguita (Ericksen 1960 b, Tabla 6).

En resumen, los datos limitados presentados por la colección ósea de La Totorita nos permiten concluir que probablemente el tipo físico fue más o menos alto comparado con el promedio de los indios sudamericanos, y que fue de cabeza de bóveda alta y de forma naturalmente bracoide. Tales características definen un tipo físico netamente distinto al primitivo pescador de la costa, pero la determinación de sus posibles relaciones con los otros grupos de la región tendrá que esperar la acumulación de más material óseo.

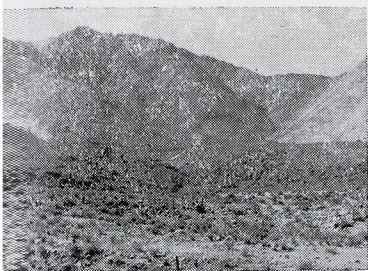
BIBLIOGRAFIA

Ericksen, M. F. 1960 a, Antropología física de restos óseos encontrados en la Herradura y Guanaqueros: - Cultura del Anzuelo de Concha. Publ. del Museo y de la Soc. Arqueológica de La Serena, Bol. No. 11, p. 15-27.

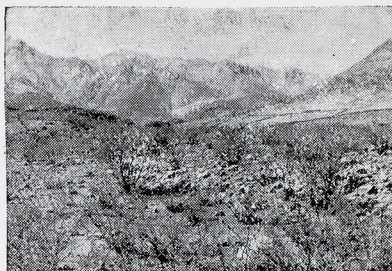
- 1960 b, Antropología física de restos óseos encontrados en cementerios de la Cultura Diaguita. Publ. del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Bol. No. 11, p. 42-52.

1960 c, Antropología física de restos óseos encontrados en cementerios pertenecientes a la cultura de El Molle. Pub. del Museo y de la Soc. Arqueológica de La Serena, Bol. No. 11 p. 39-40.

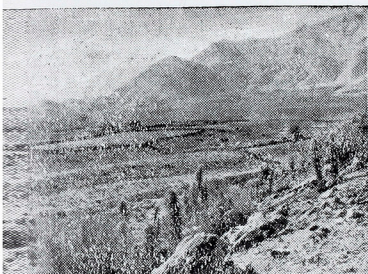
Neumann, Georg K. 1942. Types of artificial cranial deformation in de eastern United States, American Antiquity, Vol, 7, No. 3 p. 306-310.



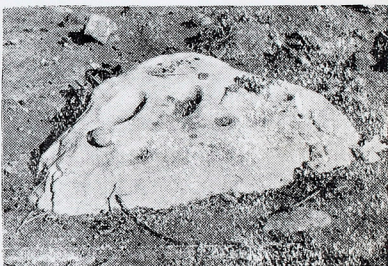
1



2



3



4



5



6

LA TOTORITA: 1 y 2 Vistas panorámicas en La Totorita; EL PANGUE 3 Vista del yacimiento arqueológico en El Pangue; 4 a 6 Piedras tacitas en El Pangue

JORGE IRIBARREN CHARLIN

Material Lítico en la Cultura de El Molle Hallazgos Arqueológico en el Pangué - Elqui

22 km. al S. de Vicuña, sobre el trazado del camino que une la capital del departamento de Elqui con Hurtado, hasta hace una decena de años prosperaban, figurando en forma destacada en las guías de turismo del país, los baños termales de El Pangué.

El pequeño hotel que atendía a un turismo de cierta importancia regional y nacional, se ubicaba sobre una meseta sobre 1.100 m. s.n.m. y al que se alcanzaba serpenteando un camino pintoresco de grandes cuevas y valles enmarcados por montañas de más de 3.000 m. de altitud.

En el rincón sombrío de una quebrada de colores minerales violentos: ocre blancos, negros, verdes y escarlatas, brotaba el manantial ferruginoso que, según los análisis, contenía poderosos estímu-

lantes para los organismos enfermos.

Prosiguiendo el desarrollo de esa quebrada, en las planicies que le eran inmediatas, solían encontrarse vestigios arqueológicos: fragmentos cerámicos, lascas y puntas de flecha y otros materiales también trabajados en piedra.

LOS SITIOS ARQUEOLOGICOS

Observaciones arqueológicas tuvimos ocasión de hacerlas en diversas oportunidades. Una de ellas, acompañando al botánico Rodolfo Wagenknecht y, las otras, por gentil invitación de los propietarios del fundo, señores Puerta Roldán.

Las colectas superficiales en una vasta extensión, se llevaron a efecto en dos lugares de la propiedad rural que se conoce con la denominación general de la Hacienda. La primera de estas áreas abar-

ca los potreros cultivados al N. de las antiguas casas del establecimiento del balneario y en una extensión aproximada a un kilómetro. El segundo lugar lo ubicamos 3 km. más adelante, en las inmediaciones de un grupo de roqueros con piedras tacitas.

Reconocimientos en la región se efectuaron, también, en un potrerrillo inmediato a la quebrada de La Arena. Finalmente, alcanzaron otras planicies cultivadas distantes 15 km. del lugar inicial, en una rinconada a 1.800 m. s.n.m., muy próxima a la línea divisoria geográfica entre los departamentos de Elqui y Ovalle.

I.- Potrerillos al N. de las casas. Los Baños

Diseminado en esos terrenos y en mayor concentración en un lugar apartado que no ha estado sujeto a roturaciones frecuentes, se encontraron fragmentos de cerámica burda y material lítico, consistente, en su mayor parte, en lascas sin trabajo, producto de la facturación de las piezas, puntas de proyectiles, raspadores y otros diversos tipos de implementos.

II.- Grupo de las piedras tacitas. El Almendro

Cinco kilómetros más adelante, la quebrada de El Pangue se bifurca separando dos pequeñas extensiones planas. En la primera de éstas, hemos reconocido un agrupamiento de rocas con estas piedras con tacitas.

La más importante de ellas presenta dos cavidades elípticas, relativamente profundas, y otras dos apenas excavadas, además de tres del tipo circular.

Otra roca de tamaño menor y que se encuentra en la proximidad, tiene dos cavidades circulares o cupuliformes.

En toda el área de las inmediaciones de estas rocas, en gran abundancia existía un material lítico: en su mayor parte lascas, y escasas puntas de flecha, raspadores y algunos de estos utensilios perfectamente terminados o bien producto de elaboración o desecho, abandonados por imperfectos.

Objetos y materiales semejantes se encontraron, también, en crecido número en la planicie vecina, que la separa una de las ramas divergentes de la quebrada.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO EN EL LUGAR LOS BAÑOS

Alfarería:

ROJO CORRIENTE

Técnica.- Horno oxidante, buen cocimiento, grit mediano de roca silicea. Superficies externas e internas suavizadas. Promedio de grosor 6 mm. Dureza: 2.5 en la escala Mohs.

Tres fragmentos en su cara externa tienen ostensibles demostraciones del uso de un instrumento alisador de varias puntas. Estos rastros en uno de ellos se observan tan evidentes, que existe la apariencia de una cierta intencionada ornamentación, sin que esta casual circunstancia alcance a ser una presupuesta decoración grabada.

Los tres fragmentos de bordes colectados no ofrecen relieves; uno que tiene el labio aplanado, por desplazamiento de la arcilla, presenta un ligero abultamiento externo.

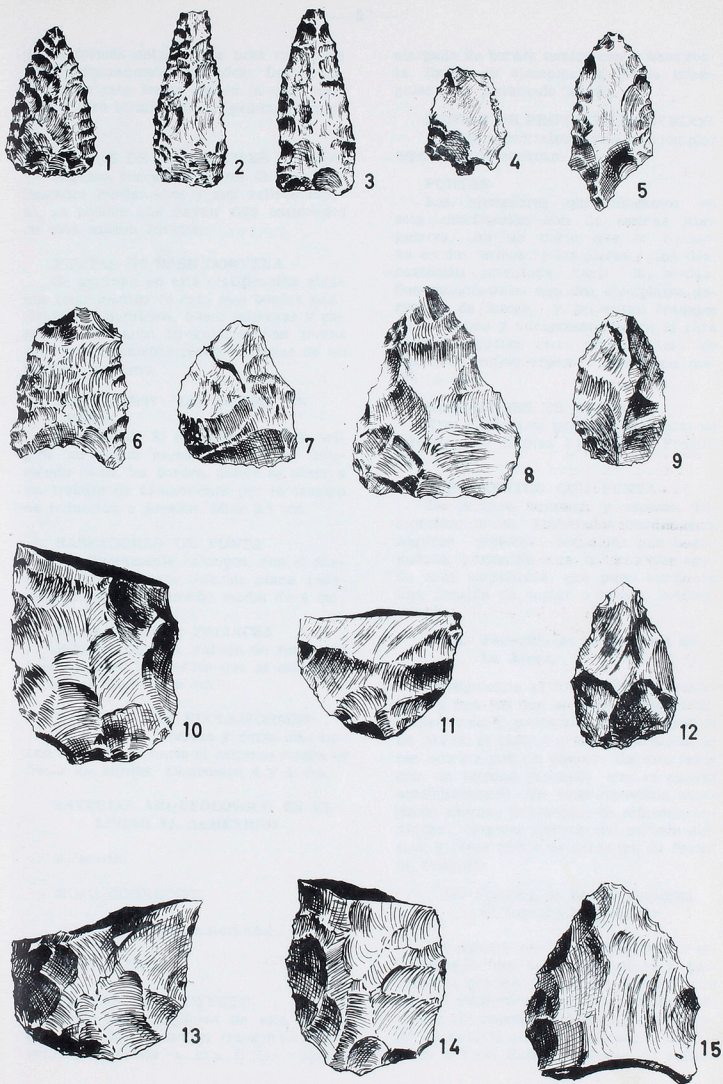
GRIS PULIDO

Un solo fragmento de este tipo fue encontrado superficialmente. Sobre las características del tipo nos hemos referido anteriormente en una colaboración que aparece en esta misma publicación. El color es griseo oscuro. La dureza: 3 escala Mohs. La superficie pulida y lustrosa. En cuanto a la forma, el trozo pequeño sólo permite señalar como característico: un bordé recto que termina en un labio, que en su parte interna es en chaflán y su mitad exterior es ahorquillada, ofreciendo en esta manera un relieve escasamente pronunciado.

Material Lítico:

PUNTAS DE PROYECTIL

El material recogido de superficie, cinco ejemplares, es escasamente uniforme. Su tamaño es mediano 3 y 4 cms.; y está trabajado en diversas rocas silíceas. La forma predominante corresponde a un ti-



EL PANGUE: Puntas de proyectil (Tamaño Natural)

po de formas oblongas de base recta, los bordes ligeramente dentados. Dos ejemplares de esta forma tienen la base cóncava y otro termina en un pedúnculo agudo.

PUNTAS DE PROYECTILES BURDOS

Algunos pocos ejemplares (3 cm.) desbastados burdamente y con relieve espeso, es posible que hayan sido empleados en esta misma función.

PUNTAS DE BASE CONVEXA

Se agrupan en esta clasificación algunos implementos (6 cm.) con bordes relativamente paralelos, bases convexas y extremos un tanto irregulares. Son piezas predominantemente plano-convexas de un espesor mediano.

IMPLEMENTO DE DORSO EN QUILLA

Monofacial. El dorso en quilla le origina un mayor espesor que se va reduciendo hacia los bordes, donde se observa un trabajo de afinamiento por la técnica de reducción a presión. Mide 5,5 cm.

RASPADORES DE PUNTA

Son ligeramente oblongos, con el dorso espeso y la cara inferior plana reducida. Tienen un tamaño medio de 4 cm.

HOJA O PUNTA FOLIACEA

Bifacial. Con un trabajo de reducción acentuado en los bordes que se muestran cortantes. Tamaño 5 cm.

IMPLEMENTOS NUCLEIFORMES

De bastante volumen y dorso alto tienen reducciones hacia el extremo y rebajes hacia los bordes. Dimensión 4 y 5 cm.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO EN EL LUGAR EL ALMENDRO

Alfarería:

ROJO CORRIENTE

(Ver anotaciones anteriores).

Material Lítico:

PUNTAS DE PROYECTIL

Entre los ejemplares de esta procedencia, el tipo de mayor frecuencia (3 y 4 cm.) corresponde a una forma oblonga

alargada de bordes semirrectos y base recta. Existe un ejemplar de forma triangular con pedúnculo agudo.

PUNTAS DE PROYECTILES BURDOS.

De esta característica hay un ejemplar espeso plano-convexo.

PUNTAS

Los ejemplares que ubicamos en esta clasificación son de formas irregulares, con un dorso que se conserva en dos tercios de las piezas y una desbastación orientada hacia los bordes. Son monofaciales aquellos ejemplares derivados de lascas, y presentan trabajos de reducción y adelgazamiento en la cara inferior, aquellos otros provenientes de lascas de mayor espesor. Dimensión media: 5 cm.

RASPADORES DE PUNTA

Tres ejemplares pueden clasificarse en este tipo de formas irregulares. Promedio: 5 cm.

IMPLEMENTOS CON PUNTA

De relativo volumen y espesor. Dimensión: 5 cm. Trabajados burdamente. Algunos sectores reducidos por lascamiento, presentan una terminación aguda muy imperfecta, que pudo servir en una función de cortar o hendir indeterminable.

III.- Potrerillo de la Quebrada de La Arena

Prosiguiendo al interior por la carretera, y una vez que se dejan atrás las diversas casas y posesiones de inquilinos de La Arena, el camino cruza la quebrada de ese nombre por un puente. En este lugar hay un terreno pequeño que se cultiva ocasionalmente. En esta superficie recogimos algunos fragmentos de alfarería indígena diaguita chilena del período clásico, y otros restos de cerámica de factura reciente.

IV.- Posesión de Los Manantiales. El Tapiado-Paso Hondo

Un sendero que parte inmediato a esta posesión, que se caracteriza en el paisaje por grandes higueras, junto a un rancho, comunica el camino de automóvil con los potreros que se encuentran semi escondidos en una rinconada. El Tapiado o Paso Hondo, terrenos de cultivo

que se benefician con el riego de una vertiente propia.

En estas laderas aprovechadas para diversas siembras, los campesinos, en la proximidad de antiguos muros de piedra desde hace años han recogido alfarería decorada.

La extensión del terreno y la ausencia de vestigios superficiales, nos arredró para realizar una labor de exploración en cierta magnitud. Los pozos de reconocimiento realizados en diversas partes, no dieron resultados de interés, por lo que tuvimos que conformarnos con una colecta superficial.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

Alfarería:

ROJO BURDO

Alfarería color terracota y variantes hacia el rojo. Cocimiento oxidante uniforme. Grit mediano de roca silícea o calcárea. Superficie alisada. Grosor variable entre 18 y 5 mm. En los tuestos más delgados disminuye el tamaño del grit y aumenta las cantidades de escamas de mica. Dureza: 4 en la escala Mohs.

Los bordes presentan una regular curvatura, la que corresponde a la forma en olla. Los labios ahorquillados son algo salientes hacia el exterior.

PINTADO NEGRO

Un fragmento del tipo Rojo Burdo ofrece la cara interna de color negro uniforme. Esta condición permite suponer tanto factores de determinadas técnicas en el cocimiento, cuanto posibilidades de una pintura en esa tonalidad. La escasez de la muestra no autoriza conclusiones más definitivas.

PINTADO ROJO

Un slip de ese color por ambas caras o en una sola. Grosor medio, 5 mm.

TRICOLOR DECORADO

Slip rojo o blanco, una decoración utilizando el blanco, rojo o negro en bandas paralelas. Este tricolor en algunos ejemplares aparece como pintura con incorporación de sustancias minerales, hierro oligisto, tanto en el color rojo como en el negro.

NEGRO SOBRE NARANJA

El color base es un rojo-naranja pintado. La decoración es lineal en trazos convergentes hacia el fondo del vaso, que es plano. La forma abierta que éste tiene lo asimila a la clasificación de puco de paredes abiertas y también a la común denominación de vasos campanuliformes.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

En la extensión geográfica de la región observada, hay dos aspectos diferenciales que coinciden con culturas bien delimitadas.

Una de las zonas incluye los yacimientos situados al norte de los baños de El Pangue y los hallazgos superficiales en el área inmediata al grupo de las piedras tacitas, que hemos denominado El Almendro.

El otro sector más amplio incluye los escasos hallazgos de superficie en la vecindad de la quebrada de La Arena y luego, aquellos en El Tapiado-Paso Hondo, inmediato a la posesión de Manantiales.

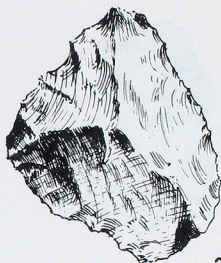
El primer sector aparece correlacionado con la zona de piedras tacitas al norte del río Elqui (La Totorita y otros lugares).

El segundo, con una etapa cronológica posterior, aparece influenciado por una tradición cultural proveniente del valle de Elqui. Algunas de esas correlaciones, que podrían provenir del valle del río Hurtado, no se hacen evidentes en las observaciones realizadas, pero su inmediación geográfica, aconseja no descartar esas posibilidades.

En el primer sector de El Pangue y El Almendro, el material alfarero tiene características de la Cultura de El Molle. El tipo Rojo Corriente coincide con los aspectos generales de ese tipo. La homología se encuentra presente en la conformación de la pasta, tratamiento superficial y en la forma de los labios. Factores comprobatorios suficientes, aún faltando ejemplares de bases, que constituyen el carácter más relevante para su diagnóstico.



1



2



3



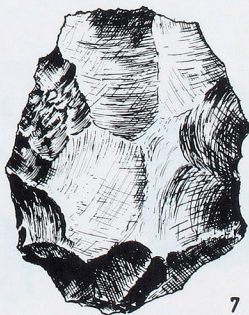
4



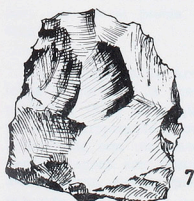
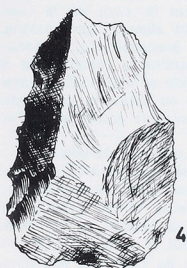
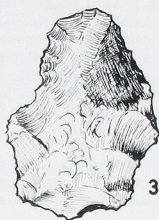
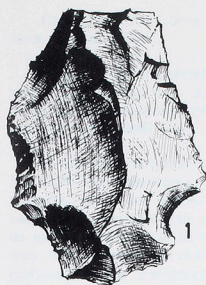
5



6



7



Un fragmento Gris Pulido ratifica esas conclusiones.

Respecto del material lítico, éste que no se ha descrito o lo ha sido en forma mínima, prácticamente resulta casi en su totalidad ignorado (1).

Si nos atuviéramos únicamente a los hallazgos de sepulturas, que ha sido el material estudiado en su mayor consideración, tendríamos que seguir suponiendo que la Cultura de El Molle no conocía sino escasamente herramientas o implementos de esta naturaleza.

Iguales errores cabe suponer que resultaren, si los mismos limitados métodos lógicos se aplicaran a otras culturas indígenas. Así por ejemplo, en la Cultura Diaguita Chilena, es invariablemente escaso, si no nulo, el material lítico que aparece como ofrenda fúnebre en las sepulturas. Julio Montané (2) recientemente ha señalado idénticas características para las figurillas de arcilla, que estarían totalmente ausentes en el ajuar funerario de esa misma cultura.

Ese material lítico, en cambio, es bastante abundante como elemento de hallazgos superficiales en los lugares habitacionales, en los talleres de factura o en el común habitat de su poblamiento. De esa procedencia es todo el ingente material que se conoce en colecciones.

En lo que respecta a la Cultura de El Molle, ha sido necesario que en etapas sucesivas, se hayan identificado a los tipos alfareros, las correlaciones de la cultura con el uso de las piedras tacitas, para que recién pueda dilucidarse esta consulta.

Al describirse un área geográfica extensa al norte de la provincia (Gualcuna y Piritas) (3) y en la que se encontraron una fase arcaizante y otra agro-alfarera, relacionada con un material lítico abundante, piedras con pozuelos, que así se denominaron ciertas piedras tacitas de reducido volumen, y un agujero central pequeño, sepulturas aisladas de la Cultura de El Molle y una persistente negación de material cultural diaguita-chino, se entrevió la posibilidad que el pue-

blo de otra cultura, que no habría sido la diaguita, habría ocupado la zona. ¿Cuál era ese pueblo? La falta de evidencias no permitía definirlo concluyentemente. El progreso en la definición de los tipos ceramográficos, las correlaciones de las que se ha hecho cita, han esclarecido aquellos problemas y han señalado sus soluciones.

Esta nueva etapa progresiva señala con seguridad ese material lítico como perteneciente a la Cultura de El Molle.

Las formas específicas y los tipos generales tendrán, ahora, que considerar un reagrupamiento del material que se ha publicado disperso: los de segura procedencia como ofrenda funeraria, aquellos otros que aparecen en el área de las piedras tacitas y que integran dos de las colaboraciones en esta publicación y aquellos materiales de Gualcuna y Piritas, que no se definieron antes, en razón de la inseguridad de las pruebas que existían, pero que ahora encuentran su demostración.

Argumentamos que esta zona está influenciada por el área cultural situada al norte del valle de Elqui. Aún mas se podría acentuar esa aproximación, señalando una cierta unidad, considerando a las piedras tacitas como uno de los elementos culturales que las correlaciona.

Esta unidad que se desprende de elementos culturales en uso común, no puede afincarse en un solo elemento comparativo, sino en el conjunto de ellos.

Al establecer esas correlaciones, tomando como elemento básico únicamente a las piedras tacitas, se podría incurrir en el error de confundir una fase cultural con una situación particular relativa al habitat del pueblo en una determinada condición regional.

Esto mismo podría deducirse del conocimiento que se tiene de la arqueología en los valles paralelos: el valle de Hurtado y el valle de Elqui. De esa información resulta que estas piedras tacitas aparecen como manifestaciones muy esporádicas en los valles irrigados. Para el río Hurtado, recordamos un conjunto de dos rocas con tres agujeros, en el lugar El

Pabellón, a 1.800 m. s.n.m.; (en el valle de Elqui no se han descrito ejemplos) siendo más generales, las piedras molinos (chancoanas).

En cambio, las piedras tacitas son muy generales y ampliamente distribuidas al norte del valle de Elqui y en las quebradas al norte del departamento de La Serena, en áreas de una economía posiblemente diferente.

También manifestamos que la segunda área estaría directamente relacionada con el valle de Elqui. Y estas aseveraciones las fundamentamos en los diversos tipos cerámicos presentes: el Negro sobre Naranja y el eventual Negro Pintado.

Estos tipos se describieron por primera vez al hacerse los trabajos arqueológicos en un pequeño yacimiento situado en unas barrancas de la quebrada de Pinte (valle de Huasco) (4) y formando asociaciones accidentales de tiempos históricos más recientes, en la basura acumulada superficialmente sobre los túmulos de la Cultura de El Molle.

En el valle de Elqui, estos tipos alfareros, separados o formando un tipo único, aparecen en las barrancas con material arqueológico en San Isidro (5 km. al E. de Vicuña), en el yacimiento arqueológico de la hacienda San Carlos (10 km. al poniente de Vicuña), según hallazgos de F. L. Cornely. También en un material colectado últimamente en la quebrada de Las Animas, aproximadamente 15 km. al E. de La Serena.

Los dos primeros lugares dentro del área inmediata en el valle de Elqui y a la desembocadura de las quebradas de El Pangue y confluencia de huellas de comunicación antigua.

En estos lugares el tipo de fragmentos pintados de negro, tienen un brillo metálico acentuado y cubren totalmente la pared del tiesto. No se puede aquí definir a esta pintura como una incorporación metálica de fácil desprendimiento al tacto, huido o fugitivo, como ocurre

con las bandas decoradas en las que el residuo, hierro oligisto (5), virtualmente desaparece bajo la presión de los dedos. El color negro metálico es tan compacto y resistente que se integra en la masa alfarera y, por lo tanto, en la pasta conserva inalterables sus condiciones.

El color básico, rojo-naranja, en algunos ejemplares en que el carmin degrada sus tonos, aparece aproximadamente en un tono que encontraría mejor definición en la nomenclatura de color ante.

En quebrada de Pinte, y en Las Animas, los tipos alfareros señalados están relacionados con la fase arcaica de la Cultura Diaguita Chilena. Los tiestos policromos, tricolores con bandas geométricas, también encontrados en la región, y que pertenecen a la fase clásica, no hacen sino prolongar el lugar ocupacional por los indígenas hasta una fecha más reciente.

- 1.- Jorge Iribarren Ch.- Arqueología en el valle de Huasco, Provincia de Atacama. Revista Universitaria, Academia Chilena de Historia Natural. Universidad Católica de Chile, XL y XLI, pp. 183 - 212 - 1957. Santiago.
- 2.- Julio Montané M. 1961.- Figurillas de arcilla chilenas, su ubicación y correlaciones culturales. Anales de Arqueología y Etnología. Universidad de Cuyo, XVI, Mendoza, República Argentina.
- 3.- Jorge Iribarren Ch., 1959. Arqueología en el norte de la Provincia de Coquimbo. Área de Gualcuna y Pirritas. Publicaciones del Museo y Sociedad Arqueológica de La Serena Nº 10, pp. 13 - 42, La Serena.
- 4.- Jorge Iribarren Ch.- 1957. Arqueología en el valle de Huasco.
- 5.- Julio Montané M.- Arqueología diaguita en conchales de la costa. Puerto Aldea. Publicaciones del Museo y Sociedad Arqueológica de La Serena, Nº 11, 1960.

JORGE IRIBARREN CHARLIN

con la colaboración de

Mario Segovia y Humberto Galleguillos

Minas de explotación por los Incas y otros yacimientos arqueológicos en la zona de Almirante Latorre Departamento de La Serena

54 km. al N. de La Serena se encuentra ubicada la aldea de Almirante Latorre (*) con sus 86 casas y un total de 360 habitantes. Según el censo reciente, es el lugar más importante dentro del distrito del mismo nombre. La escuela y capilla, además, le confieren una cierta centralización en las actividades familiares de los demás villorios o casas aisladas, dispersas en una amplitud considerable.

El total del distrito, en general, es de muy escasos recursos económicos. En las quebradas del interior se explotan algunos menguados ganados de cabrios, se corta leña y hacen carbón, y en las circunstancias favorables, que en forma incierta ocurren una vez cada tantos años, se cultiva y siembra en pequeños predios. Una actividad más estable y remunerativa la logran trabajando a jornal o por su propia cuenta en algunas minas de cobre, oro o fierro.

Diversos lugares existen en el mismo pueblo o en las inmediaciones, con vestigios arqueológicos de regular importancia.

De mayor consideración son los yacimientos situados a algunos kilómetros de distancia y que la falta de carreteras, permite reconocerlos sólo después de varias horas de jornada a lomo de caballo o mula.

I.- Petroglifos en Almirante Latorre

Para las inmediaciones del mismo pueblo son conocidos unos grabados rupestres. En unas rocas altas que conforman el talud natural de la quebrada que limita por el N. al villorio y en cuya margen opuesta se encuentra la estación del ferrocarril, es posible hallar dos grupos de estos grabados indígenas.

* 29°39' y 70°56'. Antes de 1916 la estación se llamó Las Pintadas.

Entre trazos muy erosionados se pueden distinguir: una figura antropomorfa esquemática y otra que pudiera ser identificada con la de un animal.

El grupo más importante y que abarca una superficie de 2 m. de alto y algo menos en su ancho, está constituido por diversos rasgos punteados paralelos, círculos que se continúan por trazos sinuosos, líneas onduladas aisladas, figuras cerradas cuadrilongas o ligeramente circulares, algunas de ellas con puntos interiores, y otras formas lineales complejas muy difícilmente discernibles en lo que respecta a su posible identificación.

II.- Yacimientos en Las Hijuelas y Cancha de Fútbol

En realidad se trata de dos lugares que se contraponen en los dos extremos del pueblo.

Respectivamente en la superficie de estos lugares es posible recoger fragmentos cerámicos y materiales líticos: lascas y desechos provenientes de la diversa factura de puntas de flechas, raspadores, etc.

La frecuencia del hallazgo de material de estudio ha disminuido considerablemente con las colectas que se han realizado desde hace años, de tal manera que el remanente ya no ofrece el mismo interés que antes pudieran poseer estos sitios y es escasamente utilizable como un valor de diagnóstico arqueológico.

III.- Petroglifo en el Agua Escondida

La quebrada del Agua Escondida es otra de las tantas cuencas secas que desembocan en la principal quebrada de Almirante Latorre.

La posesión de ese nombre es un ejemplo de los escasos lugares en la zona que logran todavía mantener cierta área de riego.

Un recorrido de 4 km. por senderos de herradura nos lleva a las casas de la po-

sesión, una vivienda modesta de muros de adobe y piedra, y techo vegetal.

Junto a los corrales del ganado caprino, sobre la pared lisa de unas rocas graníticas se observa claramente destacado un grabado indígena, consistente en diversos trazos convergentes, con numerosos puntos ordenados verticalmente en forma lineal.

IV.- Los Infieles

Desde la posesión del Agua Escondida parte un sendero en ascensión permanente que lleva a la cima de la cadena de montañas que forman la ceja sur de la quebrada de Salapor.

Esta quebrada profunda, encajonada por un sistema montañoso con alturas superiores a los 1500 m. (*), desde tiempos inmemoriales, ha sido trabajada en las dos vertientes con diversas explotaciones mineras.

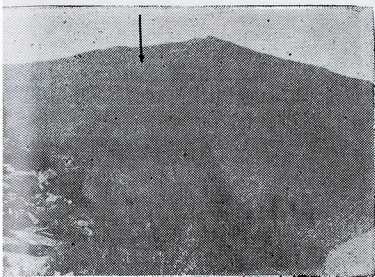
A 700 m. de altura, sobre la cuenca de la quebrada, o en una suerte de planicie por la que se extiende la ladera sur, existe una importante agrupación de construcciones realizadas en la técnica de muros de piedras sin demostraciones del empleo de mortero.

En la sección principal, se observa un cuadrilátero con sus muros bastante preservados. En las inmediaciones hay una serie de recintos alineados con otros más pequeños, adosados a los anteriores.

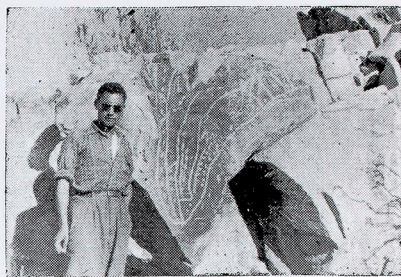
Otras agrupaciones similares se distribuyen separadamente. Estando ubicadas por esta meseta con alguna gradiente, algunas decenas de metros más abajo. La menor cantidad de construcciones les asigna una importancia inferior en categoría.

En una posición que resulta la más elevada de todas y en el nivel donde estuvieron los trabajos mineros a rasgo abierto, hay una serie de pequeños recintos circulares.

* Cerro Salapor 1816 m.s.m.



1



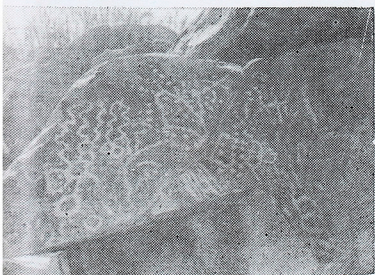
2



3



4



5



6

ALMIRANTE LATORRE: 1 Los Infieles. Vista desde El Agua del Nogal; 2 Petroglifo en El Agua Oculta; 3 y 4 Construcciones en El Agua del Nogal; 5 y 6 Petroglifos en Almirante Latorre.

En la breve observación que realizamos en escasos días de permanencia en el área, los profesores Segovia y Díaz levantaron un croquis de estas construcciones. En estos esquemas señalaron con las letras A-B-C-D-E-F y G las diversas agrupaciones.

En gran parte los muros derrumbados y que ahora se conservan escasamente como una ringlera de piedras, muy difícilmente permiten formarse un juicio cabal del espesor, altura de los muros y sistemas de distribución. Ignorándose totalmente, junto a la función, los detalles del cierre de los recintos y si los hubo, la techumbre respectiva.

En una época indeterminada y que puede ser reciente e histórica, el grupo n B sirvió de "cancha", un lugar de almacenamiento, restando todavía gran cantidad de pequeños trozos de malaquita, un mineral que contiene carbonato de cobre.

Otras observaciones nos indican que en el Corralón N° 1, se almacenaba y es-cogía el metal. En el N° 2, en cambio, el metal molido fino, con un vestigio de 15 cm. de espesor, significan un sitio con una función diferente.

Círculos situados en el centro de la misma estructura, formados por piedras de distintos diámetros y con sus caras desgastadas, indican, respectivamente, un lugar dedicado a la molienda.

Todas estas observaciones, naturalmente, están sujetas al comentario que antes hicimos y que se relaciona con la supervivencia en tiempos históricos de una misma explotación minera.

LAS MINAS

A distinto nivel, considerando el declive natural de la falda de la montaña y en forma discontinua, se observan grandes desplazamientos de tierra, en una longitud variable que puede ser 40 o 50 m. de longitud y 15 o 20 m. de ancho. La tierra retirada forma bordes compactos, completando la apariencia de alvéolos extensos, pero de una profundidad que no supera los 5 m. El talud no conserva, por supuesto las formas primitivas y el de-

rumbe y la erosión impiden la visión directa de la explotación metalífera.

La experiencia de los mineros ha reconocido en estos cortes del cerro y en el desplazamiento del terreno, una típica explotación minera a rasgo abierto, que sigue las vetas hasta su agotamiento superficial.

Un análisis cualitativo realizado con muestras minerales provenientes de una de estas explotaciones dio por resultado:

Cuprita (óxido de cobre)

Oro

Plata

Para otra formación que queda a la izquierda, se han reconocido los mismos elementos, más ferromanganeso que aparecería en cierta abundancia (Informe proporcionado por el señor Humberto Galleguillos).

Diseminados y a veces confundidos en el espesor de la tierra extraída, el profesor Mario Segovia descubrió grandes cuñas de piedra, en las que, acertadamente, reconoció el instrumento utilizado en tiempos indígenas para desbastar la roca y extraer el metal.

Superficialmente y en mayor concentración cerca de las agrupaciones señaladas con letras, se recogió un material alfarero que se estudia aparte.

Excavaciones y reconocimientos en diversos lugares, no dieron otros resultados que una ampliación en la colecta de fragmentos alfareros.

Probablemente como restos de una explotación más reciente, se observaron dos o tres trabajos de galería, con un sistema de escalera, constituida por peldaños de piedra de 6 a 8 cm. de superficie.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Material Lítico:

Martillos - cinceles - cuñas

Bajo esa denominación común agrúpanse a una serie de implementos de pie-

dra de considerable tamaño y peso, utilizados en las faenas de extracción minera. Los cinceles y cuñas tienen forma alargada, guardando relación con un paralelepípedo rectangular, en los que puede observarse parte de la estructura exterior original de la roca. Desbastaciones groseras tuvieron por objetivo adelgazarlos y hacerlos manuales, además de proporcionarles las puntas adecuadas para el trabajo a que estaban destinados. El propio peso y la extensión y algunas reducciones que se observan paralelas en ambos costados, permiten aseverar que estas piezas mayores se empleaban asíéndolas con ambas manos.

Los martillos tienen formas más bien circulares. Algo reducidos en la base, se prolongan hacia el extremo en que se presenta una superficie roma, bastante desgastada.

Cinceles y cuñas:

Pieza 6795 M.L.S.- Longitud 28 cm.-
Espesor 10 cm.- Peso 4.060 kg.

Pieza 6792 M.L.S.- Longitud 27 cm.-
Espesor 6 cm.- Peso 4.300 kg.

Pieza 6793 M.L.S.- Longitud 23 cm.-
Espesor 13 cm.

Pieza 6794 M.L.S.- Longitud 22 cm.-
Espesor 10 cm

Martillo:

Pieza 6795 M.L.S.- Longitud 10 cm.-
Espesor 6 cm.

Material alfarero:

Alfarería policroma

Fragmento de un aribalo

Pieza 6796 M.L.S.- Procedente de excavaciones realizadas en las construcciones que se distinguen con la letra F, apareció conjuntamente con otras cerámicas dentro de un posible fogón. Este fragmento, que corresponde al gollete de un aribalo incaico, tiene una decoración tricroma que comprende un sector rojo, otro blanco y diversas líneas negras que deli-

nean al campo rojo y cruzan en paralelas horizontales al campo blanco. El diámetro del cuello expandido es de 20 centímetros.

Fragmentos diversos

Estos corresponden a:

Un borde de aribalo pintado blanco y con una línea negra que hace de borde.

Numerosos fragmentos blancos pintados exteriormente con diversos trazos negros cruzados. En algunos de los ejemplares se observan espacios rojos uniformes.

Las asas están decoradas verticalmente por trazos con estos tres colores.

Todos estos fragmentos pertenecen a vasos en forma de aribalos.

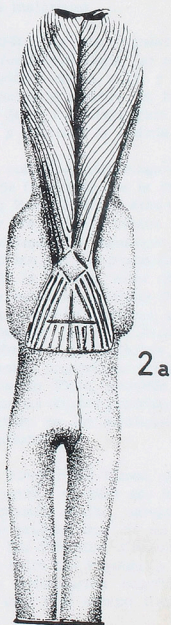
Otros fragmentos pintados de rojo o con decoración en tres colores, por su espesor y porte, más bien coinciden con vasos de tamaño mediano. Un fragmento pintado de rojo en ambas caras y con una decoración cruzada de color negro en la cara interna, por su curva característica, podría comprender a esos platos playos, con el apéndice de la cabeza de un ánade en el extremo.

Alfarería de color ante

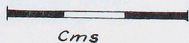
Diversos fragmentos recogidos en Los Infielos, se distinguen por un color natural de esta tonalidad.

El cocimiento es oxidante. La parte lleva un desgrasante pulverulento con espículas metálicas negras y otras doradas brillantes, posiblemente partículas ferruginosas o de manganeso. La superficie suavizada tiene cierta uniformidad en la consistencia externa, con rastros múltiples y paralelos dejados por el instrumento alisador en la cara interna.

Un trozo único con estos caracteres generales, se diferencia por llevar un engobe brillante en el mismo color ante.



ESCALA



ALMIRANTE LATORRE: 1.— Figurilla de oro. 638 M. L. S.
2.— Figurilla de plata, M. L. S.

V.- Agua del Nogal

Con este nombre se designa localmente a una pequeña propiedad rural ubicada marginalmente a la quebrada de Las Pircas.

Una vertiente que nace a escasa altura en las faldas del cerro de Los Puntiudos, sirve al riego de un huerto frutal y de los "andenes" de cultivos, con producción de hortalizas, maíz y frejoles. Hay que destacar que este cerro de Los Puntiudos, con tres cimas diferentes, es uno de los más elevados en la región y constituye por su desarrollo en extensión, una verdadera cadena de montañas que abarcan varios kilómetros longitudinales en la quebrada de Salapor.

Sobre la falda de Los Puntiudos, aproximadamente unos 60 m. más alto que la posesión, y a su vez 100 m. más elevado que el nivel general de la cuenca, se encuentra un conjunto de cinco construcciones contiguas con muros de piedra. Los "pircados" conservan una altura de 0,70 m. en los cuartos mejor preservados. En el interior de estos cinco compartimientos, se encontraron en cierta relativa abundancia, rocas fragmentadas con incorporaciones metálicas de carbonato de cobre (malaquita y azurita) y trozos de alfarería de factura indígena.

VI.- Minas de Fierro Carrera

Sobre la misma falda Los Puntiudos, pero aproximadamente 2 km. al N. de Agua del Nogal, el señor Humberto Galluguillos reconoció una explotación minera con construcciones de diversas épocas.

En el croquis que levantó del lugar, se observan algunos círculos con 3 a 4 m. de diámetro, que terminan en pasadizos de 0,60 m. de ancho y 1,5 m. de longitud.

Otros compartimientos cuadrangulares, tienen 3 y 4 m. en sus dimensiones respectivas. En el N° 8 del croquis, se señala una terraza, que pudo servir para acumular minerales.

En su informe también destacó la presencia de algunos círculos cerrados formados por piedras de tamaño mediano, en-

terradas insuficientemente, como para permitir señalizar el lugar.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

El material alfarero recogido corresponde con los siguientes tipos:

Alfarería Pintada Negra sobre Rojo

Alfarería Pintada Blanco sobre Rojo

Alfarería rústica.

La escasa muestra no permite señalar mayores detalles.

VII.- Los Puntiudos

Muy cerca de la cima de Los Puntiudos teníamos noticias de la existencia de una tumbas incaicas, de cuya exploración se habían obtenido prendas de oro, plata y otros materiales.

Tratándose de una "riqueza" o "tesoro", la información tenía las confusiones y exageraciones de un mito; y en cuanto a su ubicación geográfica, la imprecisión era parte de la estrategia para despertar el interés y contener la codicia.

En la colección arqueológica donada al Museo de La Serena por la Sucesión de don Eliseo Peña Villalón, existen algunos objetos de oro, plata y concha de moluscos, provenientes de Almirante Latorre. Según noticias que nos proporcionara una persona de la familia, estos objetos habrían sido regalados al señor Peña Villalón por un grupo de escolares, cuando éste desempeñaba el cargo de Rector del Liceo de Hombres de La Serena. Una versión que nos la proporcionara hace 20 años don Dagoberto Floto, coincide con esta versión, que los objetos provenían de tumbas existentes en los alrededores de Almirante Latorre.

El ex Director del Museo, señor Francisco L. Cornely, en 1959 nos había dado una información similar, agregando que los objetos provendrían de un lugar denominado Las Pintadas. Creemos que esa diferencia entre Las Pintadas y Puntiudos es simple deformación ocurrida con la tradición oral y el tiempo transcurrido.

En 1957, en un recorrido que hicimos con el ingeniero Hans Niemeyer por la zona de Cruz Grande, al N. de La Serena, un obrero de ese puerto, don Manuel Cortés Godoy, nos regaló una figura recortada en concha representando un auquénido que, según el donante, hacía 15 años fue exhumada de una tumba existente en Olla de Caldera por Pedro Contreras. Según esa información, en la misma sepultura se habrían encontrado:

“Un idolillo femenino de plata, once guanacos de piedra, uno con pezuñas de oro y tres piedras horadadas relativamente pequeñas”, que todavía conservaba Manuel Cortés G.

En la exploración a Los Infieles, en que también participaron el señor Humberto Galleguillos, los profesores Mario Segovia y José Díaz, y los funcionarios del Retén de Almirante Latorre, cabo Eduardo Zuleta y carabineros Manuel Hernán Muñoz y Rodolfo Antonio Arancibia, desistimos de efectuar la ascensión de cerca de 900 m. hasta la cima de Los Puntiudos, porque ésta era superior a las posibilidades que contábamos en aquel entonces, y también porque, según las informaciones que se nos proporcionaron, ésto era más viable hacerlo desde la quebrada de El Chacay, por la espalda de la montaña, hasta donde llegaba una huella de herradura, haciendo posible el acceso a lomo de cabalgadura.

Transcurridos algunos meses, desde La Serena, el Museo organizó otra expedición con los objetivos de alcanzar aquel lugar. Participaron en ella, esta vez, el teniente de carabineros don Pedro Rosende, un conocido deportista y andinista que antes había subido a la cima del Aconcagua y que por otra parte fue la primera persona que nos informó sobre las minas indígenas de Los Infieles, el profesor Mario Segovia y los señores Humberto Galleguillos y Robin Lloyd.

Esta vez tomamos la ruta al norte por la Carretera Panamericana y luego nos desviamos al O. hacia la mina de El Romeral, prosiguiendo por la quebrada de El Chacay, hasta la posesión del mismo nombre. De madrugada partieron los investigadores a pie y con considerable es-

fuerzo subieron a la cima de Los Puntiudos y luego descendieron, vagando muchas horas por sus laderas, sin encontrar vestigios del cementerio que buscaban.

Al año siguiente una nueva comisión partía del Museo hacia Almirante Latorre con el mismo objetivo. Intervenían en esta exploración el ayudante arqueólogo del Museo, Julio Montané, el profesor Mario Segovia y los carabineros del Retén de Almirante Latorre.

Desde Agua del Nogal, sin guías, iniciaron la ascensión a Los Puntiudos. Una dura jornada que fue totalmente infructuosa, pues se extraviaron en los mil accidentes de la montaña.

Al día siguiente, por encargo de los expedicionarios, los pastores de la posesión de Agua del Nogal, subieron solos y tomaron fotografías de las tumbas.

Otras construcciones

Julio Montané y Mario Segovia, al ascender de Agua del Nogal a la cima de Los Puntiudos, observaron otras construcciones y explotaciones mineras a rasgo abierto, dispersas por la montaña. El tiempo reducido que dispusieron, no les permitió hacer un reconocimiento más detenido.

Sepulturas en Los Puntiudos

El señor Washington Cuadra, un investigador aficionado, que ha colaborado con el Museo de La Serena en numerosas oportunidades, suministrándole valiosas informaciones, hizo una somera visita al lugar donde existen estas sepulturas. La exploración se inició desde Gualcuna, un lugar situado al norte de Almirante Latorre.

Según sus informaciones, se ascendió más de 1.000 metros sobre el nivel de la quebrada de Salapor. En la meseta alta, que corresponde a la continuación de las lomas de Los Puntiudos y ya en el sistema del cerro La Ollada, pueden observarse los vestigios de un pircado rectangular de aproximadamente 17 m. lineales y 4 m. de ancho, formado por piedras planas de tamaño mediano. A 3 metros de la cons-



1



1a



1b



2



2a



4



3



3a



4a

ESCALA



Cms.

ALMIRANTE LATORRE: 1.—Figurilla metálica, 640 M. L. S. — 2. Figurilla en concha, 645 M. L. S. — 3.—Figurilla en concha, 646 M. L. S. — 4.—Figurilla en concha 647 M. L. S.

trucción anterior, también se encuentra una hilada de piedras, cuya dimensión no le fue posible precisar.

En la esquina norte del cuadrángulo cercado habrían dos agujeros que pudieran ser los restos de tumbas exhumadas y en la orilla poniente, cuatro o cinco más que se veían excavados hasta un metro de hondura, existiendo por los alrededores algunas rocas lajas dispersas, que tal vez cubrieran esas tumbas saqueadas.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

A continuación se describen los objetos arqueológicos que posee el Museo y cuya posible procedencia, según los antecedentes acumulados, resultarían ser las sepulturas existentes en Los Puntudos. En esta nominación se incluyen los materiales de la colección Peña Villalón y otros adquiridos o donados al Museo.

Oro

Al empleo de este metal corresponden: una figurilla masculina, la figura de un llama macho y dos topus pequeños, que se describen a continuación.

Pieza 638 M.L.S.- Figurilla masculina erecta y desnuda. Dimensión 5,5 cm. de altura, peso 7 grs.

Esta figurilla tiene los brazos recogidos en el pecho. Lleva una especie de gorro formado por diversas bandas o franjas paralelas. El pabellón de las orejas aparece en un tamaño desmesuradamente alargado.

Técnica de factura

La figura es hueca y en su manufactura se observa la conjunción y unión de varias piezas. Una de ellas ocupa la región de la cabeza, en la que con técnica de repujado se señalan los ojos, cejas, la nariz y la boca, en relieve o bajo relieve, respectivamente. La cabeza conserva rastros cicatriciales de unión en la porción occipital. El gorro forma una pieza separada embutida o de simple contacto. La cabeza se fusiona con el cuerpo mediante una técnica de soldadura. El cuerpo, incluidas las piernas, forma una pieza única, con-

seguida mediante el método de repujado en una lámina que luego se ha curvado, observándose visibles las zonas de yuxtaposición a lo largo del dorso de la figura y en el interior de las piernas. El sexo masculino forma parte de una lámina pequeña que se adjunta a la parte inferior del cuerpo. El pie subsistente (falta uno) se constituye a su vez por una lámina soldada a la pierna. Pequeñas incisiones señalan los dedos de las manos y el pie, y ligeros relieves indican la presencia de las rodillas.

Pieza 639 M.L.S.- Peso: 6 grs. Figurilla de un auquénido macho. Dimensión: De la cabeza a la cola 5,5 cm. Altura: 4,7 cm. La figura es hueca y está conformada por numerosas piezas. La cara y cabeza forman parte de una sola pieza. Separadamente aparece cada una de las orejas y una porción del cuello. La mandíbula inferior, tanto como parte del cuello en la región delantera y posterior, aparecen yuxtapuestas a las otras regiones vecinas, y soldadas a la cara y las orejas. El resto del cuello, pecho y patas delanteras, constituyen una pieza nueva que se fusiona con el cuerpo y que finaliza en la cola.

Las piernas traseras, a su vez, forman una pieza única, siendo el sexo posiblemente una pieza adicional.

Las patas están constituidas por cuatro placas independientes soldadas a las piernas.

Hay detalles que señalan las rodillas y la forma ungular característica en estos animales.

Técnica y Método de factura

La figurilla está realizada con escasas piezas. La cara, en la que aparecen figurados los ojos, nariz y boca, se ha logrado con el modelaje mediante el método del repujado en la lámina. El cuello aparece soldado al cuerpo. Los pies, constituidos por láminas en que están prefiguradas, se unen por soldadura a la porción terminal de las piernas.

Topu o alfiler, 3,5 cm. de longitud.

Pieza 7884 M.L.S.- Adquirida al señor Contreras, vecino poblador de la Olla de Caldera, quien expresó haberlo obtenido en una exhumación de tumbas en Los Puntiados, conjuntamente con las piezas Nº 7885 - 7886 y 7887.

Esta pieza de adorno constituido por una placa semilunar con un agujero, tiene carácter laminar que se continúa por una pieza maciza que constituye propiamente el alfiler.

Topu o alfiler. Pieza 7885.- Longitud 4 cm. Las características son similares a la pieza anterior.

Plata

COLLAR.- Pieza 641 M.L.S.- Son 36 láminas discoidales de un diámetro de 15 mm. Presentan un agujero de suspensión, por lo que pueden considerarse en conjunto como un collar. Estos objetos entraron al inventario del Museo como una donación de la Sucesión Peña Villalón y con la procedencia en común de Almirante Latorre.

TRES TOPUS.- Piezas 642 - 643 y 644 M.L.S.- Tres topus de plata provenientes de la colección Peña Villalón y con la procedencia anotada y comentada. Dimensiones: 35 - 50 y 37 mm., respectivamente. Peso: 36 grs.

2082 ?
FIGURILLA DE PLATA.- Dimensión 10 cm. Peso 36 grs. Representa una figura femenina desnuda con los brazos recogidos y las manos en el pecho. Se señalan el sexo y los senos. El mayor detalle está acentuado en el peinado, que aparece dividido en la frente en dos bandas y que sigue liso en la espalda, descendiendo hasta la cintura. A la altura de las axilas hay un prendedor que une las dos divisiones del cabello. Este prendedor termina en dos piezas triangulares que llevan en sus bordes algunos flequillos.

Manufactura

Diversas piezas yuxtapuestas forman la cara. La unión de las demás piezas se realiza en la parte posterior e inferior del cuerpo y en la porción interna de las

piernas. Elaboración en sucesivas técnicas de repujado y soldadura, que señalan un alto nivel de factura.

Plata y Cobre

FIGURILLA.- Pieza 640 M.L.S.- Esta figurilla en aleación de metales no ha sido sometida a un análisis de laboratorio. La pieza pertenece al mismo grupo de materiales arqueológicos de la colección Peña Villalón.

Esta figurilla femenina desnuda en posición erecta y con los brazos recogidos en el pecho tiene 3,7 cm. de dimensión y un peso de 22 grs. Los detalles más relevantes están circunscritos al peinado. El cabello largo y liso, dividido en dos bandas, alcanza por la espalda hasta la altura de los codos. En este lugar se une por un adorno rectangular, cuyo detalle y ornamentación está expresada mediante simples incisiones verticales.

La figura es maciza y de cierto peso. La separación de las piernas se ha logrado groseramente, sin detalles de afinado. Todos estos factores señalan para esta estatuita una elaboración técnica de molde en fundición.

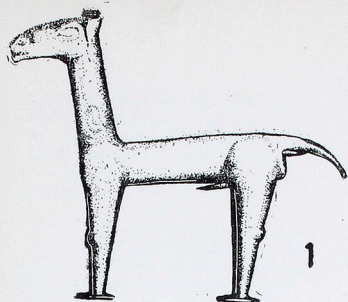
Material de concha

En concha Spondylus, cuya característica es de ser de un color rojo coral por un lado y blanco en el reverso, se tallaron diversas figuras.

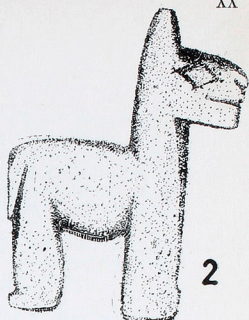
Es conocido que las valvas de este molusco proceden de la zona tropical americana y fueron un importante material de comercio en tiempos de los incas, canje que obtuvieron en largas correrías por el Pacífico, utilizando ligeras embarcaciones.

Pedro Pizarro (1571) cita el encuentro con una de estas embarcaciones al sur de Tumbes y escribe al respecto: "y en algunas balsas que tomaron andando en la mar hubieron cintos de chaquiras de oro y plata y alguna ropa de la tierra..." (1).

Relacionado con ese comercio indígena, también hay una referencia en



1



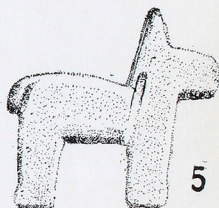
2



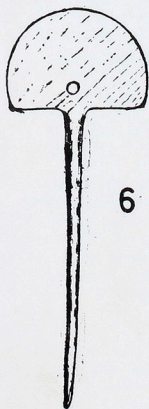
3



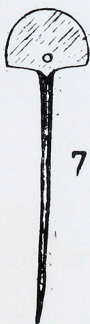
4



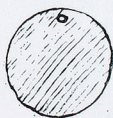
5



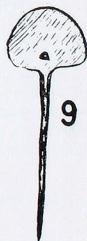
6



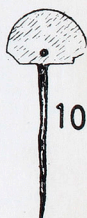
7



8



9



10

ESCALA

Cms.

ALMIRANTE LATORRE: 1.- Figura de un auquénido en oro, 639 M. L. S. — 2 a 5.- Figuras de auquénidos en concha, 648-649-6538-2076 M. L. S. — 6 y 7 Topus de plata — 8.- Disco de plata — 9 y 10 Topus de oro.

Bartolomé Ruiz (1526) que reproduce Grete Mostny (2): "todo esto traían para rescatar por algunas conchas de pescado de que ellos hacen cuentas coloradas como corales y blancas, que traían casi el navío cargado de ellas".

De estas dos citas se puede obtener información sobre las materias que se llevaban y cuáles eran las que se traían de regreso, en este comercio precolombiano.

Figurillas de formas humanas

Las figurillas en concha de la colección Peña Villalón existentes en el Museo de La Serena, comprenden: tres piezas con estas formas antropomorfas y dos con la representación de auquénidos.

Pieza 645 M.L.S.- Mide 5,3 cm. Representa una figura femenina desnuda en posición erecta. Los brazos están recogidos en el pecho y las manos se juntan en el centro. El sexo no está expresado, los senos se distinguen en una posición algo elevada.

El cabello dividido en dos bandas, se extiende por la espalda hasta la altura de las axilas, donde se une, para luego separarse formando un triángulo, forma que puede ser también la del adorno que con esa característica lo hemos encontrado en las figuras metálicas.

Pieza 646 M.L.S.- Figura femenina desnuda. Mide 4,3 cm. Las características son muy similares. El cabello en la espalda aparece bien dividido a partir de una unión que se realiza algo más bajo de los hombros.

Pieza 647 M.L.S.- Mide 4 cm. Figurilla al parecer masculina. La identificamos de este sexo, porque no están representados en relieve los senos como es común en las piezas femeninas. Una fractura a la altura de la ingle, que parece intencional, dejó a este ejemplar sin sexo definido.

Su detalle más importante es un gorro cónico con bandas horizontales en relieve y dos apéndices sobresalientes. En uno de ellos, en todo lo que permite ob-

servar la erosión que ha sufrido la pieza, hay un detalle que puede interpretarse como una perforación inconclusa, lo que permite suponer, hipotéticamente, que se trató de representar los lóbulos de las orejas perforados y distendidos.

Los brazos aparecen plegados en el pecho, no conservándose restos de la figuración de las manos.

El dorso de la pieza es plano y en él sólo se observan los entalles horizontales del gorro y el surco que sirve a la separación de las piernas.

Figurilla del cerro Tórtolas Valle de Elqui

Otra figurilla sobre la que vemos conveniencia en agregar a esta catalogación, fue descubierta en la cumbre del cerro Tórtolas (6.332 m.), bajo un pircado que servía de santuario o centro ceremonial.

En un extenso informe, los autores señalan la presencia en esta construcción de fragmentos de alfarería incásica: trozos policromos de platos y un borde de aribalo (3).

En otras excursiones de ascensión a la misma montaña del valle de Elqui, realizadas en fecha posterior y que contaban con el patrocinio del Museo de La Serena, los exploradores hicieron el hallazgo de la figurilla de concha. En breve informe que publicaron se refieren a esta exploración. (4) y (4b).

"El principal hallazgo lo constituyó un ídolo tallado en un trozo de concha marina de color rojo de 4 cm. de altura, vestido con diversos ropajes en miniatura y bordado en varios colores, con una pequeña bolsa para coca colgada de un hombro y con un tocado de plumas negras".

Figurillas en forma de auquénidos

Pieza 648 M.L.S.- Colección Peña Villalón.

Mide 5,3 cm. hasta el extremo de las orejas y 4 cm. desde la cola hasta la punta del hocico, siendo su espesor 9 mm.

El ojo y el hocico del animal se representan mediante diversos entalles. Si en el anverso, que es de color rojo, hay ciertas valorizaciones de volumen, en el reverso de color blanco, éste es más bien liso y plano. Pese a eso, los ojos y la rasgadura de la boca, se han trazado en ambos lados, mediante un surco romboidal o un simple rasgo, según las características respectivas.

Pieza 649 M.L.S. Colección Peña Villalón.

Mide 4,5 cm. de altura, 3 cm. en su mayor amplitud horizontal y 6 mm. en el espesor.

Las características son similares a las de la figura anterior.

Pieza 2076 M.L.S.- Colección Schwenn. Provincia de Coquimbo. De esta pieza no se conoce la procedencia, y la hemos incluido en esta reseña con el objeto de señalar cuantitativamente al material. Mide 3 cm. de altura y algunos milímetros más en su ancho. Está mal conservada, de tal manera que los detalles desaparecen casi por completo.

Pieza 6538 M.L.S.-

Obtenida en donación en el puerto de Cruz Grande. El donante, según nos informó oportunamente, la habría obtenido de su pariente, el señor Pedro Contreras, quien en 1942 la habría exhumado en una sepultura existente en Olla de Caldera. Según esas referencias, esta figurilla habría aparecido enterrada conjuntamente con un idolillo de plata y once figuritas de llamas de piedra, siendo una particularmente interesante, por cuanto conservaba pezuñas de oro.

Esta figurilla mide 3,3 cm. y 2,5 cm. de ancho, siendo el espesor 5 mm.

Los ojos en relieve están circunscritos por un trazo elipsoidal; otras entalladuras menores diferencian la nariz y el hocico.

Estos rasgos aparecen también por el reverso de color blanco, que en el resto de la pieza es plano y más bien excavado.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

El área cuya extensión, en una mínima parte, ha sido investigada en la presente exposición, según los antecedentes acumulados, fue ocupada por los indígenas en diversas épocas. Las regiones más inmediatas a las vertientes naturales, fuentes y quebradas con algún recurso de agua, fueron el lugar ocupacional de los pueblos con agricultura desarrollada, entre los que se cuenta por orden cronológico: la Cultura de El Molle, de la que se ha encontrado diversos elementos en regiones inmediatas, y el pueblo de la Cultura Diaguita Chilena, que en su vecindad ocupaba toda la zona limítrofe.

La zona de Olla de Caldera y, en especial, las dos vertientes de la quebrada de Salapor, donde han existido yacimientos mineros en explotación desde tiempos protohistóricos, y en la que se ha investigado someramente los lugares denominados: Los Infieles, El Nogal, Los Puntiudos y Fierro Carrera, ofrecen la seguridad de una explotación con extracción de minerales en tiempos de los incas. Sirven a la comprobación de esas aseveraciones: una alfarería de tipo policromo o bicolora, que en sus formas esenciales no difiere de la reconocida regionalmente para esta cultura: aríbalos, platos playos con cabezas de ánades como apéndice, etc. Una alfarería de color ante, que resulta coetánea con este período y que es una manifestación tardía en ciertos vasos campanuliformes diaguitas con aculturación incaica.

Como elementos arqueológicos anteriormente no identificados ni descritos aparece una serie de implementos líticos de factura grosera, de segura importancia en la extracción de minerales.

Completando los antecedentes que fijan para una época y una determinada cultura indígena la explotación de minas en esta región, existe aún más el material exhumado en tumbas. Entre el que se cuentan las figurillas metálicas y recortadas en concha, humanas o en forma de auquénidos y los topus de oro y plata en un tipo bien definido.



1



2



3



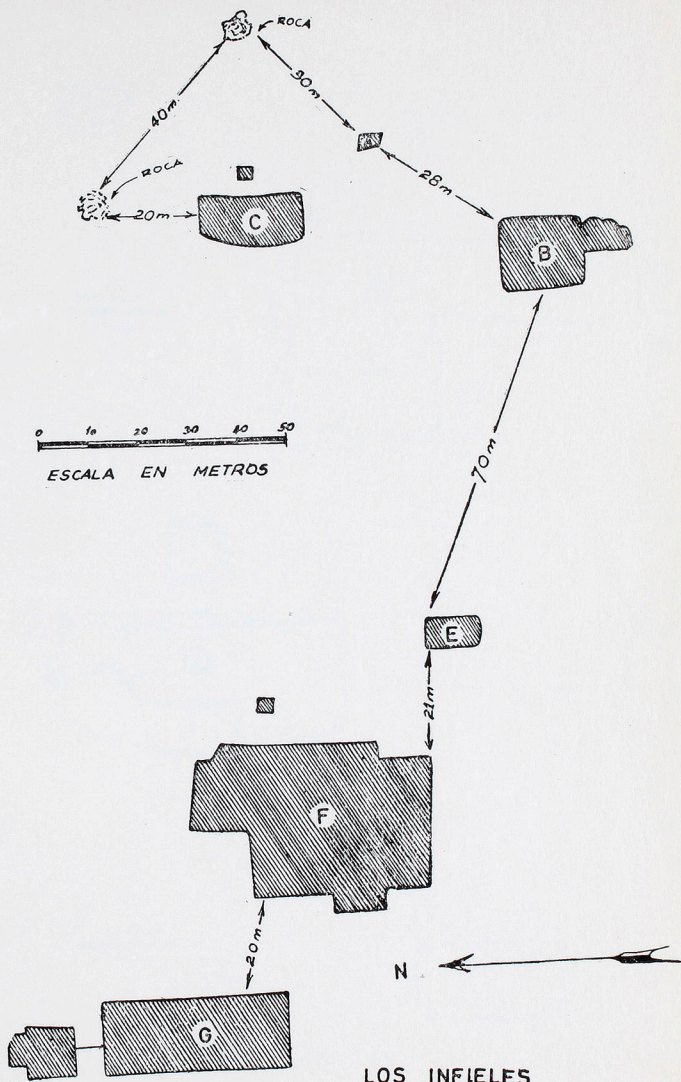
4

ESCALA

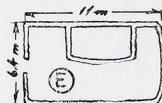
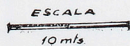
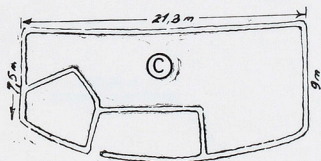
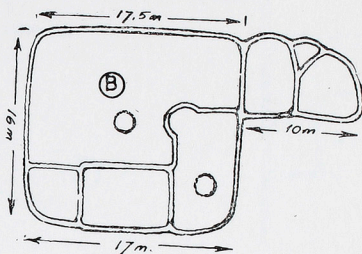
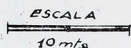


Cms.

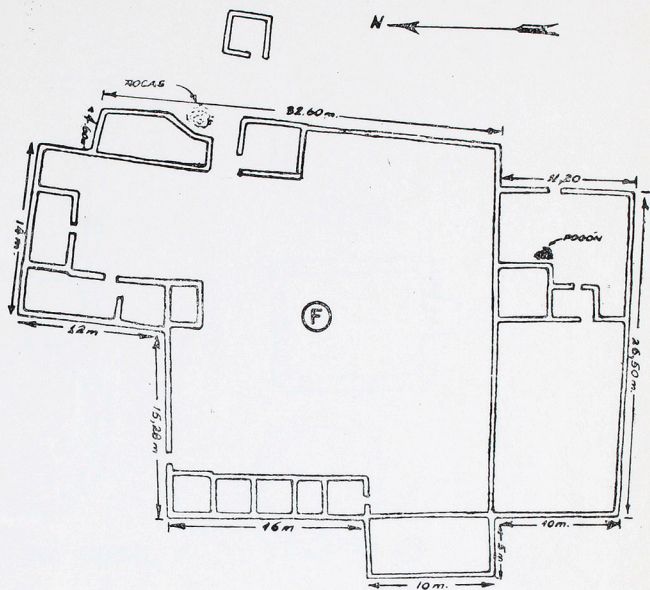
ALMIRANTE LATORRE: 1 a 3.—Cinceles & cuñas líticas. 4 Martillo lítico.



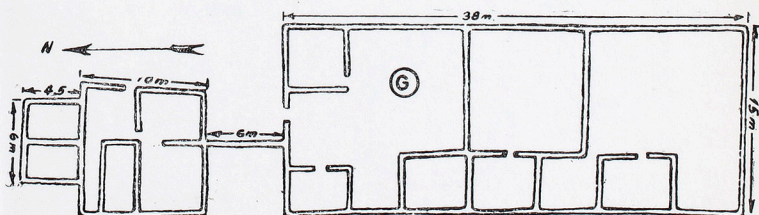
LOS INFIELES



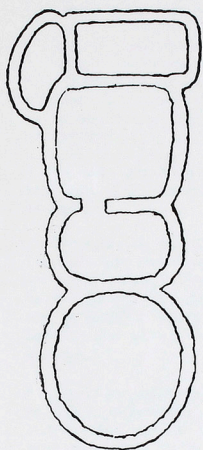
DETALLE DE LOS INFIELES



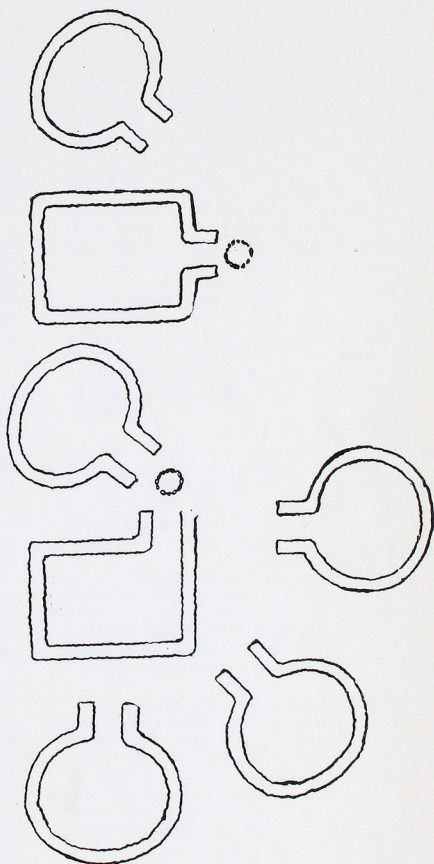
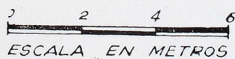
ESCALA
10 m. / s.



DETALLE DE LOS INFIELES



AGUA DEL NOGAL



MINA FIERRO-CARRERA

Estas estatuillas humanas tienen en común los siguientes caracteres: están desnudas, guardan una posición erecta, con las piernas semiabiertas, los brazos replegados y las manos sobre el pecho.

En las masculinas es general el uso de un gorro formado de bandas horizontales cubriendo totalmente la cabeza; el pabellón de las orejas aparece desmesuradamente distendido y el miembro viril en erección.

De este grupo de figurillas masculinas han sido publicados muy escasos ejemplares:

Rodulfo A. Philippi reprodujo un ejemplar que pertenecía a la colección del señor Rafael V. Garrido. En esta pieza se observa tal similitud de detalles con la figurilla procedente de Almirante Latorre, que podría identificárseles como gemelas.

En el ejemplar de la Revista de la Sociedad Arqueológica de Santiago, que hemos consultado, y donde aparece reproducida esta figura, no existe texto aclaratorio que señale el origen de esa pieza.

D. José Toribio Medina, en Los Aborígenes de Chile, figura 137 (edición de 1952), reproduce una pieza, cuya procedencia no está claramente definida, señala que es de oro, pesa 8 gramos y está facturada en láminas batidas, consiguiéndose la anexión de las diversas piezas mediante la técnica de la soldadura. Esta figurilla es tan idéntica a la anterior, que podría ser una reproducción de la misma pieza.

Las figurillas femeninas, a su vez, también están desnudas y en posición erecta. El detalle más importante que las caracteriza, se encuentra en el peinado que aparece dividido en dos bandas y que cae largo sobre las espaldas, aquí se une por un adorno que algunas veces termina en colgajos.

De este tipo varios ejemplares han sido reproducidos:

R. A. Philippi, en la obra mencionada, reprodujo la que lleva el Nº 5, en la lámina VIII, colección Rafael V. Garrido. Es la misma que Medina reproduce más tarde en la figura 134 y sobre la que agrega que es de plata maciza fundida y pesa 53 gramos. Tal pieza habría sido exhumada por el propio señor Garrido de una huaca de Freirina. Otras piezas con caracteres similares las publica Medina en las figuras 135, 136 y 133. La primera de ellas procede de la misma colección Garrido y tendría la misma procedencia, es de plata y pesa 17 gramos. Medina señala que es maciza, lo que resulta dudoso, si se considera la diferencia de peso.

La figurilla que corresponde a la pieza ilustrada con el número 133 "fue encontrada en las cordilleras de Elqui, por el señor cura de Paihuco (sic, seguramente debió decir Paihuano), en un sitio en que se creía hallar un gran entierro de indios". (*).

Con caracteres idénticos menciona un ejemplar de la colección Luis Montt, facturada en cobre fundido y encontrada en "Cheyepin" (el lugar se conoce contemporáneamente con la designación de Chilleepin), hacienda de Illapel.

A este mismo grupo podríamos agregar como hallazgo reciente la figurilla de plata laminada y soldada de 10 cm. de alto, que describe Grete Mostny, para los hallazgos de la cumbre del Cerro El Plo-mo, en la provincia de Santiago.

En cuanto a las figurillas recortadas en concha de Spondylus, tenemos entre las antropomorfas un tipo masculino y otro femenino. Aparecen como caracteres comunes el estar representadas desnudas, erguidas y un tanto rígidas; los brazos replegados sobre el tórax y las manos distendidas tocándose en el centro. No es una actitud púdica como la señalaron algunos autores que mencio-

* Medina reprodujo esta descripción conservando la grafía original de un catálogo razonado de la Exposición del Coloniaje, cuya fecha no indicó.

na Medina, sino la natural postura de descanso y que además, en cierta medida, simplifica la labor del artesano escultor.

Los detalles que las diferencian son los mismos que se observaron al describirse las figurillas metálicas.

Resulta de por sí interesante que el tipo se reproduzca idéntico en cualesquiera de los materiales empleados y que conserve intactos los caracteres en la latitud donde se encuentre. Las figurillas de diversos sitios en el Perú, los ejemplares mencionados para Freirina, Almirante Latorre, valle de Elqui, Illapel y Santia-

go, corresponden a un mismo patrón esquemático, lo que prueba una tradición entroncada en sólidas raíces y preservada en cánones estéticos muy definidos. Esto es, sin considerar posibles concomitancias con conceptos esotéricos religiosos o mágicos, estudios que rebasarían los límites de este trabajo.

Finalmente, faltaría considerar los alfileres o topus, cuya forma característica de origen andino, aduce otras pruebas a las ya sostenidas y que reafirman una ocupación indígena en la zona, en tiempos de los incas.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Pedro Pizarro.- Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú, p. 19, Editorial Futuro (1944) Buenos Aires.
- 2.- Grete Mostny.- La Momia del Cerro El Plomo. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, XXVII, p. 46 1957. Santiago.
- 3.- Luis Krahál T. y Oscar González T.- Informe de las observaciones realizadas de la primera expedición arqueológica del grupo de alta montaña del Club Andino de Chile de Santiago a la Alta Cordillera de Coquimbo, 1956. Santiago. (Copia mecanográfica).
- 4.- Luis Krahál y Oscar González.- Lugares arqueológicos en la Alta Cordillera de Coquimbo. Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural, Nº 20, II, Santiago.
- 4b. René Naville.- Sanctuaires incas dans la Cordillere des Andes. Bulletin de la Société Suisse des Américanistes. Nº 16, pp 4 et 5, 1958, Gèneve (Suisse)

ACTIVIDADES DEL MUSEO

Informe sobre el viaje del Director al Perú, Brasil y Argentina

Terminadas las deliberaciones del simposium de Arica, el Director del Museo de La Serena viajó por vía aérea a Lima, en compañía de la representación peruana. En Lima visitó los Museos de Antropología en la Magdalena Vieja y el Museo Arqueológico de la Universidad de San Marcos, poniéndose en contacto con los especialistas arqueólogos y antropólogos señores Luis Valcárcel, Ramiro Matos, Edward Lanning, Emilio Choy, Ducio Bonavia y Rosa Fung.

En compañía de algunos de ellos visitó los extensos yacimientos arqueológicos de Ancón, situado algunos kilómetros al norte de Lima.

Invitado por el Dr. Luis Valcárcel dictó una charla con proyecciones sobre arqueología chilena de las provincias de Atacama y Coquimbo. Presentó al conferenciante el invitante Dr. Valcárcel.

En una de las secciones del Ministerio de Educación del Perú, donde se encuentran las oficinas del Instituto Lingüístico de Verano, correspondiente a la

Universidad de Oklahoma, tuvo una cordialísima entrevista con los delegados directores, quedando invitado para visitar la sede central de ese Departamento de Estudios Etnológicos en el oriente peruano.

Por carretera de alta montaña, que sobrepasa los 4.800 m., se alcanzó el valle de Huánuco y luego se descendió hacia el valle subtropical de Tingo-María sobre el río Huallagas. Por vía aérea se sobrevoló la selva entre el río y el principal tributario del Amazonas, el Ucayali, alcanzándose el puerto fluvial de Pucallpa.

Con los profesores y misioneros del Instituto Lingüístico de Verano, ubicado en Yarinacocha, se programó una visita a los indios Shipibos.

La visita a esta tribu indígena de idioma pano, sirvió para hacer observaciones étnicas sobre mutilaciones labiales deformaciones craneanas y otras características culturales. De este contacto con estos pueblos selváticos se trajo un im-

portante material cultural para el Museo, se fotografió en extenso, aumentándose las colecciones de diapositivas.

Surcando el Ucayali, después de cinco días de navegación, se alcanzó la ciudad de Iquitos.

Las observaciones etnológicas, aquí se complementaron con la visita a un pueblo Yagua. Observándose en esta oportunidad sus costumbres, entre las que se destacan el empleo de cerbatanas, pinturas corporales, etc.

La visita al Museo Salesiano sirvió al mejor conocimiento de estos aspectos etnológicos regionales.

En avión, después de algunas horas de vuelo sobre el río Amazonas, sector Solimoes, se alcanzó la ciudad de Manaos en territorio brasileño. Cruzándose en esa oportunidad el territorio colombiano por el vértice amazónico.

Desde Manaos, en avión por encima de los principales tributarios meridionales del Amazonas, se arribó a la nueva capital del Brasil y de allí, después de una corta estadía, se prosiguió viaje a Río de Janeiro.

En esta ciudad, como las anteriores, se visitaron los museos, dedicando especial interés a los Museos de Arte Moderno y de Historia Natural. En este último, su Director Dr. Newton Dias dos Santos, persona que se había conocido en Washington dos años atrás, le invitó a dictar una charla sobre arqueología chilena, que se realizó bajo esos auspicios en el salón de conferencias.

En Sao Paulo las visitas estuvieron dedicadas al Museo Paulista, que dirige el profesor Herbeert Baldus, quien le puso en contacto directo con todos sus colaboradores.

Un programa de varios días se dedicó a la visita de la Exposición Mundial de Arte, conocida como Bienal de Sao Paulo, y al Museo de Arte de esta misma ciudad.

La próxima y última etapa en el extranjero fue Buenos Aires. Aquí se realizaron diversas entrevistas con distinguidos investigadores de la Universidad de Buenos Aires y del Instituto de Antropología: Dr. Osvaldo Menghin, Dr. José Imbelloni, profesores Enrique Palavecini, Marcelo Bórmida, Delia Millán y Ciro Lafone, y el Director del Instituto del Folklore, Julián Cáceres Freyre.

Viaje a Argentina de J. Montané

El arqueólogo del Museo, Julio Montané, viajó en 1961 a la República Argentina, visitando primeramente la ciudad de Mendoza, donde tuvo oportunidad de examinar en el Museo de Historia Natural de Mendoza, las importantes colecciones arqueológicas, especialmente el material de la región de Tupungato, de evidente relación con la cultura chilena de El Molle.

En el Museo del Instituto de Arqueología y Etnología tuvo oportunidad de conocer el interesante material cerámico del valle de Uco, que describiera S. Canals Frau y que también debe relacionarse con la cultura de El Molle, además del material cerámico diaguita chileno en su fase de transculturación incaica, recogido en la zona cordillerana de la provincia de Mendoza.

Con el profesor J. Schobinger, director del Instituto, quien lo atendió con solicitud, visitaron la denominada Piedra de Viluco y un paradero aborígen cercano a ese lugar.

Trasladado a la ciudad de Buenos Aires por vía terrestre, fue atendido por el profesor E. Palavecino, director del Instituto de Antropología, pudiendo visitar en su compañía el Museo Etnográfico y compartir en amable charla con los investigadores Dr. O. Menghin y los profesores M. Bórmida y C. R. Lafone.

En el Museo de La Plata tuvo oportunidad de visitar las secciones de arqueología, especialmente la colección del noroeste argentino de Muñiz Barreto, e intercambiar ideas con los profesores R. Casamiquela, Ed. M. Cigliano y P. Kra-

Posteriormente, en un viaje a la ciudad de Córdoba, tuvo oportunidad de examinar las valiosas colecciones que guarda el Instituto de Antropología, gracias a la gentil cooperación de los ayudantes del profesor Alberto R. González.

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS

En diciembre de 1961, el Museo Organizó una exploración a la zona de Cachiyuyo, en la región limítrofe sur de la provincia de Atacama.

Participaron en ella los arqueólogos Jorge Iribarren y Julio Montané, y Wilson Castillo, del personal auxiliar.

El reconocimiento en una vasta extensión, señaló numerosas e importantes pinturas murales de figuras humanas y de grupo de auquénidos, en las que se emplearon pinturas rojas o negras, petroglifos también con representaciones biomórficas y otros de tipo geométrico de significado no determinado.

En los yacimientos ubicados en la quebrada de Agua de los Aracena, se recogió material lítico superficial.

Una investigación con exhumación de diversas tumbas se llevó a efecto en la quebrada de El Chañar. El material en estudio corresponde a la cultura de El Molle y consiste en ofrendas de conchas marinas: *Pecten*, *Mytilus*, *Concholepas*, en las que se incorporó un material pictórico rojo.

En Los Tambos se investigó un cementerio de impúberes sin ofrendas y con un ingente material lítico superficial, además de algunos petroglifos.

En Los Infieles se hicieron observaciones en unas minas de explotación a rasgo abierto, que por sus implementos líticos característicos, pudo identificarse las como coetáneas a la época de los incas.

El área investigada, que incluyó a yacimientos en El Chañar, Agua de los Aracena, Los Barros, Los Infieles, Los Tambos y Domeyko, significó un valioso por-

te arqueológico y un acopio de información muy interesante que está en estudio y se publicará próximamente.

Exploración a Combarbalá. Enero de 1962

Con la colaboración del señor Washington Cuadra, miembro de la Sociedad Arqueológica de La Serena, y que tenía su residencia en esa ciudad, fue posible realizar una nueva investigación arqueológica en los alrededores de Combarbalá. Esta vez nuestros propósitos estuvieron encaminados a hacer excavaciones en un cementerio de la cultura de El Molle, ubicado en el fundo Cogoti, inmediato al pueblo Cogoti 18.

En ese lugar el señor Luis Bou había iniciado unos trabajos exploratorios de lo que resultaron exhumados algunos tumbas y materiales cerámicos.

Nuestros trabajos, que se prosiguieron en la misma área, dieron por resultado la verificación de otras sepulturas, en las que los restos antropológicos estaban totalmente desintegrados. Entre las ofrendas se recogieron: tembetás de piedra del tipo botellita y un gran stock de cerámica de los tipos Negro Pulido, Negro Pulido Decorado con grabados incisos y Pintado Negativo, además de una figurilla de arcilla, la primera que se encuentra asociada a esta cultura. Dentro de la sepultura además se halló los restos de una piedra con tacitas, hallazgo que viene a confirmar cuanto se dedujo en las publicaciones que se insertan en el presente Boletín y que establecen las correlaciones de uso de estos implementos con esta cultura agro-alfarera.

En los alrededores inmediatos se fotografiaron algunos interesantes petroglifos, la mayor parte de ellos muy esquemáticos, salvo uno que resulta principal por representar una cara humana con un adorno que cubre la cabeza

Otras investigaciones de menor importancia, se realizaron en diversos lugares apartados de los diferentes valles de esa zona.

VIAJE DE ESTUDIO A LA PROVINCIA DE ANTOFAGASTA

En febrero, Julio Montané, arqueólogo del Museo, fue invitado por el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, para participar en una investigación en la provincia de Antofagasta. Integraban esta comisión de estudio: Carlos Munizaga, Bernardo Berdichewsky y Mario Orellana.

En la región de Taltal se detuvieron para efectuar un reconocimiento a esos conchales que han sido estudiados tan detenidamente en muy diversas publicaciones. En San Pedro de Atacama, con la asistencia del R. P. Gustavo Le Paige, Director del Museo en ese lugar, y con la del visitante extranjero profesor Alex Krieger, se sostuvieron diversas sesiones de estudio y consultas relativas a los diversos materiales arqueológicos que se conservan en ese Museo.

EXPLORACION A LOS VILOS Y ALREDEDORES

En esta región, que es el límite meridional por la costa, de la provincia de Coquimbo, se han hecho algunas investigaciones que sólo recientemente se han publicado. En el año anterior se había realizado una exploración que ahora se intentaba extender a otras zonas no reconocidas anteriormente. En ambas circunstancias se contó con la entusiasta colaboración de diversas personas que han hecho algunos trabajos exploratorios en la región, entre los que se cuentan los señores Raúl Bahamondes y Patricio Lynch.

En las inmediaciones de Los Vilos pudieron constatare diversos conchales precerámicos en Mata Gorda, en los que predominan implementos líticos tipo choppers, piedras horadadas de conformación semiplana, etc.

En conchales de reducido espesor, situados en Chigualoco, algunos kilómetros al norte de Los Vilos, se recogió cerámica diaguita burda y pintada, además de piedras con ranuras y choppers.

Un interesante material lítico, que

comprende puntas de proyectil con base redonda prolongada y bordes dentados que terminan en pequeñas aletas, fue ubicado en las inmediaciones de Pichidangui.

Conchales con material cerámico y lítico diaguita, nuevamente se hicieron presente en Longotoma, en el límite norte de la provincia de Aconcagua.

Finalmente, en Huentelauquén se hicieron reconocimientos superficiales en la margen norte del río en sendos cementerios diaguitas y molles, y en la terraza de 30 metros que está próxima a la costa, donde se encontró material de la cultura precerámica de Huentelauquén. En este último lugar se colectaron algunos implementos líticos de formas geométricas características, numerosas manos de morteros y piedras molinos, las que antes no habían sido identificadas para esta cultura; éstas corresponden al tipo de lajas excavadas longitudinalmente, con un grosor natural muy reducido. Elemento que, por otra parte, es totalmente similar al encontrado en los diversos yacimientos del sur oeste de California, en el Horizonte de Los Molinos de Piedra, y con cuyo cuerpo de materiales ergológicos se han establecido algunas correspondencias y correlaciones cronológicas.

TERCERA EXPLORACION A LA TOTORITA

En una tercera exploración a esa región que hemos realizado en agosto, se ha investigado tres áreas nuevas con piedras tacitas. El hallazgo de material cerámico y lítico de la cultura de El Molle, asociado a estos implementos, nos ha permitido correlacionar a estos instrumentos de trabajo con esa cultura.

EXCAVACIONES EN PUNTA DE PIEDRA

En febrero del mismo año, al continuarse los trabajos de ampliación de los servicios de agua potable para las ciudades de La Serena y Coquimbo, los obreros, al realizar algunos rasgos profundos en un potrero inmediato a Punta de Piedra, lugar situado a 17 km. al este de La

Serena, encontraron, casualmente, numerosas osamentas y abundante material cerámico. Avisado el Museo de estos hallazgos tomó a su cargo la exploración arqueológica el investigador Julio Montané.

En el rasgo que se hizo para incorporar los tubos de la conducción del agua en una extensión de 400 mts. lineales, con diversos intervalos, se encontraron sepulturas indígenas. En gran parte éstas estaban circunscritas por cistas de piedra y correspondían a inhumaciones de a cultura diaguita-chilena en la fase clásica.

Diversos cortes que se realizaron metódicamente con el sistema de cuadrículas y observaciones estratigráficas, señalaron lugares de ocupación diaguita, siendo el material exhumado del estilo de transición y aún con reminiscencias de lo que se llama periodo arcaico.

El ingente material ceramográfico o trabajado en otras materias, está siendo estudiado por el arqueólogo Julio Montané. En tanto que el importante material antropológico fue estudiado por la antropóloga norteamericana Sra. Mary Frances Ericksen.

Dada la amplia extensión e importancia que parecen tener estos yacimientos de Punta de Piedra, se ha programado para el año próximo una amplia campaña de trabajos de investigación en este lugar.

RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO EN LA PROVINCIA DE TARAPACA

El director de la Sociedad Arqueológica de La Serena y muy eficiente colaborador del Museo, ingeniero Hans Niemeyer, en diversas oportunidades ha efectuado reconocimientos arqueológicos en la alta meseta de la provincia de Tarapacá, anotando petroglifos y haciendo colecta de material arqueológico en numerosos paraderos y yacimientos, exhumando cementerios de culturas agroalfareras.

En el tramo final de la quebrada de Camarones, cerca del litoral y sobre terrazas, ha reconocido algunos túmulos con ofrendas de alfarería y cestería. En las

inmediaciones y en condición superficial, tuvo oportunidad de descubrir numerosas herramientas líticas trabajadas con la técnica de percusión, consistentes en: puntas, raspadores, hojas, láminas retocadas, instrumentos nucleiformes y otros que tienen una asimilación formal con las hachas de mano.

Un material valioso que Niemeyer ha estudiado y publicará próximamente.

MATERIAL ARQUEOLOGICO PROVENIENTE DE ILLAPEL

Un material arqueológico proveniente de la hacienda Illapel, colectado en diversas oportunidades por los propietarios de esa importante hacienda, fue obsequiado al Museo por el señor Julio Philippi Izquierdo. En ese material se incluyen piezas líticas y alfarería diaguita de diversos periodos cronológicos, además de un interesante material molle Pintado Negativo. Estas muestras, más las descubiertas en el fundo Cogoti, en Combarbalá, de que damos cuenta en esta misma reseña, y la pieza biomórfica con la estilización de un auquénido proveniente del valle de Elqui, destacan una dispersión bastante general para este tipo de técnica alfarera en la provincia, en una fase cronológica avanzada de la cultura de El Molle.

CONFERENCIAS

En septiembre del presente año, el arqueólogo Julio Montané, dictó tres conferencias, sobre arqueología de las provincias de Atacama y Coquimbo, a alumnos de la sección de Historia del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile en Santiago. Estas versaron sobre los siguientes temas: El precerámico y la cultura de Huentelauquén; la cultura de El Molle, y nuevos aportes a la cultura Diaguita Chilena.

El mismo investigador, invitado por la Universidad Católica de Valparaíso dictó en esa Universidad una conferencia sobre Las Secuencias Culturales de la zona del Norte Chico.

El director del Museo, Jorge Iribarren, invitado por el Colegio Regional de la Universidad de Chile a participar en

un ciclo de charlas, abordó el tema El Nacimiento, la Vida y la Muerte a través del Folklore.

En la Sociedad Arqueológica de La Serena, el director dio a conocer una amplia reseña de su viaje de investigación al extranjero, y en una sesión pública ofreció una conferencia con diapositivas que versó sobre un Viaje al Amazonas y Algunos Problemas Etnológicos.

VISITANTES

En octubre de 1961, el Museo recibió la visita del investigador José María Cruixent, gran impulsor de los estudios arqueológicos en Venezuela. En su corta estadía en La Serena, tuvo oportunidad de conocer los diversos materiales que a él le interesaban particularmente, y en compañía de Julio Montané, visitó los yacimientos precerámicos en las inmediaciones de La Herradura, al sur del puerto de Coquimbo.

En febrero del presente año, cumpliendo con el recorrido de un prolongado viaje circunvalatorio por diversos países de América, recibimos la visita del profesor Alex D. Krieger, del Departamento de Antropología de la Universidad de Washington. El profesor Krieger tomó nota y fotografió el material lítico precerámico de la cultura de Huentelauquén, Anzuelo de Concha y el innominado material procedente de Camarones descubierto por Niemeyer en Tarapacá. El profesor Krieger tuvo una ardua labor de investigación de laboratorio y alcanzó a realizar una rápida visita a algunos yacimientos del litoral.

En el mismo mes y de regreso de una gira de investigación por el norte de Argentina y Chile, visitaron el Museo los arqueólogos argentinos Pedro Kravovickas, director del Instituto de Antropología de Tucumán y Mario E. Cigliano, director del Instituto de Antropología de Rosario y arqueólogo del Museo de La Plata.

Los profesores mencionados estuvieron interesados en el material arqueológico de las culturas Diaguita Chilena, El Molle y el de otras culturas agro-alfareras y precerámicas.

En viaje al Perú, estuvo en el Museo el profesor de la Universidad de Maguncia, doctor Horst Nachtingall.

El profesor mencionado, que tiene cátedra en la Universidad de Buenos Aires, cambió impresiones respecto de diversas particularidades de sus investigaciones profesionales.

Mary Frances Ericksen, distinguida antropóloga norteamericana, ha estado varios meses trabajando en el Museo con el material osteológico de las culturas de El Molle, Diaguita y Complejos del área atacameña. Cumplida esta labor junto con su esposo Jorge Ericksen, geólogo que hizo estudios de su especialidad en diversas provincias de Chile, regresaron a Estados Unidos, para radicarse en Washington.

En septiembre, recibimos la visita del doctor Alberto Rex González, director del Instituto de Antropología de Córdoba (Argentina). El doctor González, durante su estadía de varios días, tuvo oportunidad de investigar el material del Museo y discutir las correlaciones que resultan del estudio y su comparación con las diversas culturas argentinas.

En octubre recibimos en el Museo al Director del Museo de Arica, Percy Dabuelsberg, con quien se sostuvieron interesantes intercambios de conocimientos en la especialidad de arqueología.

TRABAJOS PUBLICADOS

Jorge Iribarren Ch.

1961 Abstracts of New World Archaeology. Vol. Two - 1960.
Published by the Society for American Archaeology Salt Lake City, Utah. U.S.A.

Se reseñan 11 publicaciones relativas a la Arqueología de Chile.

1961 La cultura de Huentelauquén y sus correlaciones.
Museo Arqueológico de La Serena.
Contribuciones Arqueológicas N° 1.
18 págs La Serena.

1962 Ensayo de interpretación del arte indígena Diaguita-Chileno. Universidad Católica de Chile. Revista Universitaria Año XLVI, p. 91-96. Santiago.

1962 Correlations between archaic cultures of Southern California and Coquimbo, Chile. American Antiquity, Vol. 27 Nº 3 p. 424-425 Salt Lake, City. Utah. U.S.A.

1962 El período Precerámico de Chile y Bolivia —Khana— Revista Municipal— IX, Vol. I, Nº 36-37; p. 142-159 — La Paz— Bolivia. Trabajo presentado el 15 de julio de 1957 a la Segunda Mesa Redonda Boliviana — La Paz.

1962 Cultura El Molle.
Cultura Diaguita.
Museo Regional de Arica.— Trabajos presentados al Encuentro Arqueológico Internacional de Arica y Cuadro Cronológico del Área Andina Meridional- Septiembre de 1961- Arica.

Julio Montané M.

1961 Figuras humanas de arcilla de la cultura Diaguita-Chilena. Boletín de la Universidad de Chile Nº 22; p. 4-7. Santiago.

1962 Figurillas de arcilla chilenas, su ubicación y correlaciones culturales. Universidad Nacional de Cuyo. Anales de Arqueología y Etnología Tomo XVI, p. 103-133 Mendoza.

Hans Niemeyer F.

1962 Excursiones a la Sierra de Tarapacá, arqueología, toponimia, botánica. Universidad Católica de Chile. Revista Universitaria, Año XLVI, p. 97-114 Santiago.

Encuentro Arqueológico Internacional en Arica

Invitado por el Museo Regional de Arica y la Universidad de Chile, participó en representación del Museo, su Director

Jorge Iribarren, en el primer Encuentro Internacional de Arqueología, realizado en Arica entre el 24 y el 30 de septiembre de 1961.

Participaron en esta importante reunión, presentando diversos trabajos sobre sus especialidades, los siguientes investigadores: Luis Alvarez (Museo Regional de Arica); Bernardo Berdichewsky (Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile); Sergio Chacón (Museo Regional de Arica); Percy Dauelsberg (Museo Regional de Arica); Guillermo Focacci (Museo Regional de Arica); Jorge Iribarren (Museo de La Serena); R. P. Gustavo Le Paige (Museo de San Pedro de Atacama); Luis G. Lumbreras (Universidad de Huamanga, Perú); Grete Mostny (Museo Nacional de Historia Natural, Santiago); Carlos Munizaga (Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile); Máximo Neira (Universidad de Arequipa); Lautaro Núñez; Jean Christian Spahni (Museo de Calama), y Carlos Ponce Sangines (Centro de investigaciones en Tiwanaku).

Los participantes analizaron ampliamente el estado de las investigaciones de la zona norte, se dieron a conocer los últimos aportes a la arqueología de esa región y se sacaron conclusiones que permitirán dirigir en mejor forma los trabajos arqueológicos para esa parte del país.

Resume las discusiones del Encuentro Arqueológico Internacional, un nuevo cuadro cronológico para la zona norte de Chile y las regiones circunvecinas, significando un nuevo aporte y una importante hipótesis de trabajo para los investigadores interesados en esa región.

NECROLOGIA

Ingeniero Herbert Hornkohl

En el presente año la Sociedad Arqueológica de La Serena ha tenido que lamentar el fallecimiento del distinguido investigador y socio, ingeniero Herbert Hornkohl.

El ingeniero Hornkohl tuvo por muchos años una constante preocupación por publicar en una extensa monografía, el rico material de petroglifos existentes en las provincias de Atacama y Coquimbo y sobre el que había hecho un valioso acopio fotográfico.

Interesado por los aspectos generales de la arqueología, publicó diversos trabajos sobre esta materia, que son una muestra del talento y seriedad científica de este investigador, cuyo fallecimiento es lamentado en los círculos científicos y profesionales.

Publicaciones sobre Arqueología

- 1947 Explotación prehistórica del peder-
nal en Chile.
Publicaciones de la Sociedad Ar-
queológica de La Serena, Boletín
Nº 3, p. 7-9 La Serena.
- 1950 Un ídolo lítico hallado en Tilama.
Idem. Boletín Nº 5 p. 19-20.
- 1951 Los petroglifos de la Finca de Cha-
ñaral, provincia de Atacama, Chi-
le. Boletín del Museo Nacional de
Historia Natural, Tomo XXV p.
97-114 Santiago.
- 1954 Los petroglifos de Gatico en la pro-
vincia de Antofagasta, Chile. Re-
vista Chilena de Historia Natural,
Año LIV, p. 152-154 Santiago.
- 1955 Descripción de un petroglifo nota-
ble en la Estancia Zorrilla, depar-
tamento de Ovalle, Provincia de Co-
quimbo.
Notas del Museo de La Serena Nº 2,
4 págs. La Serena.

ARTE DECORATIVO DIAGUITA

Con el patrocinio de la I. Municipalidad de La Serena, se ha publicado recientemente el libro "El Arte Decorativo preincaico de los indios de Coquimbo y Atacama (Diaguitas Chilenos)", de que es autor el ex Director del Museo de La Serena, señor Francisco L. Cornely.

En 11 láminas y 46 figuras en trico-
mia se presenta "el sobresaliente arte de-

corativo de estos indígenas, quizá único, por su armoniosa combinación y ejecución nítida, teniendo como base de estilización algunos elementos geométricos".

El dibujo cuidadoso y el texto ilustrativo que se acompaña, tienen el mérito y originalidad de venir de una fuente común, en el autor de la obra, el señor Francisco Cornely, profundo conocedor de esta cultura, después de 20 años de experiencias como investigador en la zona.

La distribución y diagramación de este álbum se realizó en Santiago, bajo el cuidado del técnico señor Beltrán Cathalifaud, quien colaboró con especial dedicación para que se alcanzara la perfección con que se presenta.

Hay motivos suficientes para expresar congratulaciones a la I. Corporación de La Serena, por haber patrocinado esta importante obra, iniciativa que la prestigia y destaca ante las demás instituciones congéneres del país. El reconocimiento al autor por esta valiosa contribución al arte indígena, que viene a completar su ingente labor de investigación. También es motivo de encomio la labor editorial del señor Cathalifaud.

DESIGNACIONES ACADEMICAS

El director del Museo, arqueólogo Jorge Iribarren Ch., fue nombrado miembro de la Sociedad Mexicana de Antropología con sede en la ciudad de México. Se incorporó a esa institución con la lectura de una charla sobre la Arqueología de la Isla de Pascua.

La Academia Chilena de la Historia ha designado al arqueólogo Jorge Iribarren Ch. Miembro Académico Electo para llenar la vacante dejada por el investigador profesor Ernesto Greve.

La recepción de Miembro Académico de Número estará a cargo del historiador profesor Guillermo Feliú Cruz, en el curso del próximo año.

El Arqueólogo del Museo, Julio C. Montané M. ha sido nombrado en octubre de 1961 Académico Correspondiente por la Academia Chilena de Ciencias Naturales de Santiago de Chile.

MUSEO AL AIRE LIBRE

La Dirección de Tierras y Bienes Nacionales del Ministerio de Tierras y Colonización ha hecho entrega al Museo Arqueológico de La Serena, de las obras escultóricas que forman el Museo al Aire Libre, ubicado en la principal arteria de la ciudad, la avenida Francisco de Aguirre.

Este Museo al Aire Libre está formado por obras escultóricas de los principales artistas nacionales, por obras de artistas italianos, principalmente del siglo XVIII y por copias de obras clásicas del arte griego y del greco-romano.

CONGRESO DE ARQUEOLOGIA EN SAN PEDRO DE ATACAMA

El director del Museo de Arqueología de San Pedro de Atacama, R. P. Gustavo Le Paige, en colaboración con Mario Orellana, arqueólogo del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, prepararon un Congreso Internacional de Arqueología que se efectuó los días 6 al 13 de enero del presente año en San Pedro de Atacama (Provincia de Antofagasta - Chile).

Los organizadores de este Congreso elaboraron un temario que contemplaba, fundamentalmente, el estudio de los materiales precerámicos y las culturas agroalfareras del norte de Chile y áreas circundantes. En una amplia lista de invitados nacionales y extranjeros se contempló la participación de las siguientes instituciones chilenas: Museo Regional de Arica, Museo de Calama, Museo de La Serena, Museo Nacional de Historia Natural, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, etc.

Entre los investigadores extranjeros concurren a esta reunión Alberto Rex González, de la Universidad de La Plata, Argentina y Dick Edgard Ibarra Grasso, Director del Museo Arqueológico de Cochabamba, Bolivia.

Las sesiones se realizaron en la sala central del Museo Arqueológico. Las diez contribuciones presentadas fueron discutidas por los participantes y después de amplios debates, como conclusión se elaboraron diversos cuadros cronológicos

que abarcan toda el área andina meridional.

Los siguientes trabajos fueron presentados oficialmente a este Congreso Internacional:

- 1) R. P. Gustavo Le Paige
Continuidad y Discontinuidad de la Cultura Atacameña.
- 2) Jorge Kaltwasser P.
Descripción de artefactos líticos de Tumbillos.
- 3) Hans Niemeyer F.
Cultura Preagrícola de Conanoxa.
- 4) Dick Edgard Ibarra Grasso.
Comparación de las Culturas Pre-cerámicas de Bolivia y el Norte de Chile.
- 5) Percy Dauelsberg
Hallazgos arqueológicos en el Morro de Arica.
- 6) Mario Orellana R.
Problema de la Arqueología de San Pedro de Atacama y sus alrededores.
- 7) Julio Montané M.
Descripción del tipo Alfarería Negro Pulida.
- 8) Carlos Munizaga A.
Cerámica incisa del Sitio de Coyo, en la región del Salar de Atacama.
- 9) Lautaro Núñez A.
Problemas en torno a la tablétta rapé.
- 10) Alberto Rex González
Correlaciones entre las culturas agroalfareras de Argentina y Chile

ACUERDOS

Entre los acuerdos generales adoptados en esta reunión se pueden citar los siguientes:

- 1) Celebrar periódicamente reuniones de carácter internacional para estudiar problemas arqueológicos comunes. Acordándose en principio que las próximas se llevan a efecto en La Serena y en La Plata.

- 2) Se elaboran las bases iniciales y se nombra un comité integrado por los investigadores: Jorge Iribarren Charlin, Julio Montané Marti, Mario Orellana Rodriguez, Hans Niemeyer Fernández y un representante de la Sociedad Arqueológica de Viña del Mar que no fue designado para que estudien las bases de una Sociedad Chilena de

Arqueología, que reúna a los más destacados investigadores.

- 3) Se designa una Comisión integrada por los investigadores Alberto Rex González, Dick Ibarra Grasso, Gréte Mostny y Carlos Munizaga, para formalizar los estatutos de una Sociedad Internacional de Estudios Arqueológicos en el Area Andina Meridional.

PUBLICACIONES RECIBIDAS 1961-1962

Abstracts of New World Archaeology. Society for American Archaeology Vol. I; II; Salt Lake City, Utah.

Acta Archaeologica. Academiae Scientiarum Hungaricae Vol. XII; XIII; XIV; Budapest.

Acta Ethnographica. Academia Scientiarum Hungaricae. Vol. X; XI; Budapest.

Acta Archaeologica. Academia Scientiarum et Artium Slovenica. Vol. IX; X; XI-XII; Ljubljana.

América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano. Vol. XXI; XXII; México.

American Antiquity. Society for American Archaeology. Vol. 26; 27; Salt Lake City, Utah.

Anales de Arqueología y Etnología. Universidad Nacional de Cuyo. Instituto de Arqueología y Etnología. Vol. XII, Mendoza, 1962.

Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. Nº 29; 30; 31. México.

Anales de la Universidad de Chile. Universidad de Chile. Nº 119; 120; 121; 122; 123; 124; 125. Santiago.

Anales de la Universidad de Santo Domingo. Universidad de Santo Domingo. Nº 89-92. Ciudad de Trujillo.

- Anales de la Universidad del Norte Filiar de la Universidad Católica de Valparaíso. Vol. I Nº 1. Antofagasta, 1961.
- Anales. Museo Nacional. Vol. VII; VIII. El Salvador.
- Annali Lateranensi. Museo Missionario Etnológico. Vol. XXIII; XXIV. Città del Vaticano.
- Annals of Carnegie Museum. Carnegie Museum. Vol. 35 y Vol. 36 art. 1 al 8. Pittsburgh, Pennsylvania.
- Anthropological Quarterly. The Catholic University of América. Vol. 33. Washington.
- Antropología e Historia de Guatemala. Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Vol. XII; XIII y XIV Nº 1. Guatemala.
- Antropología Física Chilena. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile. Nº 2. Santiago, 1961.
- Antropológica. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. Nº 9; 10 Caracas.
- Archeologické Rozhledy. Vol. XIII; XIV Nº 1; 2; 3; 4. Praga.
- Arqueología Soviética (En ruso). 1960. Nº 4; 1961; 1; 2; 3; 4; 1962: Nº 1; 2. Moscú.
- Arqueológicas. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Museo Nacional de Antropología. Nº 1; 2; 3; 4. Lima.
- Arte Soviético (En ruso) 1960: Nº 10; 11; 12; 1961 Nº 1 al 12; 1962: Nº 1 2; 3; 4; 5; 6; 7. Moscú.
- Boletín Bibliográfico de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia. Vol. XXI-XXII Parte Primera; Parte Segunda, México.
- Boletín de Estudios Oaxaqueños. Méjico City College. Nº 19; 20; 21; 22; 23; 24. México.
- Boletín del Instituto Indigenista Nacional. Instituto Indigenista Nacional. Vol. I; II; III. Guatemala.
- Boletín del Instituto de Antropología. Universidad de Antioquia. Instituto de Antropología. Nº 8, Medellín. 1962.
- Boletín del Museo de Ciencias Naturales. Museo de Ciencias Naturales. Vol. VI-VI, Caracas. 1960.
- Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción. Vol. XXVIII; XXIX; XXX; XXXII; XXXIV. Concepción.
- Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico. Vol. V; VI; VII. Asunción del Paraguay.
- Boletín INAH. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Nº 2; 3; 4; 5; 6; 7. México.
- Boletín Indigenista. Instituto Indigenista Interamericano. Vol. XIX; XX; XXI Nº 1. México.
- Boletín Informativo. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Departamento de Antropología. Nº 1; 2. Caracas.
- Bulletin de L'Institut D'Archéologie. Académie des Sciences de Bulgarie. Vol. XXIV. Sofia, 1961.
- Bulltin du Bureau D'Ethnologie Nº 23; 24; 25; 26; 27. Port-au-Prince
- Bulletin of the Institute of Ethnology. Academia Sinica Nº 8; 9; 10; 11. Taipei.
- Bulletin of the Departament of Archaeology and Anthropology. National University of Taiwan. Nº 15; 16; 17. Taipei.
- Bulletin. Société Suisse des Américanistes. Nº 20; 21; 22; 23. Genève.
- Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Nº 20; 21; 22; 23; 24. México.
- Contributions of the Florida State Museum. Social Sciences Nº 6; 7; 8. Gainesville, Florida.
- Cuadernos de Historia y Arqueología. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Nº 19; 20; 21. Guayaquil.
- Current Anthropology. University of Chicago. Vol. I; II; III Nº 1; 2; 3. Chicago.
- Divulgaciones Etnológicas. Instituto de Investigaciones Etnológicas. Vol. V. Barranquilla.
- El Palacio. Museum of New México. Vol. 68; 69. Santa Fe, New México.

- Estudio de Cultura Nahuatl. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia. Seminario de Cultura Nahuatl. Vol. I; II; III. México.
- Ethnologica. Rautenstrauch—Joest—Museums der Stadt Köln. Band 1, 2. Köln.
- Ethnology. University of Pittsburgh. Department of Anthropology. Vol. Nº 1; 2; 3. Pittsburgh. Pennsylvania.
- Etnología y Arqueología. Universidad Mayor de San Marcos. Instituto de Etnología y Arqueología Vol. I, Nº 1. Lima, 1960.
- Expedition. The Bulletin of de University Museum of the University of Pennsylvania. Vol. 3; 4. Philadelphia. Pennsylvania.
- Folia Antropológica. Museo de Ciencias Naturales Nº 1; 2; 3. Caracas.
- Folklore Americano. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comité Interamericano de Folklore. Vol. VIII—IX. Lima, 1961.
- Historie. Vol. I; II; III; IV; V. Praga.
- Humanitas. Boletín Ecuatoriano de Antropología. Universidad Central del Ecuador. Instituto de Antropología. Vol. II Nº 1; 2; III, N: 1. Quito.
- Informaciones Geográficas. Instituto de Geografía de la Universidad de Chile. Vol. VIII; IX. Santiago.
- Investigaciones Zoológicas Chilenas. Centro de Investigaciones Zoológicas de la Universidad de Chile Vol. V; VI; VII. Santiago.
- La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana. Nº 16; 17; 18; 19; 20; 21; 22. Xalapa.
- L'Art. Nº 20; 21. Bucarest.
- Memoria. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle Nº 57; 58; 59; 60. Caracas.
- Museo Regional de Arica. Nº 4; 5; 6. Arica. 1961.
- Museum. Publicación Trimestral de la Unesco. Vol. XIV; XV. Paris.
- Museum Monographs. The University Museum. University of Pennsylvania. Philadelphia. Pennsylvania. 1962.
- New York State Museum and Science Service. Bulletin Number 383. New York, 1961.
- Notas de Arqueología Boliviana. Nº 3. La Paz. 1961.
- Objets et Mondes. La Revue du Musée de L'Homme. Vol. I Nº 2; 3-4; II Nº 1; 2. Paris.
- Pacific Science Association, Information Bulletin. Vol. 12; 13. Nº 1. Honolulu.
- Paideuma. Mitteilungen zur Kulturkunde. Vol. VII Nº 7; 8; VIII Nº 1 Frankfurt am Main.
- Pesquisas. Instituto Anchieta de Pesquisas. Publicações de Antropologia Nº 6; 7; 8; 9; 10; 11; 12. Publicações de Botânica Nº 8; 9; 10; 11; 12; 13; 14. Publicações de Historia Nº 14; 15; Publicações de Zoologia Nº 7; 8; 9; 10; 11; 12. Porto Alegre. Brasil.
- Publicaciones del Museo Arqueológico. Nº 2, Santa Cruz de Tenerife, 1960.
- Revista Científica de Investigaciones del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza) Nº 3. San Rafael 1961.
- Revista Colombiana de Antropología. Organó del Instituto Colombiano de Antropología. Vol. IX; X. Bogotá.
- Revista Colombiana de Folklor. Instituto Colombiano de Antropología Nº 5; 6. Bogotá.
- Revista de Folklor. Institut de Folklor Vol. V; VI; VII. Bucarest.
- Revista de Historia de América. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia. Nº 50; 51; 52. México.
- Revista de la Sociedad de Historia y Geografía de Honduras. Vol. XXXIX; XL. Tegucigalpa.
- Revista del Instituto de Antropología. Universidad Nacional de Córdoba. Vol. I. Córdoba, 1962, Argentina.
- Revista del Instituto de Antropología Vol. I. Rosario, 1961.

- Revista del Museo e Instituto Arqueológico. Universidad Nacional del Cuzco. Nº 19. Cuzco.
- Revista del Museo Nacional. Vol. XXIX: XXX. Lima.
- Revista do Museu Paulista. Vol. XI; XII Sao Paulo.
- Revista Interamericana de Ciencias Sociales. Unión Panamericana. Vol. I. Nº 1; 2; 3. Washington.
- Revista Universitaria. Organó de la Universidad Nacional del Cuzco. Nº 118 Cuzco.
- Revista Universitaria. Universidad Católica de Chile. Academia Chilena de Ciencias Naturales Nº 14; 15; 16; 17; 18; 19; 20; 21; 22; 23; 24. Santiago.
- Revista Universitaria. Universidad Nacional de Trujillo. Nº 17 y 18. Trujillo, Perú.
- Rivista di Etnografia Vol. XIV; XV. Nápoli.
- Southern Folklore Quarterly. Vol. XXV Nº 1. Jacksonville, Florida.
- Studies from History. Vol. I; II. Praga.
- The Florida Anthropologist. Florida Anthropological Society. Vol. XIII; XIV; Nº 1; Nº 2. Gainesville, Florida.
- The Masterkey. Southwest Museum. Vol. XXXV; XXVI Nº 1; 2; 3. Los Angeles, California.
- The Mustang. Texas Memorial Museum. Vol. III; IV. Nº 1; 2. Austin, Texas.
- Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt—Universität zu Berlin. Vol. I; II; III; IV; V; VI; VII; VIII; IX; X. Berlin.
- Workshop Notes. The Textile Museum. Paper Nº 20; 21; 22; 23. Washington.

LIBROS, PUBLICACIONES VARIAS y SEPARATAS

Alba, Victor: Las ideas sociales contemporáneas en México. México, 1961.

Antropología de Mesoamérica. Symposium de la American Anthropological Association. Unión Panamericana. Departamento de Asuntos Culturales. Washington, 1960.

Arte Colombiano: Rautenstrauch-Joest-Museum. Koln, 1962.

Aveleyra Arroyo de Anda, Luis: Antigüedad del Hombre en México y Centroamérica. Universidad Nacional Autónoma de México. Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Antropológica Nº 14. México, 1962.

Baerreis, David Albert: The Preceramic Horizons of Northeastern Oklahoma. Anthropological Papers. Museum of Anthropology, University of Michigan Nº 6. Ann Arbor, 1951.

Ballesteros J., Manuel: Nuevas Noticias Sobre Palenque en un Manuscrito del Siglo XVIII. Universidad Nacional Autónoma de México. Cuadernos del Instituto de Historia Serie Antropológica Nº 11. México, 1960

Baraona, Rafael; Aranda, Ximena y Santana. Roberto: Valle de Putaendo. Instituto de Geografía de la Universidad de Chile. Santiago. 1961.

- Bartlett, Harley H.: The Sacred Edifices of the Batak of Sumatra. Occasional Contributions from the Museum of Anthropology of the University of Michigan Ng 4. Ann Arbor, 1934.
- Borst, Roger: Rocks and Minerals. New York State Museum and Science Service. Albany. New York.
- Bryan, Kirk: The Geology of Chaco Canyon, New Mexico. Smithsonian Miscellaneous Collections. Vol. 122. Nº 7. Washington, 1954.
- Carvalho Neto, Paulo de: Psicoanálisis del Folklore Chileno. Separata: Revista de Psicología Normal e Patológica. Vol. VII. Rio de Janeiro, 1961.
- Carvalho Neto, Paulo de: Folklore del Paraguay. Quito, 1961.
- Carvalho Neto, Paulo de: Folklore y educación. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1961.
- Carvalho Neto, Paulo de: La investigación folklórica. Quito, 1962.
- Carvalho Neto, Paulo de: Antología del Negro Paraguayo. Separata: Anales Nº 346. Quito, 1962.
- Catálogo-Guía. Museo Paleontológico Municipal de Ica. Ica.
- Cigliano, Eduardo Mario: Nota preliminar sobre un gancho de propulsor del Valle de Santa María. Facultad de Ciencias Naturales y Museos. Universidad Nacional de La Plata. Notas del Museo Vol. XX. Antropología Nº 74. La Plata, 1961.
- Cigliano, Eduardo Mario: Tres nuevas placas grabadas de Patagonia. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museos. Notas del Museo. Vol. XX. Antropología Nº 74. La Plata, 1961.
- Cigliano, Eduardo Mario: Nuevos aportes sobre la Cultura Condorhuasi. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museos. Notas del Museo Vol. XX. Antropología Nº 76. La Plata, 1961.
- Cigliano, Eduardo Mario: Mutilación dentaria en un cráneo de Mendoza. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Notas del Museo Vol. XX. Antropología Nº 78. La Plata, 1962.
- Civrieux, Marc de: Leyendas Maquitanes. Separata: Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle Vol. XX. Caracas, 1960.
- Clark, Austin H.: Iceland and Greenland. Smithsonian Institution. Publication 3735. Washington, 1943.
- Coe, Michael D.: La Victoria. An Early Site on the Pacific Coast of Guatemala. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University Vol. LIII. Cambridge, Massachusetts, 1961.
- Collie, George: The Aurignacians and their Culture. Logan Museum. Bulletin Vol. I Nº 1. Beloit. Wisconsin, 1928.
- Comas, Juan: ¿Pigmeos en América? Universidad Nacional Autónoma de México. Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Antropológica Nº 9. México, 1960.
- Comas, Juan: Relaciones Inter-Raciales en América Latina. Universidad Nacional Autónoma de México. Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Antropológica Nº 12. México, 1961.
- Comas, Juan; y Génovés, Santiago: La Antropología Física en México. Universidad Nacional Autónoma de México. Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Antropológica Nº 10. México, 1960.
- Cressman, L. S.: Cultural Sequences at the Dalles, Oregon. Transactions of the American Philosophical Society. Vol. 50, part 10. Philadelphia, Pennsylvania, 1960.
- Cruxent, J. M.; y Rouse, Irving: Arqueología Cronológica de Venezuela. Unión Panamericana. Estudios Monográficos VI, 2 tomos. Washington, 1961.

- Cunningham, Wilbur: A Study of the Glacial Kame Culture. Occasional Contributions from the Museum of Anthropology of the University of Michigan, Ann Arbor, 1948, Michigan.
- Chapé, Wallace L.: Seneca Thanksgiving Rituals. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Bulletin 183. Washington, 1961.
- Chiappe, Delfor Horacio: La Serología y su importancia en la determinación de los grupos raciales. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Notas del Museo Vol. XX. Antropológica N° 77. La Plata, 1962.
- Chiappe, Delfor Horacio: Hachas líticas con mango del tipo de Punta Rubia. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Notas del Museo, Vol XX. Antropológica N° 73. La Plata, 1961.
- Deignan, H. G.: Burma-Gateway to China. Smithsonian Institution. Washington, 1943.
- Densmore, Frances: A Study of Some Michigan Indians. Anthropological Papers. Museum of Anthropology, University of Michigan N° 1. Ann Arbor, 1949. Michigan.
- Devereux, George: Mohave Ethnopsychiatry and Suicide: The psychiatric knowledge and the psychic disturbances of an indian tribe. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Bulletin 175. Washington, 1961.
- Dikaos, Porphyrios: Sotira. Museum Monographs. The University Museum. University of Pennsylvania. Philadelphia, 1961, Pennsylvania.
- Embree, John F.: The Japanese. Smithsonian Institution Publication 3702. Washington, 1943.
- Estrada, Emilio: Correlaciones entre la arqueología de la costa de Ecuador y Perú. Separata: Humanitas, Vol. II. N° 2. Guayaquil, 1962.
- Erize, Esteban: Diccionario comentado Mapuche-Español. Cuadernos del Sur. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, 1960.
- Ewers, John C.: Gustavus Schon's Portraits of Flathead and Pend D'Oreille Indians, 1854. Smithsonian Institution. Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 110, N° 7. Washington, 1948.
- Ewers, John C.: The horse in Blackfoot Indian Culture. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Bulletin 159. Washington, 1955.
- Ewers, John C.: Early White Influence Upon Plains Indian Painting. Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 134, N° 7. Washington, 1957.
- Fairservis, Walter A.: Archaeological studies in the Seistan Basin of Southwestern Afghanistan and Eastern Iran. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History. Vol. 48, part 1. New York, 1961.
- Fairservis, Walter A.: The Harappan Civilization. New evidence and more theory. American Museum Novitates. New York, 1962.
- Fenton, William N.: The Roll Call of the Iroquois Chiefs. Smithsonian Miscellaneous Collections. Vol. 111, N° 15. Washington, 1950.
- Fenton William N. y Gulik, John, Editors: Symposium on Cherokee and Iroquois Culture. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology, Bulletin 180, Washington.
- Folklore de Lican y Sicalpa. Instituto Ecuatoriano de Folklore. Quito, 1962.
- Ford, James A.: Menard Site: The Quapaw Village of Osotony on the Arkansas River. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. 48, part 2. New York, 1961.
- Foster, George H. Culture and Conquest. Viking Fund Publications in Anthropology, N° 27. New York, 1960.
- Franco, José L.: Documentos para la historia de Venezuela existentes en el Archivo Nacional de Cuba. Archivo Nacional de la República de Cuba. La Habana 1960.

- Gabrovec, Stane: *The Prehistory of Bled. Academia Scientiarum et Artium Slovenica. Ljubljana, 1960.*
- Garibay K., Angel Maria (Ed. preparada por): *Vida Económica de Tenochtitlan. 1º achtecatoytl (Arte de Traficar). Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia. Seminario de Cultura Nahuatl. México, 1961.*
- Gilbert William H.: *Peoples of India. Smithsonian Institution, 1944.*
- Gilbert, William: *The Cherokees of North Carolina: living memorials of the past. Smithsonian Institution, Publications 4289. Washington, 1957.*
- Gilmore, Melvin R.: *Thé Ethnobotanical Laboratory at the University of Michigan. Ocassional Contribution from the Museum of Anthropology of the University of Michigan, Nº 1. Ann Arbor, 1932, Michigan.*
- Gines, Hno. y Wilbert Johannes: *Una corta expedición a tierras Motilonas. Separata: Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle Nº 57. Caracas, 1961.*
- Glass, Bentley: *Genetics in the Service of Man. Smithsonian Institution. Publications 4239. Washington, 1956.*
- Gómez C., Lino: *Los Archivos de la Historia de América. Periodo Colonial Español. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia. México, 1961.*
- Graham, David C.: *Songs and Stories of the Ch'uan Miao. Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 123, Nº 1. Washington, 1954.*
- Greenman, Emerson F.: *The Wolf and Furton Sites. Macomb County. Michigan. Ocassional Contributions from the Museum of Anthropology of the Museum of Anthropology of the University of Michigan Nº 8, Ann Arbor, 1939, Michigan.*
- Greenman, Emerson F.: *The Younge Site. An Archaeological Record from Michigan Occasional Contributions from the Museum of Anthropology of the University of Michigan Nº 6. Ann Arbor. 1947. Michigan.*
- Greenman, Emerson F.: *Old Birch Island Cemetery. Occasional Contribution from the Museum of Anthropology of the University of Michigan Nº 11. Ann Arbor. 1951. Michigan.*
- Griffin, James B. Editor: *Essays on Archaeological Methods. Anthropological Papers. Museum of Anthropology, University of Michigan Nº 8. Ann Arbor. 1951. Michigan.*
- Griffin, James B.: *The Chronological Position of the Hapewellian Culture in the Eastern United States. Anthropological Papers. Museum of Anthropology, University of Michigan, Nº 12. Ann Arbor. 1958. Michigan.*
- Griffin, James B. Editor: *Lake Superior Copper on the Indians: Miscellaneous Studies of Great Lakes Prehistory. Anthropological Papers. Museum of Anthropology, University of Michigan Nº 17. Ann Arbor. 1961. Michigan.*
- Guía de personas que cultivan la historia de América. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México. 1951.
- Guía de la Población Indígena de América Latina. Número Especial del Boletín Indigenista. Instituto Indigenista Interamericano. México. 1961.
- Guía de los Museos de América Latina (Edición Preliminar). Centro Regional de la Unesco para el Hemisferio Occidental. La Habana. 1961.
- Gunkel L., Hugo: *Nombres Indígenas de Plantas Chilenas. Separata: Boletín de Filosofía XI. Universidad de Chile. Santiago. 1960.*
- Hammel, Eugene A.: *Wealth, Authority and Prestige in the Ica Valley, Perú. University of New Mexico Publications in Anthropology Nº 10. Albuquerque. 1962. New México.*
- Heizer, Robert F. and Cook, Sheshumré F. Editors: *The Applications of Quantitative Methods in Archaeology. Viking Fund Publications in Anthropology Nº 28. New York. 1960.*

- Hinsdale, W. B. and Greenman, E.: Perforated Indian Crania in Michigan. Occasional Contributions from the Museum of Anthropology of the University of Michigan N° 5. Ann Arbor. 1936. Michigan.
- Hirano, Motosaburo and Takiguchi, Hiroshi: Kinreizuka. The "Golden Bells Tomb" of Japan. Smithsonian Institution 4165. Washington, 1954.
- Hopkins, D. M. and Giddings, J. L.: Geological Background of the Iyatayet Archaeological Site, Cape Denbigh, Alaska. Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 121 N° 12. Washington, 1953.
- Hrdlicka, Ales: The Hypotrochanteric Fossa of the Femur. Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 92. N° 1, Washington, 1934.
- Hrdlicka, Ales: Ear Exostoses. Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 96 N° 6. Washington 1935.
- Hrdlicka, Ales: Diseases of and Artifacts on Skulls and Bones from Kodiak Island Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 101 N° 4. Washington, 1941.
- Ilyin, M.: Russian Decorative Folk Art. Moscú, 1959.
- Instituto de Antropología, Publicación N° 4. Universidad Nacional del Litoral. Rosario. 1960. R. Argentina.
- Iribarren, Jorge: Ensayo de interpretación del arte Diaguita-Chileno. Separata: Revista Universitaria. Universidad Católica de Chile. Vol XLVI Santiago, 1961.
- Iribarren, Jorge: Correlations Between Archaic Cultures of Southern California and Coquimbo, Chile. Separata: American Antiquity. Vol. 27 N° 3. Salt Lake City, 1962; Utah.
- Jiménez Núñez, A.: Mitos de creación en Sudamérica. Seminario de Antropología Americana. Sevilla, 1962. España.
- Judd, Neil M.: The Material Culture of Pueblo Bonito. Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 124. Washington, 1954.
- Kastelic, Jozé: Slovanska Nekropola na Bledu. Academia Scientiarum et Artium Slovenica. Ljubljana. 1960.
- Kinietz, Vernon: The Indian of the Western Great Lakes 1615-1760. Occasional Contributions from the Museum of Anthropology of the University of Michigan N° 10. Ann Arbor, 1940. Michigan.
- Kroeber, A. L.: Roster of Civilizations and Culture. Viking Fund Publications in Anthropology N° 33. New York, 1962.
- Laming, Annete y Emperaire, José: A Jazida José Vieira. Um Sítio Guarani e Pre-cerâmico do Interior do Paraná. Departamento de Antropologia. Universidade do Paraná. Arqueologia N° 1. Curitiba, 1959. Brasil.
- Lehmer, Donald, J.: Archaeological Investigations in the Oahe Dam Area, South Dakota, 1951-51 Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 158. Washington, 1954.
- Link, Edwin A., and Link Marion C.: A new theory on Columbus's voyage through the Bahamas. Smithsonian Miscellaneous Collections. Vol. 135. N° 4. Washington. 1958.
- Literatura latinoamericana en la Imprenta Rusa. Moscú, 1960.
- López, Austin, Alfredo: La constitución real de México-Tenochtitlan. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia. Seminario de Cultura Nahuatl. México 1961.
- Márquez Miranda, Fernando; y Cigliano, Eduardo Mario: La Zona del Ingenio del Arenal. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Revista del Museo de La Plata. Vol. V. Antropología N° 25. La Plata, 1961.
- Márquez Miranda, Fernando; y Cigliano, Eduardo Mario: El Yacimiento Arqueológico de Rincón Chico. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Revista del Museo de La Plata. Vol. V. Antropología N° 27. La Plata. 1961.

- Márquez de la Plata, Fernando: Arqueología del Antiguo Reino de Chile. 2 tomos. Santiago, 1953.
- Mason, Ronald J.: Late Pleistocene Geochronology and the Paleo-Indian Penetration into the Lower Michigan Peninsula. Anthropological Papers. Museum of Anthropology University of Michigan N° 11. Ann Arbor, 1958.
- Maxwell, Moreau S.: Woodland Cultures of Southern Illinois. Logan Museum Publications in Anthropology N° 7, Beloit, 1951. Wisconsin.
- Memoria de la Comisión de Investigaciones Científicas Año 1959-1960. La Plata, 1960.
- Menghin, Oswald: Urgeschichte des Kanuindianer der südlichsten Amerika. Separata: Sonderdruck aus Festschrift für Lothar Zotz. Bonn, 1960.
- Merriam, G. Hart: The classification and distribution of the Pit River Indian Tribes of California. Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 78 N° 3. Washington, 1926.
- Metzger, Bruce M.: Recently Published Greek Papyri of the New Testament, Smithsonian Institution, Publication 3975. Washington, 1949.
- Miner, Horace: Culture and Agriculture. An Anthropological Study of a Corn Belt County. Occasional Contributions from the Museum of Anthropology of the University of Michigan N° 14, Ann Arbor, 1949. Michigan.
- Miner, Horace: Oave Hollow, An Ozark Bluff-Dweller Site. Anthropological Papers. Museum of Anthropology, University of Michigan N° 3 Ann Arbor, 1950. Michigan.
- Miner, Horace M. and de Vos, G.: Oasis and Casbah: Algerian Culture and Personality in Change. Anthropological Papers. Museum of Anthropology, University of Michigan N° 15. Ann Arbor, 1960.
- Miranda, José: España y Nueva España en la Época de Felipe II. Universidad Autónoma de México. Instituto de Historia. México 1962.
- Montané, Julio C.: Figurillas de Arcilla Chilenas, su ubicación y correlaciones culturales. Separata: Universidad de Cuyo, Anales de Arqueología y Etnología XVI. Mendoza, 1962.
- Mostny, Grete Editor: Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural N° 48 al 73. Santiago.
- Munizaga A., Carlos: Estructuras tradicionales en la migración de los araucanos de hoy a la ciudad de Santiago de Chile. Notas del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile. N° 6. Santiago, 1961.
- Murdock, George Peter: Social Structure in Southeast Asia. Viking Fund Publications in Anthropology N° 29. New York, 1960.
- Muriel, Josefina: Hospitales de la Nueva España. Tomo II, México, 1960.
- Nesbitt, Paul H.: The Ancient Mimbresños. Logan Museum. Bulletin N° 4 Beloit, 1931, Wisconsin.
- Niemeyer, Hans: Algunas Piedras Tácitas en Coquimbo y Aconcagua. Separata: Revista Universitaria XLIV y XLV. Universidad Católica de Chile. Santiago, 1960.
- Norbeck, Edward: Folklore of the Atavai of Formosa and the Mountain tribes of Luzon. Anthropological Papers, Museum of Anthropology, University of Michigan N° 5. Ann Arbor, 1950.
- Oliver, Symmes C.: Ecology and cultural continuity as contribution. Factors in the social organization of the plains Indians. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology. Vol. 48 N° 1. Berkeley, 1962. California.
- Orellana R., Mario: Recientes investigaciones arqueológicas en San Pedro de Atacama. Separata: "Mensaje" N° 108. Santiago, 1962.
- Pond, Alonzo W.: Prehistoric Habitation Sites in the Sahara and North Africa. Logan Museum Bulletin N° 5. Beloit, 1938, Wisconsin.

- Pond, Alonzo W.: A Contribution to the Study of Prehistoric Man in Algeria, North Africa. Logan Museum Bulletin N° 2, Beloit 1928; Wisconsin.
- Ponte D., Francisco J.: José Antonio Mitralla y sus trabajos. Archivo Nacional de Cuba, La Habana. 1960.
- Prakolumbische Kunst aus Mexico und Mittelamerika. Historisches Museum Frankfurt am Main, 1960.
- Pritchard, James B.: The Water System of Gibeon. Museum Monographs. The University Museum, University of Pennsylvania. Philadelphia. 1961. Pennsylvania.
- Revelle, Roger: Sun, Sea, and Air. Smithsonian Institution 4356. Washington.
- Richard, Lawrence V.: Late Cayugan (Upper Silurian) and Helderbergian (Lower Devonian) Stratigraphy in New York. New York State Museum and Science Service. Bulletin 333. New York. 1962.
- Richtie, William A.: A typology and nomenclature for New York projectile points. New York State Museum and Science Service. Bulletin 384. New York. 1961.
- Rivero de la Calle, Manuel: Caguanes: Nueva zona arqueológica de Cuba. Departamento de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad de Las Villas, 1960. Santa Clara.
- Roberts, Frank H.: Egypt and the Suez Canal. Smithsonian Institution. Publication 3728. Washington. 1943.
- Roberts, Frank H. H. Editor: River Basin Surveys papers. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 179. Washington. 1961.
- Roofe, Paul G. and Leshner, S.: Recent advances in the study and techniques of anatomy. Smithsonian Institution, Publication 4122, Washington, 1953.
- Rozaire, Charles E.: The Archaeology at Encino, California, Annual Report, Archaeological Survey. University of California. Los Angeles, 1960. California.
- Russell J. Townsend: Report on Archaeological Research in the Foothills of the Pyrenees. Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 87 N° 11 Washington, 1932.
- Schobinger, Juan: A cien años de la antropología prehistórica: Separata: Revista de la Universidad de Buenos Aires. Vol. V N° 1. Buenos Aires. 1961.
- Serrano, Antonio: Investigaciones Arqueológicas en el Valle de San Francisco (Provincia de Jujuy). Salta. 1962. R. Argentina.
- Serrano, Antonio: Introducción al arte indígena del noroeste argentino. Universidad Nacional de Tucumán. Cuaderno N° 1 de la Revista de la Facultad de Ciencias Naturales. Salta. 1961. R. Argentina.
- Serrano, Antonio: El arte plástico de los ribereños paranenses. Separata: Revista Nordeste N° 2. Resistencia. 1961. R. Argentina.
- Service, Elman R.: Spanish-Guarani relations in Early Colonial Paraguay. Anthropological Papers, Museum of Anthropology, University of Michigan, N° 9. Ann Arbor. 1954. Michigan.
- Servicio Nacional de Estadística y Censos: XII Censo General de Población y I de Vivienda. 6 Tomos. Santiago. 1957.
- Servicio Nacional de Estadísticas y Censos: I Censo Nacional de Viviendas. Santiago. 1957.
- Servicio Nacional de Estadísticas y Censos: III Censo Nacional Agrícola Ganadero. Santiago. 1959.
- Servicio Nacional de Estadística y Censos: III Censo Nacional de Manufacturas. Santiago. 1960.

- Smith, Hale G.: The Crable Siti, Fulton County, Illinois. Anthropological papers. Museum of Anthropology, University of Michigan N° 7, Ann Arbor, 1951. Michigan.
- Spaulding, Albert C.: The Arzberger Site Hughes County, South Arizona. Occasional Contributions from the Museum of Anthropology of the University of Michigan N° 16. Ann Arbor, 1956. Michigan.
- Steward, Julian H. Notes on Hiller's Photographs of the Painte and Ute Indians, taken on the Powell Expedition of 1873. Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 98 N° 18. Washington. 1929.
- Stone, Doris: The Talamancan tribes of Costa Rica. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University Vol. XLIII N° 2. Cambridge. 1962. Massachusetts.
- Suggs, Robert Carl: The Archaeology of Naku Hiva. Marquesas Islands. French Polynesia. Anthropological papers of the American Museum of Natural History Vol. 49, part I. New York. 1961.
- Susnik, Branka: Apuntes de Etnografía Paraguaya. Manuales del Museo Etnográfico Andrés Barbero. Asunción del Paraguay, 1961.
- Susnik, Branka: Estudios Guayaki: Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo, Vol. V, 2 tomos. Asunción del Paraguay. 1961.
- Swanton, John: Modern Square Grounds of the Creek Indians. Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 85 N° 8. Washington. 1931.
- Swanton, John R.: The evolution of Nations. Smithsonian Institution Publications 3686. Washington, 1942.
- Swanton, John R.: The Wineland Voyages. Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 107. N° 12. Washington. 1947.
- Swett, Louise: Tell Tooan: A Syrian Village. Anthropological papers. Museum of Anthropology, University of Michigan N° 14. Ann Arbor. 1960. Michigan.
- Teja Zabre, Alonso: Lecciones de California. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia. México. 1962.
- Tello, Julio: Chavin. Primera Parte. Publicaciones Antropológicas del Archivo "Julio Tello" de la Universidad Mayor de San Marcos. Lima. 1961.
- Thieme, Frederick: Lumbar Breakdown Caused By Erect Posture in Man. Anthropological papers, Museum of Anthropology, University of Michigan N° 4, Ann Arbor. 1950.
- Thieme, Frederick: The Puerto Rican population. A Study in Human Biology. Anthropological Papers, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor, 1959. Michigan.
- Tikal Report Numbers 5-11: Museum Monographs. The University Museum, University of Pennsylvania. Philadelphia. 1961. Pennsylvania.
- Titiev, Mischa: Social Singing Among the Mapuche. Anthropological Papers, Museum of Anthropological, University of Michigan N° 2. Ann Arbor. 1949. Michigan.
- Titiev, Mischa. Araucanian Culture in Transition. Occasional Contributions from the Museum of Anthropology of University of Michigan N° 15. Ann Arbor. 1951. Michigan.
- Towle, Margaret A.: The Ethnobotany of Pre-Columbian Perú. Viking Fund Publications in Anthropology N° 30. New York. 1961.
- Trowbridge, C. C.: Editado por Vernon Kintz: Meermear Traditions. Occasional Contributions from the Museum of Anthropology of the University of Michigan N° 7. Ann Arbor. 1938. Michigan.
- Velázquez, María del Carmen: Colotlán doble frontera contra los bárbaros. Universidad Nacional Autónoma de México. Cuadernos del Instituto de Historia Serie Histórica N° 3. México. 1961.

- Viggiano Esain, Julio: El Velorio del Angelito. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 1962. R. Argentina.
- Watkins, C. Malcolm: Artificial Lighting in America 1830-1860. Smithsonian Publication 4080. Washington. 1952.
- Wertenbaker, Thomas J.: The Archaeology of Colonial Williamsburg. Smithsonian Institution Publication, 4166. Washington. 1954.
- Wheeler, M.: Arqueología de Campo. Fondo de Cultura Económica. México 1961.
- White, Mariom: Iroquois Culture History in the Mogara Frontier Area of New York State. Anthropological Papers. Museum of Anthropology, University of Michigan N° 16, Ann Arbor. 1961. Michigan.
- White, Andrew: Two Cities of Latin America (Popayán; Querétaro). A Comparative description of Social Classes. Logan Museum. Publications in Anthropology, Bêloît. 1960. Wisconsin.
- Wilbert, Johannes: Identificación Etnolingüística de las tribus indígenas del occidente de Venezuela. Separata: Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle XXI, Caracas. 1961.
- Witthoft, John: Green Corn Cereemonialism in teh Eastern Woodlands. Occasional Contributions from the Museum of Anthropology of the University of Michigan N° 13. Ann Arbor. 1949. Michigan.
- Zapata Gollan, Agustín: Superticiones y Amuleto. Santa Fe. 1960. R. Argentina.
- Zavala, Silvio: Programa de Historia de América en la Epoca Colonial. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia México. 1961.
- Zevallos, Carlos; y Holm, Olaf: Excavaciones arqueológicas en San Pablo, Guayaquil. 1960. Ecuador.

Julio C. Montané M.
Arqueólogo y Bibliotecario

SOCIEDAD ARQUEOLOGICA DE LA SERENA

Fundada el 16 de junio de 1944

DIRECTORIO 1962-1963

Presidente: Sr. Julio C. Montané M.

Vice Pdte. Federico Schaeffer I.

Tesorero: Mario Segovia A.

Secretario: Sergio González T.

Director Técnico: Jorge Iribarren Ch.

Directores:

Hans Niemeyer F.

Luis Pineda R.

Guido Bertin S.

Ambrosio Ibarra U.

Amanda Valdivia H.

Santiago Pena S.

Rodolfo Wager-Knecht

Dirección Postal: Casilla 125
La Serena
Chile.